

Edición y Revolución

Presentación

Los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2023 el CeDInCI organizó sus *XII Jornadas de Historia de las Izquierdas*, en esta ocasión con el título "Edición y Revolución en América Latina. Cultura de izquierdas, historia editorial y giro material". La nueva sede del Centro recibió durante esos tres días cerca de un centenar de investigadores e investigadoras de distintas partes de América Latina y de algunos países europeos para participar de mesas y paneles de discusión sobre las múltiples tesis y prácticas que desde fines del siglo XIX se fueron tramando entre la edición de revistas, diarios, libros y panfletos, por un lado, y los horizontes emancipatorios de las izquierdas, por el otro.

Las Jornadas se inauguraron con el examen ofrecido por el historiador francés Jean-Yves Mollier sobre los desafíos actuales de la cultura de izquierdas a nivel global, conferencia que reproducimos en el presente *dossier*. Historiador del libro y la edición política francesa, latinoamericana y mundial, Mollier revisa los puntos controversiales y los dilemas que, a partir de la Revolución Francesa de 1789, recorrieron a la política de las izquierdas, desde la cuestión religiosa hasta el feminismo pasando por el ecologismo y el colonialismo. En nuestro siglo, si las izquierdas tienen aún posibilidades de crecer y renovarse es porque están dispuestas a enfrentarse y apropiarse de aquellas cuestiones así como de pensar las vertiginosas transformaciones del capitalismo actual.

Las palabras de apertura de las Jornadas estuvieron a cargo del director de CeDInCI, Horacio Tarcus, de la socióloga e historiadora Dora Barrancos y de Marisa Midori Deaecto, quien en 2013 editó junto con Mollier **Edição e Revolução: leituras comunistas no Brasil e na França**. El panel señaló el avance de las investigaciones sobre la temática de las Jornadas, destacó las perspectivas que permanecen abiertas para el estudio de los materiales impresos editados por las izquierdas en América Latina y subrayó las políticas de preservación de esos materiales ante el renovado embate de las derechas. Asimismo, los paneles de las jornadas ofrecieron un panorama latinoamericano de los estudios del campo con las intervenciones de los argentinos Gustavo Sora, José Luis de Diego y Laura Fernández Cordero, las del colombiano Aimer Granados y del chileno Sebastián Rivera Mir, las de los brasileños Lincoln Secco, Dainis Karepovs y Luccas Maldonado, y la de la chilena Cristina Moyano. Los entusiastas debates extendieron la duración de varias mesas temáticas, tanto para discutir casos nacionales, como el colombiano, el cubano, el brasileño y el uruguayo, como los procesos culturales transnacionales vinculados a las revoluciones y las dictaduras.

En el marco de las Jornadas, el CeDInCI presentó el número correspondiente al año 2023 de su anuario de investigación **Políticas de la Memoria** y los dos libros que sus equipos editaron recientemente, **Hacer cosas con revistas. Publicaciones políticas y culturales del anarquismo a la Nueva Izquierda**, compilado por Laura Fernández Cordero, y **Edición y Revolución en Argentina**, dirigido por Tarcus y coordinado por Lucas Domínguez Rubio y Ezequiel Saferstein.

Entre los aportes específicos que realiza el último libro a las Jornadas se encuentra la delimitación de los ciclos históricos argentinos en la edición anarquista, socialista, comunista y de las nuevas izquierdas, ligados a la ampliación del público lector y a las luchas obreras; el rol del folleto a comienzos del siglo XX y el del fascículo coleccionable en los años sesenta; la modernización, radicalización y latinoamericanización del campo intelectual en la misma década; la magmática figura del agitador cultural promotor de revistas y editoriales independientes que competían con aparatos editoriales partidarios legitimados en los procesos revolucionarios, como el soviético, el chino y el cubano; y, finalmente, el ocaso de esta grafósfera luego de las dictaduras militares y el derrumbe de los estados socialistas.

El peso del giro material, otro de los ejes de la convocatoria, emergió en las ponencias referidas a la producción de libros, periódicos, revistas, folletería y otros objetos ligados a la circulación de ideas, intelectuales y militantes, y en el análisis de los espacios de sociabilidad, sobre todo las bibliotecas, las librerías, los cafés y los centros de reunión destinados tanto a la elaboración teórica como a la formación política de masas. En el mismo sentido, la relación específica entre autores, traductores, directores de colecciones y los editores; el peso de los intercambios, canjes y correspondencias, el



protagonismo de figuras como el tipógrafo, el traductor, el diseñador gráfico y el artista plástico concitaron la atención de los investigadores. La materialidad de los procesos editoriales resulta un elemento clave para las indagaciones de las estrategias de recepción ideológica, de organización partidaria y sindical, de política sexogénerica y de orientación estética movilizadas por las izquierdas. Todo ello les demanda a los y las especialistas la explicitación de las prácticas archivísticas que convirtieron a los materiales impresos en documentos.

El presente *dossier* recoge trabajos discutidos en las Jornadas. La problematización de la agenda de las izquierdas que ofrece Mollier es acompañada por un artículo de Gustavo Sorá que recorre el itinerario historiográfico de Mollier y precisa los aportes al estudio de la edición de izquierda francesa y su proyección global, específicamente su impulso al desarrollo de los estudios de libro en América latina. Por su parte, Rivera Mir ilumina el peculiar vínculo entre edición y revolución que se trabó con la Secretaría de Educación Pública en el México cardenista por parte de los funcionarios, los pedagogos con la capacidad de agencia de los maestros rurales en relación a la edición y reedición de libros para los niños rurales. El *dossier* cuenta también con un texto en el que la historiadora argentina Miranda Lida revisa la correspondencia del editor y director del Fondo de Cultura Económica de México, Arnaldo Orfila Reynal, con el filósofo socialista italiano Rodolfo Mondolfo, para iluminar los dilemas planteados por la tensión entre libertad y compromiso intelectual en los primeros años de la Revolución cubana. Emiliano Tavernini analiza la relación entre edición y premios que tuvo la obra poética de Juan Gelman en los años 1990, especialmente por las discusiones que trabaron actores institucionales y editores de izquierda cuando el grupo Planeta reeditó aquella obra. Por último, Boris Matías Grinchpun nos propone invertir el punto de vista y analizar las operaciones historiográficas que realizan los *best sellers* del actual Director de la Escuela Nacional de Inteligencia de la Nación Argentina, Juan B. Yofre, con el objetivo de explicar una arista de su éxito masivo.

En definitiva, las *XII Jornadas* del CeDInCI se dedicaron a discutir las prácticas editoriales latinoamericanas vinculadas a la revolución y sus múltiples actores y efectos. Los artículos aquí reunidos ofrecen argumentaciones consistentes, polémicas y renovadoras sobre esa problemática de la historia intelectual y de la historia del libro y de la edición.

Adrián Celentano
UNLP - CeDInCI

Jean-Yves Mollier, arquitecto de una internacional científica para los estudios académicos sobre el libro y la edición

Gustavo Sorá*

Quiero hacerle llegar de inmediato mi sentimiento de solidaridad... como intelectual, por la obra que usted ha realizado, en nombre de cada uno de nosotros como escritores y en nombre de toda nuestra comunidad hispanoamericana –que en gran medida puede hoy poseer esos atributos de organismo cultural vivo gracias a que (...) usted la cultivó, la reunió, le dio consciencia en mil ocasiones vivas...

Carta de Carlos Fuentes a Arnaldo Orfila Reynal, fechada en Roma, 16 de noviembre de 1965

Una de las características de los espacios académicos donde se practican estudios sobre el libro y la edición es su configuración interdisciplinaria y cierto grado de internacionalismo.¹ Simples contrastes con otras áreas de especialización en las ciencias sociales y las humanidades aumentarían la expresividad de esa cualidad, que en absoluto es natural, algo propio de "lo contemporáneo". Para demostrarlo, es ineludible realizar estudios reflexivos sobre el campo, no dejar de reseñar la historia a medida que se desenlaza, buscar puntos de referencia para mirarnos a distancia, acción antropológica para desnaturalizar, desenzular. Jean-Yves Mollier es uno de los investigadores que más ha contribuido a dotarnos de aquella fisionomía.

Traducido desde Orfila Reynal a Mollier, hago mío el testimonio de Carlos Fuentes porque articula dos símbolos interesantes para pensar al colega francés y su presencia entre nosotros. Por un lado, las condiciones de posibilidad para la representación de producción intelectual a escala latinoamericana. Por otro lado, la significación de los

protagonistas de la unificación simbólica de comunidades transnacionales. Propongo aquí un recorrido por su trayectoria académica para iluminar la importancia de Mollier para la configuración del campo internacional de estudios sobre el libro y la edición, y sus acciones para incluir a América Latina en dicho espacio. En el primer tramo de su experiencia en investigación, Mollier se especializó en historia cultural del siglo XIX en Francia. En 1978 defendió una tesis doctoral en literatura francesa (Universidad Paris 3, Sorbonne Nouvelle) sobre el intelectual y parlamentario republicano Noël Parfait (1813-1896), a la cual en 1986 le siguió una segunda titulación doctoral, esta vez en historia, con la tesis "Histoire politique et culturelle au coeur du 19e siècle" (Universidad Paris I, Panthéon-Sorbonne, director Maurice Agulhon). El interés por las dimensiones culturales de la política, de las izquierdas en particular, se extendieron con otros estudios sobre intelectuales republicanos del siglo XIX, como Charles Ferdinand Gambon.

Fue entre ambas titulaciones superiores que apareció su primera carta de presentación en el naciente espacio de estudios académicos sobre el libro y la edición: **Michel et Calmann-Lévy ou la naissance de l'édition moderne (1836-1891)**, libro publicado por Calmann-Lévy en 1984. Como veremos, la génesis del editor tal como lo conocemos hoy en día es el gran tema al que Mollier dio forma hasta dotar a su progresivo esfuerzo de un carácter modelar. Su labor docente se inició por esos años en la Université Paris-10 Nanterre, donde en 1987 puso en actividad el seminario "La edición, el libro y la lectura (Europa, siglos XIX y XX)". Fueron también los años en los que fermentó: **Histoire de l'Édition Française**, obra dirigida por Roger Chartier, Henri-Jean Martin y el editor Jean Pierre Vivet, publicada en cuatro volúmenes entre 1981 y 1986 por Promodis-ed. du Cercle de la Librairie. Fue para la reedición por Fayard (1989-1991) que los directores invitaron a Mollier para escribir un postfacio al volumen III. Este tomo lleva por título **El tiempo de los editores** y abarca un período entre el romanticismo y la

* Instituto de Antropología de Córdoba - Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3580-9822>

¹ Estas propiedades no se incorporan de igual modo en cada agente. Podríamos figurar un polo cuyo opuesto son posturas delimitadas al interior de disciplinas singulares en las que es evidente el nacionalismo metodológico. El primero es una fuerza de organización social orientada a la autonomía del campo.

² "El libro, ese fermento", fue una de las metáforas sugeridas por Lucien Febvre y Henri Jean-Martin en 1958 (**L'apparition du livre**, editado por Albin Michel) para el surgimiento de interés académico en la historia del libro. El uso del término bien podría ser un mantra de los especialistas.



Belle Époque. Al igual que Chartier, Martin era un especialista en la Edad Moderna, mientras que Mollier se concentró en la Contemporánea. A él le competió datar y explicar la diferenciación de la figura de editor, como especialista emancipado del yugo comercial de la librería y social del salón cortesano o erudito. Toma indicios basales en la década de 1780 hasta observar los rasgos de la edición escindida en el decenio 1830, proceso completado en los albores de la IIIa República. Entre los pioneros, aparecen Charles-Joseph Panckoucke (1736-1789), editor de la **Encyclopédie méthodique**, el primero en priorizar la lógica de la oferta (la forja de públicos) sobre los imperativos de la demanda. Entre los que remataron el proceso, estaban Hachette, Calmann-Lévy, Flammarion y tantos otros.

En esa publicación, que bien jalona el inicio de su reconocimiento como investigador destacado para los problemas de la cultura impresa contemporánea, se observan algunos atributos de su pensamiento, de su pluma. A pesar de su formación literaria y erudición, Mollier es uno de los que mejor equilibrio ha logrado al observar a las instituciones del libro en su totalidad, no apenas las editoriales: dimensiones propiamente simbólicas, pensadas desde los propios escritores en sus negociaciones con quienes los publicaban, jurídicas, financieras, laborales, sociales, políticas, religiosas, industriales. Sus cuadros de contrastes (desde agudos análisis microhistóricos a panoramas de la edición mundial) son infinitos y abarcan desde impresos y lecturas populares a eventos y problemas propios del campo de poder, centralmente en Francia, pero progresivamente también aplicados para comparar aspectos singulares diseminados en los cinco continentes.³ Otra característica de Mollier es su vocación para acompañar y reseñar de modo continuo la producción especializada en Francia y en el extranjero.⁴ A pesar de que Chartier y otros sentían que el campo de especialización aún estaba brotando,⁵ en el postfacio escrito a fines de los años 80 Mollier apoyaba sus demostraciones tanto en su propio trabajo documental (realizado, entre muchos otros lugares, en archivos de empresas privadas, del sindicato nacional de la edición, de fondos depositados en el Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine-IMEC, etc.) como en "la lista impresionante de monografías, de estudios de caso, sin los cuales el panorama conservaría parte

de su opacidad".⁶ Entre muchas referencias, en el primer párrafo menciona **Livre, économie et société industrielle en Allemagne et en France aux XIXe siècle (1840-1914)**, de Frédéric Barbier, cuya originalidad metodológica no se agotaba en el esencial carácter comparativo para la historia francesa y alemana. También la tesis de Elisabeth Parinet sobre la librería Flammarion.

Este umbral es de acentuada significación por la apropiación internacional que tuvo la historia de la edición francesa para la factura de obras análogas en decenas de países, proceso que inauguró una saludable competición, objetivada por los tantos o más volúmenes que tuvieron algunos proyectos, como los dedicados a Alemania o Gran Bretaña.⁷ En el campo de especialización francés, nadie se ha dedicado tanto como Mollier a sostener en el tiempo la reformulación de la historia de la edición nacional. Él la ha extendido hasta el presente, con muchas obras que cubren el siglo XX y libros de síntesis. Entre estos sobresale **Une autre histoire de l'édition française**, editado por La Fabrique en 2015. Tras reformular la comprensión de prácticas, representaciones, acontecimientos claves, desde la censura en el *Ancien Régime* hasta las dos caras de la edición a finales del siglo XX, la conclusión lleva en el título, al igual que el texto que ahora edita **Políticas de la Memoria**, la frase "los desafíos" (de la edición contemporánea). No apenas en estos casos sale a superficie el mensaje necesario: la historia es el medio para organizar las interpretaciones del turbulento presente y orientar los destinos de la colectividad.

La "sociedad" con colegas como los nombrados era clave para validar las apuestas intelectuales que, en sincronía, pero con sello propio, realizó Mollier. Fue en 1988 cuando apareció **L'argent et les lettres. Histoire du capitalisme d'édition. 1880-1920** (Fayard, 1988), primera síntesis al estilo historiador total que cultivó de allí en más. Para demostrar los modos en los que la rentabilidad económica terminó de imponerse al mecenazgo y a los presupuestos románticos de la creación literaria (asunto álgido pensado por los propios escritores, comenzando por Émile Zola), Mollier amplificó, como obrero de la ciencia, los cuadros monográficos sobre muchísimos agentes. Libreros-editores como Dalloz, Didot, Plon, Paul Dumont, Calmann-Lévy y muchísimos más. Con el correr del tiempo, dedicó libros enteros a los más significativos, como Hachette⁸ o Larousse,⁹ No descuidó en el transcurso a los efectos sociales en las

3 En el plano de la edición, la obra de Mollier incluye más de medio millar de publicaciones: 68 libros (de los cuales 30 como único autor y 38 como editor o director de obras colectivas); 89 capítulos de libros; 175 trabajos en eventos académicos publicados; 122 artículos en revistas; 29 prefacios; cinco realizaciones audiovisuales.

4 También es autor de más de 400 reseñas y de obras de síntesis que, como veremos, progresivamente se orientaron a panoramas internacionales. En 2016, por ejemplo, fue publicado "Histoires nationales et histoire internationale du livre et de l'édition", en *Mémoires du livre* n° 7 (2).

5 En 1994, Roger Chartier afirmó: "La primera característica de esta disciplina en plena efervescencia, es su incontestable juventud". Roger Chartier, "L'histoire du livre et de l'édition dans l'espace français", en *Bulletin de la Société d'Histoire Moderne et Contemporaine*, n° 3-4, 1994, pp. 35-49.

6 *Ibid*, p. 570.

7 Sobre este proceso de articulación internacional, véase Gustavo Sorá, **A History of Book Publishing in Contemporary Latin-America**, Nueva York-Londres, Routledge, 2021, pp. 13 y 14.

8 Jean-Yves Mollier, **Louis Hachette (1800-1864). Le fondateur d'un empire**, Paris, Fayard, 1999. Sobre Hachette, en 2015 también publicó un estudio que abarca hasta el presente. **Hachette, le géant aux ailes brisées**, Paris, Les éditions de l'Atelier, 2015. Dado el carácter monopólico del gigantesco grupo, este fue un libro "jugado", que causó gran polémica.

9 Primero apareció un libro en colaboración con Pascale Ory, una de las investigadoras destacadas desde los años 90: **Pierre Larousse et son**

tramas de la era industrial, como, por ejemplo, los vendedores ambulantes,¹⁰ herederos del *colportage*, el folletín, empresas de edición popular como Tallandier.¹¹ Su sensibilidad literaria fue particularmente aguda en aquel período. Los temas que nos ocupan también fueron analizados por Mollier desde el punto de vista de los escritores de ficción. Tiene obras y artículos sobre Victor Hugo, Ernest Renan, Edmond y Jules de Goncourt, Gustave Flaubert,¹² sus relaciones con los editores y a través de ellos con el espacio público.

La producción editada y su estilo se fueron moldeando al calor del archivo, del aula, de los eventos académicos, de las alianzas laborales, nexos que no es evidente para quienes la relación con Mollier no es directa. El experimental seminario de Nanterre levantó vuelo cuando en 1992 Mollier fundó junto a Pascale Ory el Centre d'Histoire Culturelle des Sociétés Contemporaines (CHCSC) en la Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines (UVSQ). Allí dirigió decenas de tesis, especialmente con la creación de la escuela doctoral que él comandó durante varios períodos. Con el correr de los años, el centro multiplicó la fisonomía internacional y se dotó de la biblioteca más completa en Francia con tesis, publicaciones periódicas y libros escritos en las más diversas lenguas y dedicadas a la cultura impresa. También era un ámbito por el que circulaban investigadores de renombre, pero siempre con una dinámica de seminario en el que alumnos y visitantes compartían avances de sus investigaciones. En ese ámbito se formaron colegas destacados como Patricia Sorel o François Valloton. Los primeros latinoamericanos que se aproximaron al CHCSC fueron Laura Suárez de la Torre, de México, y las brasileñas Márcia Abreu y Eliana das Freitas Dutra, en el pasaje de siglos.

A los pocos años yo "caí en esa red". Hacia 2002, durante una estancia como profesor invitado en la EHESS, Chartier, a quien me había aproximado hacía muchos años, me dijo algo así, después de recibirme tantas veces: "Gustavo, para los temas y período que tú trabajas, deberías hablar con Jean-Yves Mollier". La ocasión se dio, al igual que mi primer contacto con Chartier, "vía Brasil".¹³ Nuestro vínculo comenzó a afianzarse en el Iº Seminário Brasileiro sobre o Livro e a História Editorial (organizado en Río de Janeiro en

noviembre de 2004 por iniciativa de Aníbal Bragança - UFF), donde ambos dimos conferencias. Allí me invitó al primer simposio sobre nuestra área de especialización al interior del Congreso Internacional de Ciencias Históricas, promovido por SHARP (Society for the History of Authorship, Reading and Publishing). Son muchas las inferencias que podría extraer de esos datos. Como fundamento en mi primer artículo publicado en **Políticas de la Memoria**, fueron las coordenadas de ese evento ecuménico las que me llevaron a producir mi mirada sintética de la evolución del sistema editorial argentino, en la larga duración.¹⁴ En 2006 tuve la oportunidad de asistir con regularidad al seminario de Mollier. No puedo dejar de comentar el impacto que me produjo participar de uno de los tours anuales que el seminario organizaba hacia Caen, en Normandía, para visitar el fabuloso archivo del IMEC. El aprendizaje era total, entre decenas de panoramas sobre la edición en el mundo y la palpación de fondos documentales. A los pocos meses regresé al IMEC, donde descubrí documentos claves sobre la trayectoria de Gregorio Weinberg como editor.

Si los años 80 marcaron la gestación de autoridad en el área de especialización y si los 90 la estabilización de una posición institucional para diseminar, formar y proyectar, el presente siglo se inició con la internacionalización de sus proyectos colectivos. En el segundo tramo el espacio europeo ya había comenzado a ser recorrido en el seminario de la UVSQ, con invitaciones cada vez más frecuentes de colegas extranjeros como Hans-Jürgen Lüsebrink (Alemania), Jacques Hellemans (Bélgica), James Raven (Gran Bretaña), Giancarlo Menichelli (Italia), Bo Petersen (Suecia), Natacha Schmatko (Rusia) o franceses especializados en el extranjero, como Jean-François Botrel (España), Anne-Marie Thiesse y Helga Jeanblanc (Alemania).

Un significativo salto fuera de Europa fue impulsado por las fructíferas relaciones con investigadores de Québec. Entre otros, Denis Saint-Jacques (Université de Laval), Julia Bettinoti (Université de Québec – Montréal) y Jacques Michon, fundador en 1982, junto a Richard Giguère, y animador central del Groupe de Recherches et d'Études sur le Livre au Québec (GRELQ), albergado en la Université de Sherbrooke.¹⁵ Es importante esta referencia ya que puede ser considerado el primer centro académico a nivel mundial dedicado al área temática, así como sus seminarios y la excelente revista **Mémoires du Livre / Studies in Book Culture**. El entendimiento entre Mollier y Michon fue amalgamado por análogas actitudes como *institutional builders*, sus esfuerzos para generar comparaciones entre diversos mercados

temps, Larousse, 1995. Después, en 2012 y en colaboración con Bruno Dubot, **Histoire de la librairie Larousse (1852-2010)**, Fayard.

10 **Le Camelot et la rue. Politique et démocratie autour des XIXe et XXe siècles**, Paris, Fayard, 2004, 365 p.; libro traducido en Brasil: **Ô Camelo. Figura emblemática de Comunicação**, São Paulo, Edusp, 2009, 415 p.

11 **La Librairie Tallandier. Histoire d'une grande maison d'édition populaire (1870-2000)**, en colaboración con Matthieu Letourneux, Paris, Nouveau Monde éditions, 2011, 624 p.

12 Aparte de la tesis en letras dedicada a Parfait-Noël, una obra a subrayar es **La Mise au pas des écrivains, l'impossible mission de l'abbé Bethléem aux XXe siècle**, Paris, Fayard, 2014, 512 p.

13 Primer subtítulo de una publicación que dediqué a mi vínculo con Chartier: Gustavo Sorá, "Historia social de una lectura". En Alejandro Herrero (ed.), **Roger Chartier y sus lectores**, Buenos Aires-Lanús, Teseo-Editorial de la UNLa, 2023, pp. 367-388.

14 "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano", **Políticas de la Memoria**, n° 11, pp. 125-145. Aquella circunstancia, ese artículo, me condujeron a clarificar un programa de trabajo que sigue dando frutos.

15 Esta institución se creó tempranamente, en 1982, sostiene programas de invitaciones, de becas, de cursos de formación especializados y la extraordinaria revista.



editoriales nacionales, regionales, lingüísticos y la progresiva atención al problema de las transformaciones del mundo del libro en la larga duración. Para ambos, la historia resulta ineludible para comprender los desafíos del *métier* editorial, en los actuales tiempos de violenta sumisión a imperativos financieros. Juntos planearon el primer coloquio y libro que se propuso comparar el panorama de casos nacionales, lingüísticos, regionales estudiados a finales del siglo XX. La fragmentaria evidencia no era incompatible con la necesidad de desplegar la atención a todos los rincones del planeta, como expresa el título **Les mutations du livre et de l'édition dans le monde, du XVIIIe siècle à l'an 2000**.

Bajo la dirección de Michon y Mollier, el libro de 600 páginas fue editado por Les presses de l'Université de Laval. De esa obra subrayo algunos aspectos programáticos. A nivel teórico, es destacable la guía de los conceptos modelo y sistema. El libro se abre con la presentación de "Tres modelos editoriales europeos al asalto del mundo". El caso británico fue presentado por J. Raven, el alemán por F. Barbier y el francés por Mollier. La fricción internacional fomentó panoramas generales capaces de sintetizar hitos, procesos, estructuras características en cada país, en cada región representados en esa primera cartografía. El trabajo de Jean-Yves, por ejemplo, se llama la construcción del sistema editorial francés y su expansión en el mundo desde el siglo XVIII al XX. Es nítida la expresión de perspectivas transnacionales en la mayoría de los aportes. En la segunda sección, el libro se dedica a las mutaciones de aquellos sistemas europeos dominantes, más allá de sus fronteras. Para no perder de vista a nuestro protagonista, a partir de esos años Mollier hizo colaboraciones con colegas latinoamericanos sobre la presencia de Garnier en México y Brasil, por ejemplo. Otros trabajaban sistemas mixtos, los franceses en España, los alemanes en Italia, ingleses en Estados Unidos, etc. La tercera parte es dedicada a otros casos nacionales: Italia (Gabriele Turi), Suiza (por François Valloton), Estados Unidos (Michael Winship), Canadá (de lengua inglesa, Carole Gerson, Michon por el lado francófono), Australia (Wallace Kirsop), India (Catherine Servan Schreiber), África de habla inglesa (Henry Chakava), Túnez (Kmar Bendana), China (Michela Bussotti), Japón (Peter Kornicki) y el mundo árabe visto desde Egipto por Yves González Quijano. Sobre América Latina, Carmen Castañeda¹⁶ presentó un panorama sobre México ("Vers l'autonomie du système d'édition mexicain") y Claudia Neves Lopes sobre el área lusófona ("Édition et colonisation: le marché éditorial entre le Brésil et le Portugal").¹⁷ La introducción general fue escrita por Michon y las conclusiones por Mollier.

16 Con formación pedagógica y doctora en historia por la Universidad de Guadalajara, Carmen Castañeda (Guadalajara, Jalisco, 1941- 2007) se especializó en historia regional, concentrando el interés en la educación, vector que la derivó hacia los estudios sobre alfabetización y lectura, en menor medida sobre libros y ediciones.

17 El tema del capítulo de Neves Lopes replica al de la tesis que en 1988 defendió en la Universidad Paris 7, con dirección de Jean Piel. Entre otras actividades, tras su retorno a Brasil formó parte del Núcleo de

La aproximación a América del Norte trajo aparejada la conexión con SHARP y su posición como la institución de especialistas estratégica para amplificar conexiones internacionales y operaciones de institucionalización académicas. Sharp estaba iniciando su propio proceso de internacionalización, con la puesta en marcha de coloquios fuera de los Estados Unidos y Canadá. Esta institución fue la credencial para el ingreso del área temática en el mencionado congreso internacional de ciencias históricas. Jean Yves comprendió que valía la pena aproximarse a los colegas anglosajones, que se podría incidir en acuerdos de internacionalización para fomentar la diversidad y la inclusión de los (casos, colegas) invisibilizados.

En este período fue clave la sociedad que Mollier tejó con Diana Cooper-Richet al interior del CHCSC-UVSQ. Especialista en historia contemporánea de la prensa internacional y dedicada a casos británicos, ella ocupó durante muchos años la secretaría de asuntos internacionales de la universidad. Juntos recorrieron centros académicos en los cinco continentes. Tras el congreso de Sydney, Mollier trabajó para asegurar la prolongación en versiones siguientes del ICHS (Países Bajos, China, Polonia, etc.) y para la expansión de reuniones SHARP al exterior del área anglófona. Esa red lo animó a proponer un Observatoire Mondial de l'Édition Contemporaine.¹⁸ Si bien sería muy interesante pensar cómo se vincularon de distinto modo en cada región, hago mía la apreciación de François Valloton, ex dirigido de Mollier, luego estrecho colaborador: América Latina, Brasil en particular, son lugares predilectos en diversos sentidos, que atraviesan la pasión por la literatura del continente, la sensibilidad política, el entendimiento con algunos referentes de nuestra América. La vocación internacionalista de Mollier no es apenas intelectual y afectiva. Tiene contorno político. Además de publicaciones debe materializarse en instituciones, eventos académicos, revistas, archivos y toda práctica necesaria para la valoración duradera.

Un día del 2006, Jean-Yves me invitó a almorzar en una fonda del Quartier Latin, junto a Eliana das Freitas Dutra y Laura Suárez de la Torre: allí nos arengó para que pongamos en marcha algún tipo de asociación de escala latinoamericana. A pesar de abrazar la idea (a él por intentar unirnos), creo que ninguno tenía recursos (de diversa naturaleza, pero especialmente visión) para tal fin. Sí logró que Venâncio y la Universidade Federal Fluminense organizaran un Sharp latinoamericano en Niterói, en 2013. Todos gozamos de ese encuentro especializado e internacional, aspecto que también logramos darle un año antes al Ier Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición (CAELE), que organizamos

18 Editoração e Comunicação de la Faculdade de Ciência da Informação, en la Universidade de Brasília.

18 Se trató de una red para la que los asociados debíamos ofrecer panoramas sintéticos de estados del campo editorial en cada país, especialmente con datos estadísticos, morfológicos, económicos, políticas para el sector, etc.

en la UNLP, gracias a los auspicios de José Luis de Diego. Allí Mollier dio una de las conferencias y Gisèle Sapiro, otra.

Un necesario paréntesis. La presencia de Sapiro, con quien Mollier también se relacionó en diversos eventos, es una de las evidencias de su aproximación a "los sociólogos", a Pierre Bourdieu y su red de colaboradores particularmente, una relación que a fuerza de habitus seguramente se daría. En el primero de los dos significativos volúmenes que en 1999 **Actes de la Recherche en Sciences Sociales** dedicó a la edición y los editores, Mollier firma el segundo artículo, el que sigue a "Une révolution conservatrice dans l'édition", de Bourdieu. Por si fuera poco, también firma el tercero y Diana Cooper Richet el cuarto.¹⁹

Retorno a los y las colegas del Brasil. Entre muchos otros, ha sido (o es en algunos casos) acentuada la vinculación con Márcia Abreu, Eliana das Freitas Dutra, Gabriela Pellegrino Soares, Giselle Venâncio y Marisa Midori. Con ellas y muchos más, como Lúcia Granja o Nelson Schaposnik, desarrollaron proyectos internacionales, tanto de tenor comparativo como transnacional. Entre las decenas de publicaciones a las que dio fruto la relación franco-brasileña, no podemos dejar de mencionar las siguientes: Eliana de Freitas Dutra y Jean-Yves Mollier (eds.) **Política, Nação et Edição. O lugar dos impressos na construção da vida política. Brasil, Europa e Americas nos seculos XVIII-XX**. São Paulo, Annablume Editora, 2006; Cooper-Richet, Diana y Jean-Yves Mollier (orgs.) **Le commerce transatlantique de librairie, un des fondements de la mondialisation culturelle (France-Portugal-Brésil, XVIIIe-XXesiècle)** (Campinas, Publiel, 2012, 258 p.); Granja, L. y T. de Luca (orgs.), **Suportes e Mediadores. A circulação tranatlantica dos impressos (1789-1914)** (Campinas, Editora da Unicamp, 2018), con un capítulo de Mollier denominado "Uma livraria internacional no seculo XIX, a livraria Garnier frères"; M. Abreu e M. Midori (dirs.) **Les connexions dans la circulation transatlantique des imprimés** (Campinas, Unicamp/IEL), con un texto de Mollier denominado "Sur les itinéraires des hommes du livre en Europe et au Brésil au XIXe siècle". Y entre muchas referencias más, fundamental es referirnos a Midori Deaecto, Marisa y Jean-Yves Mollier (orgs.) **Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França** (São Paulo, Ateliê/Belo Horizonte, Editora UFMG, 2013, 352 p.), obra inexistente en francés y que se publicó en español a través de Ubu Ediciones, en 2022.

La primera visita de Mollier a la Argentina fue en 2006, cuando le cursé invitación para participar de un coloquio organizado desde un proyecto CONICET.²⁰ Luego volvió

para el Ier CAELE (2012), para el segundo (Córdoba, 2014) y en dos ocasiones más. La actividad en las XII Jornadas de Historia de las Izquierdas del CeDInCI fue, pues, su quinta presencia. Así como Márcia Abreu desde Campinas o Eliana das Freitas Dutra desde Belo Horizonte, Horacio Tarcus junto a Ana Mosqueda son aquí sus editores, no apenas destacados en este noble arte sino también colegas centrales en las dinámicas de estas tramas académicas. A pesar de las inciertas condiciones, creo que hemos logrado levantar un robusto sistema de intercambios, una colectividad donde las relaciones no son apenas personales, un suelo en el que las referencias elementales se diluyen y diseminan hacia intersticios insospechados. Allí se cuecen los órdenes de nuestros interconectados discursos, donde sospechamos sin saber nítidamente cuánto de los posibles debemos a figuras como Mollier. Espero que esta fragmentaria arqueología de su trayectoria contribuya a colectivizar un programa necesario para enfrentar los desafíos de nuestra área de especialización en el crítico presente.

19 El primero se tituló "Les mutations de l'espace éditoriale français du XVIIIe et au XXesiècle". El segundo, en colaboración con Patricia Sorel, "L'histoire de l'édition, du livre et de la lecture en France aux XIXe et XXe siècles. Approche bibliographique". El artículo de Cooper Richet, "La librairie étrangère à Paris au XIXe siècle".

20 Coloquio Internacional "La circulación internacional de ideas norte sur y sur sur", Mendoza – CRICYT, 23 al 25 de agosto de 2006. De nuestra parte, contamos con algunos recursos de un Subsidio PIP de Conicet para

desarrollar el proyecto "La circulación de los conocimientos sociales en América Latina: una historia de la edición, de las redes intelectuales y de los centros de investigación (1943 – 1985)", bajo mi dirección. También participaron otros colegas extranjeros como Afrânio García, Sergio Miceli e Yves Dezalay.



Resumen

Por su trayectoria académica, marcada por un enfoque interdisciplinario y una visión transnacional, Jean-Yves Mollier es una figura central en la configuración internacional de los estudios sobre el libro y la edición. Desde sus primeras investigaciones, centradas en la historia cultural francesa del siglo XIX, Mollier exploró temas como la profesionalización de los editores y las dinámicas culturales y económicas de la edición. Se ha destacado por su capacidad para analizar las instituciones del libro desde múltiples perspectivas: jurídicas, económicas, sociales y políticas. Este artículo examina cómo la obra y las iniciativas de Mollier han moldeado el campo, con énfasis en su impacto en América Latina y su contribución a una historia global de la edición, destacando su compromiso con la diversidad cultural y el análisis crítico de las transformaciones contemporáneas.

Palabras clave: Historia del libro y la edición, Historiografía, Jean-Yves Mollier.

Abstract

With an academic career marked by an interdisciplinary approach and a transnational vision, Jean-Yves Mollier is a central figure in shaping the international field of book and publishing studies. From his early research, focused on 19th-century French cultural history, Mollier explored topics such as the professionalization of publishers and the cultural and economic dynamics of publishing. He is renowned for his ability to analyze book institutions from multiple perspectives: legal, financial, social, and political. This article examines how Mollier's work and initiatives have shaped the field, emphasizing his impact on Latin America and his contribution to a global publishing history, highlighting his commitment to cultural diversity and critical analysis of contemporary transformations.

Keywords: History of books and publishing, Historiography, Jean-Yves Mollier.

La cultura de izquierda ante los desafíos del siglo XXI

Jean-Yves Mollier *

Ser de izquierda en el siglo XIX así como en el siglo XX era compartir un serie de valores comunes y remitirse a un modelo, el del Iluminismo, que se convirtió en realidad política durante la Revolución Francesa. En efecto, el 28 de agosto de 1789, en el momento preciso en que los diputados reunidos en la nueva Asamblea Nacional se separaron ante la cuestión del veto real, los partidarios de un ejecutivo fuerte se ubicaron a la derecha de la tribuna mientras que sus opositores eligieron el lado izquierdo. Con el paso de los meses y la declaración de guerra de las monarquías europeas al Estado francés, la izquierda se convirtió en sinónimo de defensa de los derechos humanos, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, de la democracia y de la República.¹ Desde entonces —y por un largo periodo— de América Latina a China, la cultura de izquierda ha rechazado los poderes de un rey, de un emperador, de un zar o de un dictador y afirmó su confianza en el pueblo soberano. Poco después, la abolición de la esclavitud reivindicada con fuerza por los revolucionarios que habían surgido en las Antillas se sumó al corpus teórico de la izquierda.² En América Latina, Simón Bolívar y otros independentistas inscribieron esta cuestión en el corazón de su programa.³ Si bien los derechos de las mujeres no estuvieron totalmente ausentes en los debates en este periodo, puesto que la **Déclaration des Droits de la Femme et de la Citoyenne** de Olympe de Gouges data de 1791 y **A Vindication of the Rights of Women** de Mary Wollstonecraft de 1792, recién en la segunda mitad del siglo XIX militantes como Louise Michel y Clara Zetkin inscriben la emancipación femenina en el corazón de la problemática de izquierda.⁴

En este proceso, la cuestión de la revolución proletaria se volvió prioritaria y el socialismo de inspiración marxista eclipsó al anarquismo promovido por Pierre-Joseph Proudhon y Mijail Bakunin. Transformado en un "socialismo científico"⁵ que se apoyaba en un cuerpo doctrinario considerado como más coherente, el marxismo se posicionó frente a sus competidores poco después de la Comuna de París y de la expulsión de los partidarios de Bakunin de la Internacional.⁶ La victoria de la Revolución Rusa en noviembre de 1917 y más aún la construcción del "socialismo en un solo país"⁷ (La Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas proclamada en 1922) marcaron el inicio de un proceso hegemónico de larga duración. Hasta la desaparición de la URSS en 1991, la izquierda mundial estuvo obligada a posicionarse en relación con el modelo soviético.⁸ Los partidos comunistas aceptaron la dominación del "Hermano Mayor" —según la expresión de 1956 de Aimé Césaire—⁹ y no tomaron distancia, a excepción de la Yugoslavia de Tito, hasta la ruptura del Movimiento Comunista Internacional provocada por China a comienzos de la década del 1960.¹⁰ Desde entonces, el maoísmo se sumó al trotskismo¹¹ en la reivindicación de una herencia de las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels que se asumía más fiel a los orígenes. Si se añade el modelo socialdemócrata que

* Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines.
<https://orcid.org/0000-0003-3853-8247>.

1 Jean-Jacques Becker et Gilles Candar (dir.), **Histoire des gauches en France**, Paris, La découverte, 2004, 2 Vol., t. I, pp. 50-61.

2 David P. Geggus, **The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World (The Carolina Lowcountry and the Atlantic World)**, Columbia, University of South Carolina Press, 2002.

3 Serge Bianchi (dir.), **Des révoltes aux révolutions. Europe, Russie, Amérique (1770-1802). Essai d'interprétation**, Rennes, PUR, 2004; John Lynch, **Simon Bolívar. A life**, Yale, Yale University Press, 2007 [Simón Bolívar, Barcelona, Crítica, 2010, trad. Alejandra Chaparro].

4 Georges Duby et Michelle Perrot (dirs.), **Histoire des femmes en Occident**, 5 vols., Paris, Éditions du Seuil, 1990-1991, 5 Vol., t. IV et V (XIX^e et XX^e siècles) [Historia de las mujeres en Occidente, 5 vols.,

Madrid, Taurus Minor/Santillana, 2000, trad. Marco Aurelio Galmarini Rodríguez].

5 Friedrich Engels, **Socialisme utopique et socialisme scientifique**, Paris, Derveaux, 1880 [Del socialismo utópico al socialismo científico, varias ediciones].

6 Tancrède Ramonet, **Ni dieu ni maître, une histoire de l'anarchisme**, Documental, 2 partes, Arte, 2017.

7 Anunciada por Stalin en diciembre de 1924 y teorizada por Bujarin en el XIV^o Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia el 18 de diciembre de 1925, esta teoría produce la oposición de Trotsky y sus adversarios por el repliegue estratégico en la Unión Soviética. Véase Nicolas Werth, **Histoire de l'Union soviétique de Lénine à Staline**, Paris, PUF, 2012.

8 Serge Wolikow, **L'Internationale communiste (1919-1943). Le Komintern ou le rêve déchu du parti mondial de la Révolution**, Ivry-sur-Seine, Les éditions de l'Atelier, 2010.

9 Aimé Césaire, "Lettre à Maurice Thorez", 24/10/1956, in *Écrits politiques*, Paris, Jean-Michel Place éditeur, 2013-2018, 5 Vol.

10 Christophe Bourseiller, **La folle histoire des gardes rouges français**, Paris, Plon, 1991; Lucien Bianco, "Essai de définition du maoïsme", **Annales ESC**, n° 34-5, 1979, pp. 1094-1108.

11 Daniel Bensaïd, **Les trotskysmes**, Paris, PUF, coll. "Que sais-je?", 2002.



dominó la Internacional Socialista¹² y el anarquismo¹³ —que desde la Guerra Civil Española probó su capacidad de reunir a importantes fracciones de la clase obrera—, se advierte que en los albores del gran movimiento de Mayo de 1968 la izquierda ya había alumbrado múltiples variantes de la matriz original.¹⁴

Más allá de las diferencias y divergencias ideológicas muy reales entre esos movimientos que coinciden en proclamarse adversarios de la "derecha", poco a poco se desarrolló una auténtica cultura de izquierda alrededor de los continentes. Republicana —su denominador común más amplio—, esa cultura se divide ante la cuestión del rol del Estado y la cuestión del individuo que debía —o no— someterse a los imperativos de la lucha de clases o de la guerra librada al imperialismo. En su combate que sigue siendo ampliamente convocante contra el monstruo capitalista y la hidra colonialista, el socialismo se cruzó con movimientos tercermundistas, entre ellos la Conferencia de Bandung de 1955.¹⁵ El movimiento de países no alineados que deriva de esa Conferencia les permitió a los comunistas chinos distinguirse de sus homólogos soviéticos, pero fueron India y luego Cuba los países que levantaron la bandera al plantearse la reunión de la mayor cantidad de naciones que se oponían tanto al imperialismo como al colonialismo y a las formas modernas de dependencia.¹⁶ De ello surgen diferencias importantes entre los países que combatieron el colonialismo y el imperialismo, como Indonesia, Vietnam y Egipto, y los países árabes productores de petróleo, que —a pesar de sus regímenes monárquicos o dictatoriales— llegaron a estar cerca de aquellos por un breve periodo. Además, la cuestión religiosa —poco sensible antes de 1945 en esas regiones del mundo— adquiere una importancia central cuando el Irán de l'ayatolla Khamenei¹⁷ se proclama a la vez antiimperialista y favorable a la aplicación de la ley islámica que limita particularmente los derechos de las mujeres.¹⁸

Como se advierte a través de algunos ejemplos tomados de la historia de los dos últimos siglos, el concepto de izquierda perdió gran parte de su poder aglutinante a medida que se fue enfrentando a distintos problemas aparecidos a lo largo de su desarrollo. Es más, tempranamente la izquierda

francesa (es decir, los republicanos de 1792-1793) rivalizaron con la cuestión del nacionalismo. La idea de una república universal se enfrentó con la autodeterminación del pueblo alemán y del italiano,¹⁹ y lo mismo ocurrió en 1848 durante la "primavera de los pueblos europeos".²⁰ América Latina conoció un dilema similar antes de que la cuestión religiosa tomara, como en Europa, un lugar central en los debates. En la España republicana y particularmente en la Cataluña de los años 1936-1938 se suscitaban enfrentamientos en torno a la decisión de cerrar las iglesias, tal como había sucedido en la historia de la izquierda mexicana.²¹ Actualmente, la atención se focaliza en el rol de las Iglesias protestantes, más precisamente evangélicas, y se tiende a olvidar que en Francia la corriente protestante fue históricamente progresista y laica, por tanto de izquierda, antes de que fuera sobrepasada por la llegada de los protestantes africanos que reivindican una fe distinta a la de Martín Lutero y Juan Calvino.²²

Finalmente, si se suma el aporte de la izquierda estadounidense —y especialmente californiana— a la historia del feminismo, por su defensa de los derechos de los homosexuales —tanto de gays como de lesbianas, bi y transexuales— y de los derechos de queers, intersex y asexuales reunidos bajo la sigla "QIA+". Con ello se ve hasta qué punto los problemas planteados a la izquierda en el siglo XXI son amplios.²³ Antes de 1945, el combate ideológico se desarrollaba fundamentalmente en la prensa y los libros. En nuestros días, la radio, la televisión, el cine, internet y las redes sociales aportan su complejidad y les presentan a los hombres y mujeres de izquierda una tarea mucho más delicada.²⁴ En un mundo que vio retroceder los ideales universales, en el que crece la corrupción, se extienden las desigualdades y se amplía la brecha entre los más ricos y los más pobres, plantearse la cuestión de lo que actualmente define a la cultura de izquierdas es aceptar confrontarse con los inmensos desafíos de la hora. En la medida en que una parte importante de la juventud se informa a través de las redes sociales, que pertenecen a multimillonarios preocupados ante todo en

- 12 Hughes Portelli, *L'Internationale socialiste*, Paris, Éditions de l'Atelier, 1989.
- 13 Gaetano Manfredonia, *L'anarchisme en Europe*, Paris, PUF, 2001, et *Histoire mondiale de l'anarchisme*, Paris, Éditions Textuel et Arte, 2014.
- 14 Michel Dreyfus et al, *Le Siècle des communismes*, Ivry-sur-Seine, Les éditions de l'Atelier, 2010.
- 15 Sylvie Brunel, *Tiers-Mondes. Controverses et réalités*, Paris, Economica, 1987.
- 16 Alain Rouquié, *Amérique latine. Introduction à l'Extrême Occident*, Paris, Éditions du Seuil, 1987 [*América latina. Una introducción al Extremo Occidente*, México, Siglo XXI, 1989, trad. Rosa Cusminsky de Cendrero].
- 17 Philippe Baillet, *L'autre tiers-mondisme: des origines à l'islamisme radical*, Saint-Genis-Laval, Akribaiva, 2016.
- 18 H.E.Chehabi, Farhad Khosrokhavar, Clément Therme (eds.), *Iran and the Challenges of the 21st Century*, Mazda Publishers, Costa Mesa (California) 2013.

- 19 Jacques Godechot, *La Grande Nation*, rééd., Paris, Aubier—Montaigne, 1983.
- 20 Quentin Deluermoz, Emmanuel Fureix, Clément Thibaud (dirs.), *Les Mondes de 1848. Au-delà du printemps des peuples*, Ceyzérieu, Champ Vallon, 2023.
- 21 Jean Meyer, *Apocalypse et Révolution au Mexique: la guerre des Cristeros (1926-1929)*, Paris, Gallimard-Julliard, coll. "Archives", 1974; Americo Nunes, *Les révolutions du Mexique*, Paris, Abirato éditions, 2011; Paul Preston, *The Spanish Civil War. Reaction, Revolution and Revenge*, London and Dublin, Harper Collins, 2016 [*La Guerra Civil Española. Reacción, revolución y revancha*, Madrid, Debolsillo 2010, trad. Francisco Rodríguez de Lecea].
- 22 Sébastien Fath (dir.), *Le Protestantisme évangélique, un protestantisme de conversion*, Turnhout (Belgique), Brepols, 2004.
- 23 Marc Stein, *LGBT. Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender History in America*, Farmington Hills (Michigan), Charles Scribner and Sons, 2004; Howard Chiang and Anjali R. Arondekar (eds.), *Global Encyclopedia of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender and Queer (LGBT). History*, Farmington Hills (Michigan), Charles Scribner and Sons, 2019.
- 24 Gustavo Sora, *Editar desde la Izquierda en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

acrecentar sus ganancias, la necesidad de poner una barrera a las semiverdades o contraverdades —a las *fake news*— supone penetrar en una forma hasta ahora desconocida de medios de comunicación para develar sus lógicas.²⁵

La cuestión del feminismo

Es evidente que la izquierda mundial tardó en ocuparse de esta cuestión y actualmente ello tiene una serie de consecuencias que continúan siendo notorias. No sólo la Revolución Francesa se negó a escuchar a Olympe de Gouges y a las mujeres que reclamaban el derecho al voto, sino que además cuando en febrero de 1848 se concedió el sufragio universal a los hombres, el sufragio a las mujeres era negado.²⁶ La Comuna de París fue más igualitaria, aunque Louise Michel definió a la mujer del obrero como "la sopa del proletariado", lo que subrayó el callejón sin salida en el que habían quedado atascados muchos de los militantes de izquierda.²⁷ Más allá de Nadia Krúpskaya y de algunas otras figuras revolucionarias femeninas muy decididas a imponer cambios sustantivos en la sociedad rusa, la revolución bolchevique no se hizo cargo de esa cuestión, al punto que a algunos movimientos trotskistas contemporáneos les cuesta liberarse de una visión conservadora de las relaciones entre hombres y mujeres.²⁸ El rechazo al matrimonio y al embarazo de las mujeres que participan de las organizaciones se identifica con un marxismo que trae el viejo debate sobre las prioridades de la acción revolucionaria. Dado que la tarea más urgente es la destrucción de las cadenas forjadas por el sistema capitalista, la cuestión de la búsqueda de la felicidad individual —que, sin embargo, había planteado ya en 1973 el jacobino francés Saint-Just—²⁹ es relegada a un segundo plano, o incluso calificada de aspiración pequeño burguesa.³⁰

La historia del feminismo —o de "las olas feministas",³¹ si se quieren distinguir etapas fundamentales— muestra la extrema

dificultad de las izquierdas —exceptuando al anarquismo— de aceptar la necesidad de defender como una prioridad los derechos de las mujeres.³² Si bien no se trata de olvidar los aportes del Movimiento Comunista Internacional en este campo —ya que la educación de las jóvenes fue una realidad así como el acceso de las mujeres a todos los empleos, incluso los más demandados—, las cuestiones ligadas al control de la sexualidad, a los métodos anticonceptivos y al aborto fueron tratadas en función de las necesidades sociales. En la medida en que el Estado autodenominado proletario se planteaba como representante de los intereses de todos, recaía en éste decir si la mujer debía tener uno o varios hijos, lo que condujo a la China comunista a exceptuar sólo a las minorías étnicas de la restricción de un único hijo. Paradójicamente, la China de Mao Zedong asumió el riesgo de promover una sociedad en la que el hijo único, llamado "pequeño emperador", se beneficiaba del sacrificio de los seis adultos que lo rodeaban, esto es, sus padres y sus cuatro abuelos.³³ En otras partes, en la URSS o en la Francia que salía de la Segunda Guerra Mundial, las necesidades de la reconstrucción llevaron a revisar el derecho al aborto y a valorar el modelo patriarcal de familia de cuatro, cinco o seis hijos. Es frente a estos retrocesos en relación al pasado que el feminismo militante encontró sus raíces: el movimiento de planificación familiar y luego la reivindicación del derecho al aborto y a los métodos anticonceptivos movilizaron a amplias capas sociales.³⁴

A pesar de que a comienzo de la década del sesenta se inscribieron en la cultura de izquierda, estas reivindicaciones continuaron chocándose con la acusación de hedonismo, una nueva filosofía que apareció en los Estados Unidos y originó tanto a la Generación Beat como a los *hippies*.³⁵ La cuestión del consumo de drogas³⁶ se anexó al culto a la libertad individual, que promovía el amor libre, la vida en comunidades y el rechazo al modelo de las sociedades capitalistas. A pesar de los trabajos pioneros de psicoanalistas marxistas como Wilhelm Reich en la década del treinta o de sociólogos también marxistas como Herbert Marcuse, quien tres décadas después denunciaba la alienación del trabajo, la izquierda mundial demoró en apropiarse de estas cuestiones. Su *aggiornamento* recién apareció después de

25 Cass R. Sunstein, "Is Social Media Good or Bad for Democracy?", en *International Journal on Human Rights*, Vol. 15, n° 27, 2018 (<https://www.proquest.com/docview/2161600268>); Nathaniel Persily and Joshua A. Tucker (dirs.), *Social Media and Democracy. The State of the Field, Prospects for Reform*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

26 Michèle Riot-Sarcey, *La démocratie à l'épreuve des femmes. Trois figures critiques du pouvoir. 1830-1848*, Paris, Albin Michel, 1994.

27 Louise Michel escribió en sus *Mémoires* (Paris, Ro, 1886, ch. IX): "Esclavo es el proletario, esclavo entre todos es la mujer del proletario". Véase Carolyn Eichner, *Franchir les barricades. Les femmes dans la Commune de Paris*, Paris, Presses de l'université de la Sorbonne, 2020.

28 Helmut Gruber et Pamela Graves (eds.), *Women and Socialism, Socialisme and Women*, New York/Oxford, Beghahn Books, 1998.

29 "La felicidad es una idea nueva en Europa" afirma Saint-Just en la tribuna de la Convención del 17 marzo de 1794.

30 Philippe Raynaud, *L'extrême gauche plurielle*, Paris, Perrin, 2010; Jean-Jacques Marie, *Le trotskysme et les trotskystes*, Paris, Armand Colin, 2002.

31 Bibia Pavard, "Faire naître et mourir les vagues: comment s'écrit l'histoire du féminisme", en *Itinéraires*, 2017-2, OpenEdition Journals, 2018.

32 Chris Kramarae and Dale Spender (eds.), *Routledge International Encyclopedia of Women: Global Women's Issues and Knowledge*, London/New York, Routledge, 2000, y Bonnie Smith y Nova Robinson (eds.), *The Routledge Global History of Feminism*, London/New York, Routledge, 2022.

33 Kay Ann Johnson, *China's Hidden Children. Abandonment, Adoption, and the Human Costs of the One—Child Policy*, University Of Chicago Press, 2016.

34 *Mouvement français pour le planning familial. 50 ans de combat du Planning pour le droit des femmes*, Paris, La Découverte, 2006.

35 Alain Dister, *La Beat Generation, la Révolution hallucinée*, Paris, Gallimard, coll. "Découvertes", 1997.

36 Se sabe que el antiguo guerrillero de los Tupamaros que presidió el Uruguay, José "Pepe" Mujica, liberalizó apenas asumió el uso de la marihuana pero, en cambio, rechazó votar la legalización del aborto.



1968, o incluso a comienzos del siglo XXI.³⁷ Esto explica en parte las vacilaciones que atravesaron las izquierdas cuando el movimiento LGTB comenzó a crecer. Tras la aceptación de la homosexualidad masculina y femenina, surgieron nuevos reclamos por más libertades. La cuestión *queer* teorizada por la filósofa Judith Butler en sus libros —sobre todo en **El género en disputa**— colaboró en discutir concepciones históricas. Butler nos invitó a interrogarnos por el “género”, la orientación sexual, la bisexualidad e incluso por la transexualidad, lo que, a su vez, impulsa un debate desde entonces central en una parte de la juventud occidental.³⁸

Un rápido panorama general del planeta muestra esas reivindicaciones no fueron aceptadas de plano, aún en el campo de las izquierdas. En algunos países, los hombres y las mujeres de izquierda expresan concepciones sobre la homosexualidad que para otros hombres y mujeres de izquierda pueden resultar reaccionarias, conservadoras y fundamentalmente de derecha.³⁹ En el mundo mediterráneo y en América Latina, la cuestión del machismo es abordada de un modo distinto.⁴⁰ Mientras que la España socialista está a la vanguardia del combate contra el sexismo, contra la violencia hacia las mujeres y contra la desigualdad entre los sexos,⁴¹ está lejos de ser así en México, Chile o Brasil. En este último país la presidencia de Jair Bolsonaro estuvo marcada por numerosos retrocesos en esas cuestiones. En Chile la Constitución propuesta por una asamblea realmente popular en 2022 fue rechazada por más del 60%, y ello a pesar de que el texto tomaba en cuenta los derechos de las minorías, de los indígenas y de los discapacitados. Más aún, es probable que los hombres y las mujeres de izquierda estén divididos en los temas de tapas de la actualidad mediática y que no encuentren unanimidad entre las izquierdas.

La cuestión religiosa

En el siglo XIX se constata una aparente unidad en la manera de considerar las religiones, según la fórmula de Marx, como el “opio del pueblo”, es decir, como un consuelo ofrecido a los

37 Herbert Marcuse, **L'homme unidimensionnel**, trad. fr., Paris, Gallimard, 1963.

38 Judith Butler, **Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity**, London/New York, Routledge, 1990; Michael McCaughley, Nino S. Dufour et Mason Funk, **C'est ça, notre liberté: 50 ans de lutte LGBTQ+ de Paris à New York**, Paris, HarperCollins, 2021.

39 Jean-Yves Mollier, “La peur du sexe”, in **Interdiction de publier. La censure d'hier à aujourd'hui**, Joinville-le-Pont, Double Ponctuation, 2020, pp. 36-46.

40 Mara Viveros Vigoya, **Les couleurs de la masculinité. Expériences intersectionnelles et pratiques de pouvoir en Amérique latine**, Paris, La Découverte, 2018.

41 La polémica por el beso que le dio el presidente de la Real Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, a una joven jugadora, Jennifer Hermoso, luego de la victoria de su equipo, el 20 de agosto del 2023, dio la vuelta al mundo.

más pobres para soportar la dura existencia. Los sufrimientos soportados en el “valle de lágrimas” deberían preparar la apoteosis de un paraíso alcanzado duramente.⁴² A pesar de la persistencia de ciertas divergencias —sobre todo en los Estados Unidos, donde el lugar de la religión sigue siendo central—, la mayoría de las corrientes provenientes de la izquierda coinciden en exigir una laicidad que apuesta a la ruptura de todo lazo entre las Iglesias y el Estado, y deja a la religión en un ámbito estrictamente privado. No obstante, la ley francesa de 1905 dio lugar a violentos enfrentamientos en algunas regiones, y en la España republicana cientos de iglesias y conventos fueron cerrados o quemados y los sacerdotes y religiosos, asesinados, al tiempo que los eclesiásticos tomaban las armas para combatir y masacrar a los republicanos en nombre de Cristo Rey.⁴³ México conoció la guerra de los Cristeros cuando quiso aplicar su Constitución revolucionaria,⁴⁴ y también la Argentina se chocó con la cuestión religiosa dado que el peso de la Iglesia católica en todos los países colonizados por España seguía siendo muy fuerte.

Luego de 1945, la aparición de una “teología de la liberación” dividió a las sociedades latinoamericanas hasta que esa teología fue denunciada por el papa Juan Pablo II en nombre del rechazo del marxismo y del diálogo con sus representantes. De Perú a El Salvador, incluidos Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, ese movimiento agrupó, sin embargo, a una parte importante de cristianos, quienes pasaron de la derecha a la izquierda del tablero político en sus respectivos países.⁴⁵ Como se sabe, muchos pagaron un alto precio —el de su vida— durante las dictaduras que ensangrentaron a Sudamérica. Más precisamente, numerosos eclesiásticos —hombres y mujeres— fueron torturados y asesinados por haber adherido a la izquierda y por su voluntad de luchar, no sólo con palabras u oraciones, contra la miseria. Actualmente, la Iglesia católica está perdiendo presencia mientras que los movimientos evangélicos, provenientes de la familia protestante, son los que llevan la delantera y obtienen el favor de cristianos atraídos por formas de religiosidad aparentemente más en sintonía con su sensibilidad. Si bien retoman a la vez el movimiento de los evangelistas televisivos del norte de los Estados Unidos y la voluntad de las Iglesias africanas de independizarse de las misiones extranjeras, parte de los evangelistas del continente americano prefieren situarse políticamente a la derecha y oponerse a la evolución de las sociedades modernas. Su éxito en Brasil así como en los Estados Unidos —donde apoyaron a Donald Trump en su campaña orientada a revertir la mayoría

42 Karl Marx, **Contribution à la critique de la philosophie du droit de Hegel** [1843].

43 Paul Preston, **The Spanish Civil War...**, *op. cit.*

44 Jean Meyer, **El conflicto entre la Iglesia y el Estado**, México, Clio, 1997.

45 John Lynch, **New Worlds: A Religious History of Latin America**, Yale, Yale University Press, 2012 [**Dios en el Nuevo Mundo. Una historia religiosa de América Latina**, Barcelona, Crítica, 2012, trad. Alejandra Chaparro]; Miguel de la Torre, **Liberation Theology for Armchair Theologians**, Westminster, John Knox Press, 2013.

de las libertades concedidas en los últimos cincuenta años— plantea interrogantes.⁴⁶

Este giro a la derecha es aún más preocupante si se atiende a que ejemplos más antiguos parecen mostrar que, donde quiera que la izquierda rechazó combatir ideológicamente a tal o cual Iglesia, se registraron importantes retrocesos. Ello ocurrió en Polonia, país en el que el lugar de la Iglesia católica es tal que en 2019 los sacerdotes de la fundación "SMS de los cielos" de Gdansk no dudaron en quemar, en lugar de publicar, los siete tomos de las aventuras de Harry Potter por considerarlas diabólicas.⁴⁷ En Rusia y Ucrania, donde dos Iglesias ortodoxas se enfrentan, cada una bendice la guerra mantenida por su país y excomulga a la otra parte como lo hicieron en 1914 los clérigos de los países europeos en guerra. En 1759 Voltaire ya lo había puesto en escena en **Cándido**, en esa novela muestra a dos países en guerra dispuestos a cantar el **Te Deum** a la gloria de sus ejércitos. Pero sobre todo la evolución sumamente conservadora de la mayoría de las Iglesias en temas que preocupan a las sociedades actuales plantea la necesidad de discutir su influencia en el ámbito público, que se suponía que le estaba prohibido. Así en Francia, durante el debate parlamentario sobre la cuestión del "matrimonio para todos" (el derecho al matrimonio extendido a los homosexuales) discutido en 2013 en la Asamblea Nacional, los representantes de los cultos católico, judío y musulmán tomaron partido contra ese proyecto de ley y trataron de impedir su sanción.

Más recientemente, en 2023, el rechazo a que las jóvenes usen signos religiosos —la vestimenta denominada *abayas*— dividió a la izquierda francesa. Mientras que socialistas y comunistas defendieron al Ministerio de Educación Nacional en su decisión de garantizar la neutralidad en la escuela pública, el movimiento Francia Insumisa —la fuerza política ligada a Jean-Luc Mélenchon, ex ministro socialista que se pasó a la ultra izquierda— y Los Verdes —el partido ecologista— defendieron el derecho de las jóvenes musulmanas a manifestar su diferencia en el recinto escolar. Esta cuestión ya se había planteado cuando el Nuevo Partido Anti capitalista (NPA) —heredero de la Liga Comunista Revolucionaria y miembro de la IV Internacional— presentó candidatas electorales que llevaban velo —el *hidjab*— a pesar de que en Francia están prohibidos los signos religiosos en el ámbito público. Asimismo, buscando explícitamente el voto de los numerosos inmigrantes de los suburbios, algunos movimientos de izquierda se mostraron bastante complacientes con los jóvenes que fueron a librar la *yihad* en Siria o Irak hasta que los crímenes cometidos por el Estado Islámico en esa región del mundo los forzaron a abandonar actitudes consideradas sino favorables al terrorismo, al menos comprensivas. De modo explícito, las posiciones

retrógradas del Islam en materia de derechos de la mujer o de educación de las niñas, sobre todo en Afganistán, Irán, Arabia Saudita y Nigeria, no llevaron a que las fuerzas de izquierda adoptaran una posición única sobre el Islam o sobre otras religiones.⁴⁸ En Canadá, incluso se expandieron hace algunos años algunos movimientos laicos que en nombre del respeto al multiculturalismo defendían el derecho de los musulmanes a aplicar la *sharía* en sus comunidades.⁴⁹

Aunque las condiciones cambiaron y cada época tiene singularidades irreductibles a cualquier modelo, la izquierda mundial redescubre hoy algunas de las cuestiones planteadas por Emma Goldman ya en los años 1890-1900 en los Estados Unidos.⁵⁰ Estas cuestiones fueron replanteadas luego durante la Revolución Mexicana y durante la Guerra Civil Española. De hecho, en sus orígenes la URSS añadió el derecho de propaganda religiosa al derecho de propaganda antirreligiosa, lo que condujo a volver prioritaria la batalla ideológica, como lo planteaba el anarquismo. En América Latina, la Iglesia católica apoyó a los grandes propietarios latifundistas combatidos por la izquierda, similar a lo sucedido en España, donde todos los obispos, arzobispos y cardenales adhirieron al general Franco, militar golpista que libró una "Guerra Santa" contra los republicanos.⁵¹ Más que con las diferencias que tienen que ver con las circunstancias en las que se dieron estos eventos, hoy la izquierda se confronta con la necesidad de discutir el lugar de las religiones en la sociedad. Se las considere opios del pueblo que conducen a su alienación o fuerzas morales compatibles con la construcción de sociedades igualitarias, las religiones siguen planteando interrogantes y dividiendo profundamente a la izquierda.

La cuestión ecológica

Además de las cuestiones de género y sexuales —prioritarias para la juventud occidental que participa del mundo digital—, la cuestión del cambio climático y de la ecología se ha impuesto en la agenda. Una vez más, la izquierda mundial

48 Veintidós países del mundo árabe-musulmán miembros de la ONU no ratificaron la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pues rechazaron aplicar el artículo 18, que autoriza a cada ciudadano/a a cambiar de religión si lo desea. En esos países, la apostasía fue señalada como un crimen. También condenan la "blasfemia" y la reprimen severamente mientras que esta noción ha desaparecido de los códigos civiles de los países occidentales.

49 Philippe d'Iribarne, **Les immigrés de la République: impasses du multiculturalisme**, Paris, Éditions du Seuil, 2010.

50 Emma Goldman, **Vivre ma vie. Une anarchiste au temps des révolutions** [1931], trad. fr., Vierzon, L'échappée 2018 [**Viviendo mi vida**. II Vol., Madrid, Capital Swing, 2014, trad. Ana Useros].

51 Desacordando con esta toma de posición que justifica los crímenes falangistas, el escritor católico Georges Bernanos publicó en 1938 **Les grands cimetières sous la lune**, un violento cuestionamiento a los partisanos del general Franco y un llamado a los cristianos a que le retiren la solidaridad frente a ese combate.

46 Nadia Marzouki, D. McDonnell and Olivier Roy, **Saving the People? How Populists Hijack Religion**, Hurst, Oxford University Press, 2016

47 Jean-Yves Mollier, **Interdiction de publier...**, op. cit., p. 35.



tardó en movilizarse porque sus prioridades eran otras.⁵² Al término de la Segunda Guerra Mundial, la prioridad estaba en ayudar en la reconstrucción de los países destruidos. Se debía producir a toda costa y las "batallas de la producción" europeas involucraron a los mineros y a los obreros de los sectores más indispensables para el crecimiento económico.⁵³ El cineasta Andrzej Wajda se ocupó de ello en **El hombre de hierro**, un film que retrata el destino de la Polonia comunista luego de 1945. Pero la URSS ya había conocido ello en 1935, con la campaña lanzada por el avasallante minero Alekséi Stajánov, ¡capaz de extraer carbón catorce veces por encima de la norma oficial!⁵⁴ Más allá de las mentiras difundidas por la propaganda sobre el tema de este militante ejemplar, la voluntad de industrializar de modo forzoso un país hasta entonces rural y agrícola plantea contradicciones a las izquierdas contemporáneas. No era así por entonces, ya que se esperaba que el crecimiento traería mayor bienestar y se inscribía en una visión de mundo en la que los bienes de consumo no estarían destinados a unos pocos (a las clases poseedoras), sino a las mayorías. Ya sea viajar en avión, tener automóvil, heladeras o lavarropas, se suponía que el crecimiento económico llevaría si no a la felicidad, al menos al bienestar y a la alegría.

Cuando los especialistas en clima y los ecologistas comenzaron a alertar sobre los peligros de esta visión de progreso, que era, de cierto modo, común a todos los grandes países —de los Estados Unidos a la URSS y China en la década del sesenta—, las naciones llamadas "subdesarrolladas" lo entendieron como un modo de frenar el crecimiento de Occidente y retardar su desarrollo. El hecho de que Gran Bretaña —país que había iniciado la revolución industrial y había contaminado el planeta— se volviera el campeón del cierre de las minas de carbón le resultó una hipocresía a China, que necesitaba esa energía fósil para asegurar su crecimiento y consolidarse como taller o "fábrica del mundo". India adoptó la misma actitud y los países del Golfo Pérsico no aceptaron renunciar a la bendición petrolera que les había permitido salir de la miseria y pesar en la suerte de la economía mundial.⁵⁵ Los primeros informes de los especialistas que confirmaban el cambio climático y la responsabilidad evidente del hombre en el advenimiento del antropoceno fueron los que obligaron a las organizaciones

internacionales a redefinir sus objetivos y a tomar en cuenta la posibilidad de una regresión que impactara en el conjunto de los seres humanos si la temperatura del planeta seguía aumentando en las siguientes décadas.⁵⁶

En la Amazona —el "pulmón verde" del planeta— y particularmente en Brasil, las poblaciones autóctonas no dejaron de alertar sobre el peligro de la deforestación. El jefe indio Raoni recorrió el mundo desde 1988 —año de la conferencia de prensa que mantuvo con el cantante Sting en el marco de la gira *Human Rights Now* de Amnistía Internacional— para explicar el punto de vista de las poblaciones amenazadas.⁵⁷ Luego de esa fecha, en Canadá, al igual que en el Ártico y la Antártida, la toma de conciencia permitió que avanzaran las cuestiones ambientales y de preservación de las especies y motivó el surgimiento del llamado "derecho animal". Cuando Philippe Descola cuestiona las fronteras que separan la naturaleza de la cultura y critica el corte entre esos campos —introducido por Claude Lévi-Strauss y seguida por la mayoría de los antropólogos—, invita a sus contemporáneos a rediscutir los fundamentos mismos de su visión de mundo.⁵⁸ Paralelamente a la divulgación de estas investigaciones que llevan a los hombres y las mujeres de izquierda a replantearse sus principios, la estudiante sueca Greta Thunberg se convierte en el ícono de la juventud mundial con su propuesta de una "huelga escolar" como arma para obligar a los gobernantes a intervenir contra el desorden climático. Una parte de la izquierda mundial se unió a su lucha, que también convocó a fuerzas más bien ubicadas en la derecha. Esto no ayuda a decidir si la urgencia está en la movilización de los ingenieros y científicos del mundo para encontrar las soluciones a los problemas planteados, o si lo urgente es detener las fábricas y todas las fuentes de contaminación.⁵⁹

En Francia como en Alemania, en Bélgica y en los Países Bajos, algunos ecologistas radicalizados defienden no sólo el cierre de las centrales nucleares, sino también se declaran partidarios de la lucha violenta contra los Estados acusados de negligencia climática o inacción. Favorables a una forma de comunitarismo que excluye el intercambio mercantil y la utilización de moneda, estos ecologistas se declaran en contra del uso del avión y de los automóviles que funcionan con derivados de petróleo, y llaman a la izquierda a unirse a su combate. Obsesionados por una visión catastrofista del devenir de las sociedades, estas figuras modernas de Casandras denuncian el culto al progreso y las filosofías que a partir de Descartes buscaron hacer del hombre el "amo y

52 Los informes del Massachusetts Institut of Technology, llamados "Informes Meadows", fueron alertados luego de 1970, bajo los riesgos de una cruzada iliminada. Habiendo sido comandante por el "Club de Roma", perteneciente a la derecha más que a la izquierda. Véase Cédric Biagini, David Murray et Pierre Thiesset (dirs.), **Aux origines de la décroissance: cinquante penseurs**, Vierzon/Montréal, L'échappée/Le pas de côté, 2017.

53 El Partido Comunista Francés, asociado al gobierno de 1945 a mayo de 1947, lanza la "batalla de la producción", un llamado a los mineros a producir lo máximo posible a fin de que los franceses no tuvieran más frío.

54 Lewis H. Siegelbaum, **Stakhanovism and the Politics of Productivity in the USSR, 1935-1941**, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

55 Philippe Pétriat, **Aux pays de l'or noir. Une histoire arabe du pétrole**, Paris, Gallimard, 2021.

56 Jeremy Davies, **The Birth of the Anthropocene**, Berkeley, University of California Press, 2016.

57 Raoni et Jean-Pierre Dutilleux, **Raoni. Mémoires d'un chef indien**, trad. fr., Paris, Éditions du Rocher, 2010.

58 Philippe Descola, **Par-delà nature et culture**, Paris, Gallimard, 2005 [Más allá de naturaleza y cultura, Buenos Aires, Amorrortu, 2012].

59 Laurence Bertrand Dorléac, **Un ours dans la tête. Greta Thunberg**, Paris, Gallimard, 2022.

señor de la naturaleza"⁶⁰ Desde esta posición, el marxismo no está lejos de aparecer como sucedáneo del liberalismo y —aunque no lo dice así— rechaza los programas de la izquierda elaborados tanto en el siglo XIX como en el siglo XX. Militantes del decrecimiento acelerado, no tienen nada en común con el ideal comunista sostenido por Etienne Cabet y luego popularizado por Karl Marx en la **Crítica del programa de Gotha** y que se resume en el lema: "¡A cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad!"⁶¹

La ampliación del campo de la izquierda

En el siglo XX aparecieron otras cuestiones que terminaron por conmocionar los puntos de referencia tradicionales de la izquierda. Como he dicho, en un comienzo el rechazo de toda forma de monarquía o de imperio definió la relación de la izquierda con la política. Defensores de la soberanía popular, los republicanos rechazaron la existencia de un poder ejecutivo no controlado por el legislativo y fueron partidarios de la estricta separación de los poderes, por ende de la independencia de los jueces. Sin embargo, la historia de los países que participaron del "socialismo real" muestra que tanto en la URSS como en China y Checoslovaquia los magistrados no dispusieron de la más mínima autonomía. El temible procurador Vyshinski sigue siendo el símbolo de perversión de la Justicia. Su caza de las denominadas "víboras inmundas" hizo escuela en las democracias occidentales, como lo ilustra el film de Costa-Gavras **La confesión**, basado en el relato autobiográfico del comunista Artur London.⁶² El advenimiento de los fascismos entre la década del 1920 y del 1930 condujo a la izquierda a posicionarse rotundamente contra esas formas de totalitarismo y por extensión contra todas las dictaduras que surgieron en Europa en la estela de la Italia fascista y la Alemania nazi y luego en América Latina. Asimismo, respecto de la cuestión de la razón de Estado, el *affaire Dreyfus* le había permitido a la izquierda europea colocar la libertad de un individuo por encima de los intereses pretendidamente superiores del Estado.

Otras cuestiones habían dividido a los pensadores en el siglo XIX, en particular la propiedad de los grandes medios de producción e intercambio. Ante ella los teóricos socialistas exigían que fueran devueltos a quienes los hacían funcionar. Sin embargo, aquí también unos se inclinaron por la nacionalización plena y simple, otros por formas de lo que en el siglo XX se nombra como autogestión, de la

que Yugoslavia fue su estandarte durante un corto periodo.⁶³ También la cuestión del Estado divide al universo de las izquierdas y, si bien todos serían partidarios de su caída, los anarquistas quisieran destruirlo inmediatamente mientras que los comunistas entreverían un proceso de larga duración y en la transición un periodo de "dictadura del proletariado" que suponía la entrega del poder central de todos los instrumentos de coerción (el ejército, la policía y la justicia).⁶⁴ Precisamente al emerger la dictadura estalinista, León Trotski abandona la URSS en 1929 y se coloca a la cabeza de una IV Internacional opuesta a la III, que estaba siendo fuertemente combatida por la Internacional Socialista,⁶⁵ calificada irónicamente de Internacional "dos y medio" por sus detractores.⁶⁶ Sin embargo, ante la Segunda Guerra Mundial, todas esas fuerzas de izquierda —incluyendo a los anarquistas— fueron unánimes en su condena al fascismo y a las dictaduras. Así, la noción de izquierda se extendió a un rechazo absoluto a esas formas de régimen político y a la necesaria resistencia a toda forma de dictadura.

El maoísmo, nacido a comienzos de la década del sesenta bajo la forma de un rechazo a la dominación de la URSS en el "campo socialista", arrastró la euforia de una parte de la juventud estudiantil que vio en la "Gran Revolución Cultural" la realización de sus aspiraciones de cambio.⁶⁷ La Guerra de Vietnam moviliza a esas mismas generaciones nuevas tanto en los Estados Unidos como en Europa y África, y la izquierda se pronuncia resueltamente antiimperialista, término que designa no sólo a los poderes coloniales como fue el caso antes de 1914 o en la década del veinte, sino también a los Estados Unidos considerados como una nueva Roma que ejerce su dominación sobre el conjunto del mundo.⁶⁸ Habiendo apoyado globalmente a los movimientos de independencia de las antiguas colonias y después de 1959 a la Revolución Cubana, la URSS apareció liderando ese movimiento, pero después de 1960 China fustigó lo que definió como un nuevo imperialismo que habría quedado

60 René Descartes, **Discours de la méthode** [1637].

61 Agnès Sinaï (dir.), **Économie de l'après croissance. Politique de l'anthropocène II**, Paris, Presses de Sciences Po, 2015.

62 Arcadi Vaksberg, **Vychinski: le procureur de Staline; les grands procès de Moscou**, trad. fr., Paris, Albin Michel, 1991; **El atlas de la Revolución Rusa - Historia crítica de la gesta que cambió el mundo**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2017.

63 Ernest Mandel, **Contrôle ouvrier, conseils ouvrier, autogestion (anthologie)**, 3 Vol., Paris, Maspero, 1970-1973 [Consejos obreros, control obrero y autogestión (antología), Santiago de Chile, Ediciones Carlos Mariátegui, 1969/1972].

64 Lénine, **L'État et la Révolution** [1917].

65 Osvaldo Coggiola, **Historia del trotskismo en Argentina y América Latina**, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006; Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)**, Buenos Aires, Emece, 2007.

66 André P. Donneur, "Internationale deux et demie et Internationale communiste: échec du Congrès ouvrier mondial, tentative de front unique international", **Le Mouvement social**, n° 74, janvier-mars 1971, pp. 29-41.

67 Simon Leys, **Les habits neufs du président Mao**, Paris, Champ libre, 1971 [Los trajes nuevos del presidente Mao, Madrid, Tusquets, 1976]; Stéphane Courtois (dir.), **Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression**, Paris, Robert Laffont, 1997 [El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión, Madrid, Espasa Calpe/Planeta, 1998, trad. César Vidal].

68 Noam Chomsky, **Optimism over Despair: On Capitalism, Empire, and Social Change**, Chicago, Penguin, 2017 [Noam Chomsky: Optimismo contra el desaliento: sobre el capitalismo, el imperio y el cambio social, Buenos Aires, Ediciones B, 2017].

ilustrado en 1968 en la represión de la "Primavera de Praga" y en 1979 en la intervención militar en Afganistán. Tiempo antes, el rechazo del colonialismo durante las guerras de Argelia y de Indochina y la denuncia del imperialismo portugués en Angola y Mozambique habían sembrado en la izquierda un decidido rechazo a toda forma de colonización o de neocolonialismo.⁶⁹ El movimiento "decolonial" nacido en América Latina y expandido por el planeta ha modificado nuestra visión del pasado colonial.⁷⁰ Por extensión, el racismo subsistente en los Estados Unidos, Sudáfrica y otras partes del mundo fue rechazado por los hombres y las mujeres de izquierda cuyos valores se extendían con el tiempo sin dejar de ser fieles al impulso inicial de fines del siglo XVIII, cuando la cuestión de los derechos "naturales" del hombre enfrentó a partidarios y adversarios de esa visión del mundo.

Por último, frente a la corrupción que no cesa de acrecentarse en un número más y más grande de Estados⁷¹ y frente a la desinformación que abarca numerosas actividades ilegales o ilícitas,⁷² se asiste desde hace poco más de una decena de años a una extensión del campo de la izquierda en el derecho del ciudadano a la libre disposición al conjunto de la información vinculada con la vida pública. Luego de la publicación de los *Wikileaks* por Julian Assange en 2010, los internautas se sorprendieron con el hecho de que numerosos gobiernos habían mentido ante la opinión pública para conseguir el apoyo a su política de guerra contra el Irak de Saddam Hussein en 2003. Se llegó incluso a ver al jefe de estado mayor del ejército estadounidense enarbolar ante la tribuna de la ONU una pretendida arma de destrucción masiva que sólo existió en la imaginación desenfrenada de George W. Bush, Tony Blair y otros aliados. Ante la revelación de este auténtico ocultamiento, una mentira estatal de escala planetaria, la izquierda no se mostró unánime: el Partido Laborista vaciló en condenar a su líder y en denunciarlo de inmediato mientras que los socialistas franceses temieron que la opinión pública no fuera capaz de interpretar correctamente ese torrente de información. El "Hacker ético", como se define a Julian Assange, encarnó la voluntad ciudadana de conocer todo⁷³ y retomó sin saberlo la actitud de los bolchevique que en 1917 abrieron los archivos de las embajadas y de los ministerios y entregaron al público los documentos secretos que esclarecían las prácticas de corrupción a gran escala. La publicación de los documentos concernientes a Francia por el periódico **L'Humanité** en 1923-1924 reveló "la abominable venalidad de la prensa", según el

título del libro publicado poco después, es decir, la compra de grandes diarios franceses por el ministerio ruso de Finanzas para obtener la promoción de múltiples créditos en la Bolsa de París antes de 1914.⁷⁴

Acusado de espionaje por el gobierno estadounidense, condenado en Suecia, en los Estados Unidos y luego en el Reino Unido, Julian Assange es, para una parte de la opinión, el nuevo capitán Dreyfus, pero, más allá de su caso y de su indudable martirio, su figura plantea la cuestión de la libertad de acceso a la información. Tres años después de las revelaciones de *Wikileaks*, un antiguo agente de la CIA, miembro también de la NSA (la agencia estadounidense de seguridad), Edward Snowden, desencadenó un nuevo sismo en la Casa Blanca y en la cúpula de los miembros de la OTAN. A través del diario británico de izquierda **The Guardian**, Snowden develó la inmensa red de espionaje tendida por los Estados Unidos para espiar no sólo a sus enemigos sino también a sus aliados y para robarles secretos industriales. Debido a la dificultad de tratar tanta información se constituyó un consorcio internacional de periodistas que hizo salir a la luz otros casos como los *Panama papers*, que siguen abriendo investigaciones.⁷⁵ La película de Oliver Stone, **Snowden**, y los numerosos documentales filmados en diversas lenguas permitieron plantear a nivel mundial el problema, hoy decisivo, del libre acceso ciudadano a cualquier información.

Numerosos Estados —incluidos China, Estados Unidos, Rusia, los países del Golfo Pérsico y tantos otros— no están dispuestos a consagrar este nuevo derecho humano. Por su parte, los gobiernos socialistas actuales —sin adherir abiertamente al mismo punto de vista— tampoco confían en la capacidad de entendimiento de sus electores, porque el desarrollo de las *fake news* en las redes sociales plantea el temor ante una vorágine mediática que se cree poco compatible con la libertad de juzgar. Aquí se plantea uno de los problemas cruciales de nuestra época, que ya no se vincula con la debilidad de los medios que dispone cada ser humano para forjarse una opinión, sino con el flujo informativo que los invade y tiene como consecuencia la confusión y la falta de referencias. Facebook, Instagram, Twitter, Tik Tok y otras redes sociales transforman el teléfono celular, el *smartphone*, en el secretario personal moderno, un instrumento de doble filo: liberador en tanto permite conectarse de modo inmediato y gratuito a múltiples fuentes de información, pero también causa principal de nuevas dependencias, incluso de alienaciones prolongadas. Si Platón tuviera que describir hoy el célebre mito de la caverna expuesto en el libro V de **La República**, mostraría al individuo que avanza desde la entrada de su prisión siguiendo a los "influencers" más vistos, sofistas

69 Claude Liauzu, **Histoire de l'anticolonialisme en France: du XVI^e siècle à nos jours**, Paris, Armand Colin, 2007.

70 Pierre Gaussens y Maya Makaran, **Piel blanca, máscaras negras. Crítica de la razón decolonial**, Mexico, Balo Tierra, 2020, Philippe Colin et Lissel Quiroz, **Pensées décoloniales. Une introduction aux théories critiques d'Amérique latine**, Paris, Éditions de La Découverte, 2023.

71 Jean-Yves Mollier, **L'Âge d'or de la corruption parlementaire. 1880—1980**, Paris, Plon, 2018.

72 François Géré, **Dictionnaire de la désinformation**, Paris, Armand Colin, 2011.

73 Geoffroy de Lagasnerie, **L'art de la révolte: Assange, Snowden, Manning**, Paris, Fayard, 2015.

74 Arthur Raffalovich, **L'abominable vénalité de la presse française (Correspondance d'Arthur Raffalovich, d'après les documents des archives russes (1897-1917))**, Paris, Librairie du Travail, 1931.

75 The International Consortium of Investigative Journalists (ICIJ) reunió a 370 periodistas provenientes de 109 periódicos diferentes de 76 países. Su proyecto llamado "Prometheus" hizo temblar la mayoría de los gobiernos, de Estados Unidos a China pasando por Francia y Panamá.

del nuevo mundo digital que serían mucho peores que los de la Grecia antigua. Sin duda, un Sócrates contemporáneo preocupado por advertir contra los nuevos ídolos sería forzado a beber la cicuta después de haber sido objeto de un linchamiento mediático que se ha vuelto la regla y que no le deja chance de que quede en el mundo cualquier atisbo de imagen positiva.

Ser de izquierda hoy

El movimiento **#MeToo** fue recibido favorablemente en su comienzo (en octubre de 2017) por casi la totalidad de las feministas de izquierda. Pero sus consecuencias llevaron a tomar distancia respecto de ciertas afirmaciones consideradas excesivas y poco compatibles con el principio de respeto de la presunción de inocencia.⁷⁶ Si la palabra de las víctimas —de las mujeres— debe ser creída siempre —incluso antes de abrirse un proceso—, la palabra de ciento de mujeres blancas de los Estados Unidos, sobre todo en el Sur, que llevaron a condenar afroestadounidenses por violación sexual debe ser tomada sin restricciones. Ahora bien, la secuenciación de ADN humano permitió que en ese mismo país fueran excarceladas decenas de inocentes que habían sido víctimas de acusaciones infundadas o incluso falsas. Como se ve, la voluntad de luchar contra los depredadores sexuales da lugar a posicionamientos dentro de la izquierda que están lejos de ser unánimes y que plantean interrogantes. En Francia, un enorme caso de pedofilia enfrentó a la opinión a comienzos de la década del 2000, pero los procesos realizados en 2004 y 2005 desembocaron en la absolución de gran parte de los acusados debido a que uno de los testigos se retractó y confesó que había inventado todo para validar la hipótesis del juez de instrucción. En este caso, el sistema judicial francés falló y la realidad de los hechos denunciados no fue aclarada.⁷⁷

Otras nociones controvertidas dividen hoy de modo profundo las posiciones. Por ejemplo, la cuestión de la "apropiación cultural" cobró importancia con la entrada de Joe Biden a la Casa Blanca. En efecto, la poetisa afroestadounidense Amanda Gorman había sido elegida para leer uno de sus poemas el 20 de enero de 2022, en la asunción del presidente estadounidense. La traducción inmediata de su obra, hasta entonces poco conocida, suscitó polémicas luego de que la traductora neerlandesa Marieke Lucas Rijnsfeld en un primer momento aceptara con entusiasmo la tarea y luego se

retractara aduciendo su condición de blanca y por ende de querer apropiarse —para algunos— de una obra que sólo podría pertenecer a afroestadounidenses. Por otro lado, como quien escribe "The Hill We Climb" se define como persona no binaria, otras voces exigieron que debía buscarse también a una persona no binaria para traducir esa obra.⁷⁸ Luego de desencadenarse esta polémica que fue furor en las redes sociales, aparecieron casos similares. En Canadá, en nombre de la legitimidad de la cultura de la cancelación fueron quemados 5000 libros en el condado de Providencia, Ontario, en 2021. Esta furia destructora alcanzó a la colección de historietas del reportero belga Tintin y de Astérix. En los Estados Unidos se eliminó la palabra "nigger" de las reediciones de **Huckleberry Finn**, la gran novela antiesclavista de Mark Twain, víctima directa de la campaña contra la "n-word".⁷⁹ Siguiendo ello debería suprimirse el capítulo titulado "Le nègre de Surinam" de la novela **Cándido** de Voltaire, donde el personaje al que se le cortó un brazo y una pierna termina su discurso en estos términos rotundos: "Éste es el costo que tiene que Uds. puedan comer azúcar en Europa".⁸⁰

Sin multiplicar los ejemplos de casos en los que se dividen las posiciones de izquierda, citaré el pedido de grupos de feministas británicas, catalanes y suizas de suprimir el cuento infantil **La bella durmiente** de las bibliotecas escolares porque el beso que le da el príncipe a la joven para que despierte es un "beso no consentido". En 2017 en una tira de humor punzante, el dibujante estadounidense Chris Allison⁸¹ mostró las consecuencias inevitables del encuentro con un príncipe que se embandera en la nueva ideología feminista: el caballero, después de ver a la desafortunada prisionera en su lecho, se aleja recordando que no debería besar a nadie sin consentimiento. En la última de las cuatro viñetas aparece el esqueleto de la Bella durmiente, ¡definitivamente abandonada a su triste suerte! A pesar de haber sido apreciada de diverso modo e incluso denunciada por sexismo, esta historieta plantea la cuestión fundamental de la posición de los contemporáneos con respecto a las obras del pasado.⁸²

Los jóvenes Guardias Rojos chinos de la década del sesenta fueron los primeros en suprimir a autores llamados "burgueses" como Balzac y Stendhal de las bibliotecas universitarias. Por entonces se registraron en Kenia y Tanzania pedidos de cierre de los departamentos de estudios ingleses, la lengua del colonizador se señalaba como responsable de todos los males causados por el colonizador.⁸³ Se observará,

76 Annette Lévy-Willard, **Chroniques d'une onde de choc: #MeToo secoue la planète**, Paris, Éditions de l'Observatoire, 2018.

77 Jean-Marie Viala, **Outreau ou la justice martyrisée**, Paris, éditions J.M. Laffont, 2004; André Vallini, **Justice pour la République: réquisitoire contre le populisme par le président de la Commission Outreau**, Paris, éditions de l'Archipel, 2008. Véase también el film **Présumé coupable**, de Vincent Garreau, estrenado en 2011 con Philippe Torreton en el rol de acusado principal.

78 Rodney William, **L'appropriation culturelle**, Paris, Anacoana, 2020.

79 Greg Lukianoff et Jonathan Haidt, **The Coddling of the American Mind: How Good Intentions and Bad Ideas Are Setting Up a Generation for Failure**, Londres, Penguin Press, 2018.

80 Voltaire, **Candide** [1759].

81 Véase <https://toonhole.com/2017/11/nonconsensual-sleeping-beauty/>

82 Jean-Yves Mollier, **Interdiction de publier...**, op. cit., p. 80.

83 Desde 1962, el futuro premio Nobel de literatura Wole Soyinka opuso al concepto de "negritud" forjado por Aimé Césaire el de "tigritud" y llamó a la superación de la simple reivindicación de su identidad. Sin embargo, no



de hecho, que América Latina no conoce un movimiento comparable de renovación en relación con la cultura española. Es más, en Venezuela el gobierno autodenominado de izquierda distribuyó un millón de ejemplares de **Don Quijote** luego del cuarto centenario de su publicación. En Europa la cultura de la cancelación no hizo estragos tan importantes como en los Estados Unidos. De todos modos, los editores de Agatha Christie y los de Roal Dahl eliminaron de sus obras todo lo susceptible de chocar o irritar a tal o cual comunidad. Como se ve, los modernos partidarios de la quema de brujas devastadora están muy alejados de Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor, quienes en su tiempo exaltaron la belleza de la "negritud", y más alejados aún del haitiano Jacques Roumain, que en su antología **Bois d'ébène** [Madera de ébano] destacó el extraordinario poema titulado "Sales nègres" [Negros sucios]. Un poema que termina invitando a los "negros sucios" a sumarse a la causa de los "judíos sucios", de los "árabes sucios", de los "proletarios sucios" y de todos los condenados de la tierra.⁸⁴

Esta conclusión nos lleva a las palabras de **La Internacional** de Eugène Pottier y Pierre Degeyter que en vísperas de la reunión en París de los partidos socialistas que iban a refundar su organización en 1889 resumió los ideales de la izquierda invitando a los "condenados de la tierra" y a las "esclavos del hambre" a romper sus cadenas. "No hay salvadores supremos/ Ni dios, ni César, ni Tribuno" proclamaba el himno revolucionario que excluía del mundo socialista al "bandido, príncipe explotador o cura" y rechazaba también al vago porque sólo el trabajador, el obrero y el campesino serían dignos de participar en la construcción del mundo nuevo. Releída y tomada de modo literal —sin distancia ni perspectiva—, **La Internacional** podría parecer muy reaccionaria para lectores apresurados. La relectura de la letra, o mejor su entonación, permite recordar que cada época define sus objetivos y que la historia de las izquierdas es compleja, recorrida por divisiones y enfrentamientos sangüinarios. Con todo, en el siglo XXI no deja de subsistir una cultura de izquierda. Esta se basa en la primacía de la Razón humana que, en el siglo de las Luces, apareció como la herramienta indispensable para eliminar todas las supersticiones que hasta entonces habían oscurecido las conciencias. El optimismo y la confianza en la capacidad de los seres humanos para solucionar sus problemas provenía de un humanismo y un racionalismo que pusieron en el centro de su filosofía la defensa de los derechos humanos, derechos que incluían evidentemente los de la mujer y de las infancias...

propone renunciar al uso del inglés, lengua en la que ha enseñado durante mucho tiempo en los Estados Unidos.

⁸⁴ Jacques Roumain, **Bois d'ébène**, Port-au-Prince, imprimerie Henri Deschamps, 1945.

Left Culture and the challenges of the 21st century

Resumen

El texto examina la evolución de la cultura de izquierda en el contexto contemporáneo desde el siglo XX al XXI. En su derrotero, el autor destaca la incorporación de tópicos como la ecología, la justicia de género y la crítica cultural a la discusión sobre las izquierdas, una discusión no exenta de tensiones. A medida que la preocupación por el cambio climático se intensifica, figuras como Greta Thunberg han movilizado a la juventud, generando divisiones en cómo abordar la crisis. Además, movimientos como #MeToo han desafiado nociones tradicionales sobre la presunción de inocencia y la lucha contra el patriarcado. La crítica cultural, incluyendo la "apropiación cultural" y la "cultura de la cancelación", plantea interrogantes sobre la representación en el arte. El autor afirma que a pesar de las divisiones, la izquierda sigue comprometida con la lucha por la justicia y los derechos humanos, fundamentada en un humanismo racional.

Palabras clave: Izquierda, Justicia de género, Cambio climático; cultura de izquierda

Abstract

The text examines the evolution of leftist culture in the contemporary context from the 20th to the 21st century. In his course, the author highlights the incorporation of topics such as ecology, gender justice and cultural critique into the discussion of the left, a discussion not without tensions. As concern over climate change intensifies, figures like Greta Thunberg have mobilized youth, generating divisions on how to address the crisis. In addition, movements like #MeToo have challenged traditional notions about the presumption of innocence and the fight against patriarchy. Cultural criticism, including "cultural appropriation" and "cancellation culture," raises questions about representation in art. The author asserts that despite divisions, the left remains committed to the struggle for justice and human rights, grounded in a rational humanism.

Keywords: Left, Ecology, Gender justice; Left culture.

[Traducción de Natalia Bustelo y Margarita Merbilhaá].

Editar para la educación socialista

Maestros y producción de impresos durante el cardenismo

Sebastián Rivera Mir*

“Compañero maestro: el libro que pongo en tus manos entraña una nobilísima ideología: hacer amar lo nuestro. Tenemos multitud de obras, impecablemente escritas desde el punto de vista de su técnica, pero que adolecen del defecto, en su mayoría, de haber sido trasplantadas o influenciadas por corrientes extranjeras”

Adolfo Ornelas Hernández, **El niño rural. Libro de lectura por el profesor Adolfo Ornelas Hernández**, México, 1939, p. 10.

Con estas palabras el profesor Adolfo Ornelas Hernández presentaba su trabajo recopilatorio de lecturas para **El niño rural**. El objetivo de estas líneas inaugurales apuntaba a convencer a los colegas maestros y maestras de la utilidad de su texto para la formación de los estudiantes en las condiciones que establecía la educación socialista impulsada por Lázaro Cárdenas. Aprobado como lectura oficial por parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la propuesta de Ornelas Hernández enfatizaba los aportes que una perspectiva *a ras de suelo* podía implicar para la mejor comprensión de los procesos por los que atravesaba el país.

Este tipo de apuestas, elaboradas por un amplio número de profesores en distintos puntos de México, acompañó la edición oficial de libros de texto realizada por la Comisión Editora Popular de la SEP, organismo creado en 1935 para esta función. La intención del presente artículo es analizar los procesos asociados a la proliferación de esta práctica educativa, comercial y política, que por un lado fortaleció los esfuerzos gubernamentales y, por otra parte, propuso alternativas frente a las directrices emanadas de las propias publicaciones estatales. Esto requirió que los maestros involucrados realizaran un conjunto de labores en torno a la escritura, producción y circulación de impresos, que es relevante analizar para vislumbrar la profundidad y complejidad que se desplegó en nombre de la educación socialista.

La intensidad y magnitud de este proceso difícilmente puede abordarse desde una perspectiva cuantitativa. Si bien las autoridades reconocieron haber lanzado cerca de 12 millones de ejemplares relacionados con la educación socialista, ni siquiera conocemos el catálogo completo de obras impulsadas por profesores desde el plano local que fueron utilizadas en las escuelas u otros centros de formación. Por este motivo, la investigación historiográfica de este fenómeno por lo general ha quedado subsumida a los esfuerzos realizados en torno a los libros de texto, ya sea aquellos oficiales o en relación con los elaborados por las editoriales comerciales de “gran alcance” como Patria, Botas o Herrero Hermanos.

En este contexto, quizás uno de los avances más relevantes en la materia consiste en el volumen **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas** coordinado por Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo. Esta investigación se concentra en analizar determinados libros de texto para reconstruir los contenidos que desplegaron los profesores o *escritores didácticos* que los elaboraron. Como sustento articulador de los distintos capítulos se sostiene la existencia de una especie de élite, orientada a la producción de estos materiales de lectura.¹ De ese modo, se presentan relatos que dan cuenta de la diversidad de este fenómeno a partir del porfiriato hasta comienzos de la implementación de los libros de textos gratuitos en 1959. El cambio de escala, ya no enfocado en lo nacional, sino en los propios libros, les permite enfrentar problemas asociados a la circulación y producción de estos materiales, y al mismo tiempo considerar uno de los principales desafíos de este tipo de pesquisas, las fuentes, ya que “[...] muestra también el esfuerzo del investigador por rastrear un libro de texto, localizándolo perdido en alguna biblioteca o comprándolo en una librería de viejo porque se trata de un objeto que hasta hace unos años había sido considerado una literatura menor y no se ha conservado adecuadamente”.²

1 Esta postura no es novedosa, ya que ha sido planteada por la historiografía desde hace varias décadas. Ver por ejemplo Lucía Martínez, “Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)” en Carmen Castañeda, et al. (coords.), **Lecturas y Lectores en la historia de México**, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.

2 Ana María del Socorro García y Julieta Arcos Chigo (coords.), **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas**, Vol. 4 **Historia de la Educación en México**, México, Sociedad Mexicana de Historia de la

* El Colegio Mexiquense. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7491-9306>



A diferencia de esta perspectiva, el presente texto si bien se detiene en los libros como eje central, rescata una amplia gama de impresos, folletos, hojas sueltas, artículos de revistas, con la finalidad de ensanchar nuestra comprensión sobre estas prácticas. Esto permite apreciar la amplitud del fenómeno y de los sujetos participantes, donde la idea de una élite especializada requiere ser matizada. En este sentido, se retomará como propuesta analítica la noción de *operadores de escritura*, desarrollada por el historiador Armando Petrucci. A su juicio, estos actores se mantuvieron constantemente entre "[...] dos polos opuestos, el del creador de modelos gráficos, hoy diríamos diseñador, autor de tratados e intelectual al servicio directo de los poderosos; y el del vagabundo que se conforma con desarrollar la humilde tarea de maestro elemental".³ Por supuesto, entre estos dos extremos encontramos una extendida diversidad de posiciones y prácticas. Por lo que esta conceptualización nos permite adentrarnos en sujetos que hasta ahora han recibido escasa atención por los estudios historiográficos, y como muy bien señala el investigador italiano, avanzar en el conocimiento de una figura "[...] de la que ignoramos incluso su estatuto, el panorama completo de los productos, la articulación y la alternancia de las actividades".⁴

Por otra parte, el involucramiento editorial de los maestros se relacionó con la reconfiguración del campo político impulsada por el cardenismo, que buscaba precisamente un nuevo equilibrio entre los saberes locales y las dinámicas de construcción de hegemonías. En este sentido podemos matizar las palabras de Petrucci, posicionando a estos operadores en un escenario de negociación, que nos sirva para comprender la radicalidad que implicaba que fueran los mismos maestros quienes se dedicaran a construir las herramientas del proceso pedagógico, modificando sustancialmente sus formas de relacionarse con el poder.

Por este motivo, retomar este periodo particular puede ser útil para no perder de vista que estos actores utilizaron el impreso no sólo para movilizar sus propuestas pedagógicas, sino que también buscaron disputar una posición dentro de un escenario particular. De ese modo, los impresos fueron usados para entrar en diálogo con los lectores, con las autoridades educativas, y en última instancia con los actores políticos del México cardenista.⁵ Repensar la labor de los maestros, su

agencia, es clave para visualizar la importancia que han tenido en el ámbito político mexicano hasta el día de hoy.⁶

La centralización educativa

Una faceta relevante del reformado Artículo 3º Constitucional en 1934 fue que al mismo tiempo que establecía la educación socialista, generaba las bases para avanzar en un proceso de centralización estatal que había comenzado a desplegarse, al menos, desde inicios de la década de 1920. Revistas oficiales como **El maestro**, **El libro y el pueblo**, **El maestro rural**, entre otras, habían cumplido una función clave en la circulación de saberes pedagógicos, mientras buscaron implementar una concepción de la labor del maestro como un *misionero* al servicio del Estado posrevolucionario.⁷ En esta nueva etapa, además de buscar definir márgenes ideológicos, la apuesta cardenista implicaba la concentración de numerosas atribuciones en manos de la Secretaría de Educación Pública. La producción editorial de materiales educativos fue en este sentido uno de los aspectos que las nuevas autoridades enfrentaron con mayor ahínco. Ya que finalmente se comprendía, no sin cuestionamientos, como un vehículo capaz de ayudar a cumplir los objetivos de los planes gubernamentales.

Para observar de manera concreta los desafíos del nuevo modelo podemos por ejemplo enfocarnos en la expansión de la matrícula durante el periodo. El crecimiento en un corto periodo de tiempo fue considerable, pasando de un millón 509 mil estudiantes en 1934 a un millón 916 mil en 1938. Esto representa un aumento de casi 25 por ciento de la matrícula. En otras cifras, que igualmente dan cuenta de este proceso, al comienzo del sexenio existían 7369 escuelas rurales, mientras que al terminar el número ascendería a 12208. Aunque no se cumplió la meta original (fundar 12 mil nuevas instituciones), la magnitud del crecimiento también es notable. De hecho, durante este sexenio se crearon 4839, más de la mitad de las establecidas con anterioridad. Las escuelas regionales campesinas pasaron de 10 en 1934 a un total de 33 en 1940, se triplicó esta oferta académica.⁸ Estas referencias son solamente algunos ejemplos de un proceso que afectó a todo el ámbito educativo, incluyendo evidentemente un aumento de la demanda por todo tipo de materiales pedagógicos impresos.

Educación, 2022, p. 22. Este esfuerzo académico se inserta dentro de un proyecto aún más amplio, impulsado por la propia Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (Somehide). De hecho, María Guadalupe Mendoza ha enfatizado que la historia del libro escolar puede ser considerada una nueva subdisciplina dentro de la historia cultural. María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009.

3 Armando Petrucci, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999, p. 48.

4 Armando Petrucci, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999, p. 48.

5 De hecho, una parte relevante de las fuentes a trabajar se desprenden del Fondo Presidente Lázaro Cárdenas del Archivo General de la Nación.

6 César Navarro Gallegos y Lidia Dueñas Orozco (coords.), **Los maestros en los movimientos armados y en las luchas de resistencias**, México, AKAL Ediciones, 20023.

7 Tanalís Padilla, **Lecciones inesperadas de la revolución. Una historia de las normales rurales**, México, La Cigarrá, 2023.

8 Alicia Civera Cerecedo, **La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2008.

En este contexto surgieron distintas iniciativas, tanto federales como estatales para regular las diferentes problemáticas que adquiría esta rápida expansión. Para el ámbito de la producción de impresos, el surgimiento del Instituto de Orientación Socialista para supervisar la adecuación ideológica de los textos, y de la Comisión Editora Popular (CEP) para garantizar la elaboración y distribución de los materiales, fueron quizás las piezas claves en esta apuesta editorial. Por supuesto, estas entidades se apoyaron y reorganizaron las labores de otras dependencias gubernamentales en función de sus propios objetivos. Por ejemplo, la CEP utilizó la infraestructura del correo mexicano para hacer llegar sus obras a los diferentes lugares que lo solicitaban, resultando a corto plazo en uno de los principales escollos en esta materia. De hecho, la distribución fue uno de los grandes problemas de los materiales generados por las instancias estatales a lo largo del siglo XX.

Ahora bien, María Guadalupe Mendoza ha caracterizado el periodo con base en un modelo de autorización previa, donde la Secretaría de Educación Pública reguló la circulación de libros a través de considerarlos "recomendados" o parte de un catálogo oficial. A su juicio esto impulsó una preocupación especial por parte del Estado por clarificar los "canales de legitimación" de determinadas obras.

El contexto político del cardenismo era propicio para aventurarse a escribir obras pedagógicas, de divulgación y folletería, como apoyo a las labores educativas. En el cardenismo, la efervescente organización sindical recomendó en algunos casos libros y folletos de divulgación que autores-maestros habían elaborado sobre aspectos que se ligaban a la escuela de acción social. La difusión de campañas antialcohólicas, de higiene y de cooperativismo creó un ambiente propicio para que varios autores elaboraran folletos de divulgación masiva.⁹

La SEP generó listas de libros autorizados, que podían utilizarse en ausencia de textos editados por la propia entidad gubernamental. El directorio global de estos libros es recuperado en el Anexo No. 1, y nos muestra la participación de algunas editoriales privadas en este proceso. Ediciones Águilas, Herrero Hermanos y Patria son las principales empresas que generaron libros para la educación socialista, algo que ha tendido a ser poco explorado. En estos casos, incluso libros que habían sido lanzados al mercado en las décadas anteriores continuaron siendo recomendados por las autoridades. Algo que sin lugar a duda nos invita a matizar la rapidez de los cambios generados a partir de la reforma al Artículo 3° Constitucional.

El organismo encargado de velar por la adecuación de éstos a las directrices de la educación socialista fue en un primer momento el Consejo Técnico Consultivo, aunque avanzando el

cardenismo se crearon el Instituto de Orientación Socialista y posteriormente, el Instituto Nacional de Pedagogía.¹⁰ Esto no significó, de acuerdo con Mendoza, la homogenización de los criterios de dictaminación de los materiales pedagógicos. Al contrario, según su propuesta, la incursión de los profesores en la investigación pedagógica amplificó la diversidad de posiciones respecto a los usos de los impresos en el aula. Por más que el mismo presidente Cárdenas se encargará de dictaminar determinados libros de texto, la heterogeneidad fue una de las variables clave en este proceso.

Como veremos a continuación, esta situación impactó en distintas esferas de la actividad de los maestros, quienes aprovecharon esta proliferación de instituciones, de materiales y de procesos escolares, para tomar posiciones respecto a las políticas educativas gubernamentales.

Los maestros y los libros de la SEP

De acuerdo con las directrices emanadas desde las autoridades educativas, uno de los objetivos de la educación socialista fue convertir a los maestros en sujetos receptivos a las informaciones científicas y sociales, a realizar sus propias investigaciones y observar el mundo que los rodeaba con cierta sistematicidad, con el fin de poder intervenir en él. De ese modo, el proceso se basaba en abrir espacios para su participación, algo que podía implicar un amplio rango de alternativas.

En el ámbito de los materiales impresos, dada la premura del sexenio, una de las primeras formas de colaboración fue directamente la negociación de los derechos para editar algunos libros exitosos. La mayoría de estas conversaciones se dieron entre las autoridades gubernamentales y las editoriales privadas que habían explotado este nicho, pese a la primacía de compañías españolas y estadounidenses. El interés radicaba precisamente en estos libros, no sólo por la cercanía con dichas empresas, sino que debido a dos razones netamente locales. En primer lugar, los contenidos de la mayoría de estos textos recuperaban las experiencias mexicanas, estaban asociados a problemáticas específicas de determinadas regiones o bien relataban la historia del país desde una perspectiva nacional. Y, en segundo lugar, pero no menos importante, varios de los escritores trabajaban ahora en las mismas oficinas de la SEP. Quizás el mejor ejemplo de esto último es Gabriel Lucio, quien se desempeñó en distintos espacios de la Secretaría durante el cardenismo, y fue el autor de un conjunto de libros que tuvo una amplia difusión en el sexenio: **Simiente**. Los derechos fueron negociados con Editorial Germinal, de Veracruz, y finalmente se imprimieron más de 700 mil ejemplares.

9 María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009, p. 127.

10 Engracia Loyo, "El Instituto de Orientación Socialista y la formación del maestro revolucionario (1935-1937)", en **Lázaro Cárdenas: modelo y legado**, Tomo III, México, INEHRM, 2009.



Esta situación es relevante mencionarla, pues el esfuerzo por fortalecer la capacidad editorial de la SEP obedecía evidentemente a la necesidad de adecuar los contenidos de los libros. Pero en una primera instancia fueron ejemplares ya disponibles los que permitieron reemplazar aquellos que habían hegemonizado el trabajo en el aula. Se trababa entonces de seleccionar entre los ya existentes, cuáles eran los que mejor se adaptaban a los nuevos requerimientos.

En este sentido, otro esquema de participación de los maestros apuntó precisamente a valorar aquellos materiales que venían utilizándose. Este tipo de práctica pedagógica tenía una amplia historia. Luz Elena Galván por ejemplo ha analizado los procesos desarrollados durante la revolución, antes de Vasconcelos, para establecer cómo esto fue parte de un proyecto de un alcance aún más amplio. En "Tierra y libros para todos", observa como en los momentos álgidos de las disputas militares de la revolución, los libros no dejaron de constituir una preocupación para los actores políticos y educativos.¹¹ De hecho, en 1919 se fundó la Sociedad de Autores Didácticos para oponerse a la utilización de libros extranjeros en las aulas mexicanas.

Esta labor prescriptiva, crítica, fue explotada por la SEP en la elaboración de los nuevos libros de texto. En este caso se trataba de que los maestros participaran en la evaluación de los materiales, tanto antes de que fueran utilizados como una vez en el aula. La evaluación continua fue en parte una de las estrategias manejadas para mejorar constantemente las publicaciones. Los comités evaluadores se multiplicaron, de manera que muchos maestros pasaron a integrarse en comisiones especializadas. Aunque aún no hemos encontrado detalles sobre cómo se desarrolló esta labor dictaminadora, es relevante destacar que se transformó en una práctica común para los profesores implicados en estas operaciones de escritura.

Negociar los derechos de autor y dictaminar, fueron entonces las dos primeras acciones impulsadas desde la SEP en función de obtener los materiales adecuados para la comenzar con la educación socialista. La elaboración de nuevos libros, completamente imbuidos en las propuestas del sexenio, era una tarea que requería plazos mayores a los que la premura revolucionaria estaba dispuesta a esperar.

Al comienzo de este texto, mencionamos la propuesta de Adolfo Ornelas Hernández en **El niño rural**, respecto a la necesidad de construir conocimientos a ras de suelo, en una alusión clara a su función como lo que hemos denominado "operador de escritura". El caso de este libro puede ayudarnos a comprender todo lo que estuvo detrás del arduo trabajo de nuevos textos o incluso nuevas colecciones. De hecho,

11 Luz Elena Galván, "Tierra y libros para todos: un acercamiento a la educación en el contexto revolucionario", en **México y la constitución de 1917. Contexto histórico**, México, Senado de la República — INEHRM — Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM — Secretaría de Cultura, 2016, pp. 309-334.

la idea de "operar" se posiciona en primer plano, ya que esta tarea implicaba una serie de acciones, negociaciones, prácticas que los sujetos emprendieron con el objetivo de llevar sus escritos a las prensas, ya fueran las estatales o las pertenecientes al mundo privado.

La primera información del libro, publicado en 1939, se remite a marzo de 1935, cuando fue virtualmente aprobado por el Instituto de Orientación Socialista para su uso en escuelas rurales. "Podría servir", eran las palabras exactas que le dedicaba el presidente de dicho organismo, en una carta dirigida al jefe del Departamento de Publicaciones y Prensa de la SEP. Durante el resto del año, al parecer la publicación del libro no avanzó como el autor esperaba, por lo que en noviembre de 1935 decidió dejar el borrador en manos de José Hernández Delgado, oficial mayor de la Secretaría Particular de la Presidencia al mando de Luis I. Rodríguez.¹² Unos meses después, Ornelas Hernández insistía, esta vez preguntando por el destino final del manuscrito y pidiendo una reunión ya no con el oficial mayor, sino que directamente con Rodríguez. Por supuesto, apelar a esta dependencia gubernamental en lugar de continuar el proceso en la misma SEP, no era el camino regular que un libro educativo podía seguir. Sin embargo, el mismo Ornelas señalaba que el alto funcionario cardenista podía ser un buen aliado en este proceso, dado su interés en estas temáticas. De todas maneras, la solicitud no se hacía sin tener algo con que presionar a las autoridades: "Me han ofrecido en otros países, Juan de Ibarbourou en Uruguay y Gabriela Mistral en España publicármelo, pero yo no he querido porque juzgaría esa actitud antipatriótica"¹³, establecía el maestro como punto de negociación.

La respuesta del secretario particular de Cárdenas fue que el libro se enviaría al Consejo Técnico de Educación con el objetivo de dictaminar si era posible considerarlo parte de las publicaciones oficiales. Sin embargo, en septiembre de 1936 el autor buscaba algunos contactos que lo pusieran en diálogo directo con el presidente. El borrador se había perdido en el escritorio del propio Lázaro Cárdenas. De hecho, contradiciendo a Rodríguez, señalaba que "Ya estaba aprobada la obra por la Secretaría de Educación Pública. Legalizada por los Consejos Técnicos que fungen como tales. No necesitaba sino el trámite directo de la presidencia. Entiendo que el Sr. Presidente lo leyó y dictaminó sobre el particular".¹⁴

En este momento apareció en la negociación una variable que no había sido mencionada anteriormente, los derechos de autor. Ornelas ofrecía ceder al gobierno la mitad de lo que le correspondía por este concepto. Aunque inmediatamente

12 El borrador se componía de dos volúmenes que estaban empastados en piel roja y profusamente ilustrados.

13 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Luis I. Rodríguez", 20 de febrero de 1936, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

14 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Adela B. Vda. de Zepeda", 17 de septiembre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

después de referirse al tema, señalaba que su objetivo no era en ningún caso enriquecerse, sino que buscaba reunir fondos para "[...] editar sus libros que tiene inéditos".¹⁵

El manuscrito fue finalmente encontrado por el oficial mayor y devuelto a Ornelas Hernández, casi un año después de haberlo dejado en las oficinas de la presidencia. Pero nuevamente una rendija quedó abierta para que la negociación continuara, sólo le habían devuelto uno de los tomos. El volumen perdido se titulaba **Doctrina socialista**, y se inspiraba precisamente en el plan sexenal. Esta vez el maestro buscó directamente a Lázaro Cárdenas y le escribía, recurriendo a una combinación de minúsculas y mayúsculas:

Desde luego cedo mis derechos de AUTOR EN FAVOR DE LOS NIÑOS MEXICANOS, pero demando una ayuda CUALQUIERA QUE USTED DESEE OTORGARME COMO UNA AYUDA A MI LABOR DE MAESTRO OSCURO QUE LUCHA POR ENGRANDECER LOS POSTULADOS QUE CON TODO ACIERTO USTED ENARBOLA EN CADA INSTANTE.¹⁶

El libro fue finalmente publicado sin pie de imprenta, como autoedición, en 1939 y contó con la aprobación de la SEP para ser considerado como lectura complementaria en las escuelas rurales del país. De hecho, las primeras páginas del texto reprodujeron las evaluaciones tanto del jefe de la sección de Escuelas Rurales de la SEP, como del presidente del Instituto de Orientación Socialista, Manuel R. Palacios. Aunque la inclusión de estos documentos oficiales estaba precedida de sendas opiniones de Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y María Enriqueta Camarillo. La inserción de ambos elementos paratextuales era algo común en los libros del periodo, y especialmente los libros de texto fueron profusos en la utilización de esta estrategia comercial y de consagración autorial. Esto se hizo a pesar de que este tipo de protocolos fueron relativamente homogéneos y dotados de una frialdad burocrática: "El material de lectura contenido en los seis libros, está de acuerdo con el Artículo 3º Constitucional y con la tesis elaborada por la Secretaría de Educación Pública",¹⁷ era la frase que regularmente se usaba, firmada por el Subsecretario de Educación, Luis Chávez Orozco. Esta sequedad oficial contrastaba con la vitalidad que podían tener portadas, diseños o contenidos de las propias obras.

Ahora bien, junto con toda esta labor en torno a **El niño rural**, Ornelas Hernández desarrolló una presencia en los medios de comunicación y especialmente, en las revistas pedagógicas del periodo. La multiplicidad de formatos enfrentados por estos operadores de escritura fue uno

de los aspectos más notables dentro de sus prácticas. Así por ejemplo Ornelas escribió sobre disciplina escolar en la **Revista de Educación**, perteneciente al Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad.¹⁸ Nuevamente esto no era un hecho aislado, sino una práctica común entre los profesores, que muchas veces circulaban adelantos de sus propios libros a través de estos espacios.

De ese modo, a grandes rasgos la experiencia de Ornelas y **El niño rural**, aunque con algunos matices particulares, fue similar a la mayoría de los casos. Finalmente, el autor educativo debía desarrollar un número importante de acciones para lograr publicar sus textos, y uno de los aspectos más importantes fue la demostración de su coincidencia con las propuestas desplegadas a partir de la educación socialista.

En este sentido, la participación directa de Lázaro Cárdenas en estas materias, sin duda motivó que numerosos maestros, operadores de escritura, lo consideraran un interlocutor en sus propios procesos creativos. Alusiones, dedicatorias, e incluso envío de las obras a la oficina presidencial fue algo común durante estos años. Por supuesto esto encontraba regularmente una respuesta: "Me es grato acusar a usted recibo de su libro titulado **Enseñanza Socialista**, el que leeré con todo gusto, pues estimo será una aportación interesante a la literatura que sobre el particular se ha escrito"¹⁹, exponía el Presidente al maestro Gonzalo Peña y Troncoso.

En este caso, Cárdenas no ofrecía más detalles sobre su acercamiento a la obra. Pero es interesante detenerse en ella un momento, ya que exponía una mirada muy particular del proceso. A estas alturas el autor era un destacado productor de obras educativas, había iniciado su trayectoria a comienzos del siglo XX, enfocándose, entre otras variables, en la práctica de la lectura por parte de los militares. Ahora bien, Peña y Troncoso era un impulsor del dosamantismo, una especie de religión científica que combinaba el positivismo, el espiritismo y panteísmo, con fuertes dosis de antisemitismo y antianarquismo. De hecho, el nombre completo de su libro era **Enseñanza socialista: libertad, igualdad, fraternidad: concepto histórico sintético ante la ciencia positiva**, con claras alusiones a este intento de combinar ciencia y religión. Por este motivo la mirada del reconocido especialista debió no sólo resultar curiosa para Cárdenas, sino que para todos los que seguían el debate educativo.

En definitiva, a través de la multiplicidad de textos en circulación, los maestros podían, mediante sus usos de la imprenta, intervenir en la discusión global sobre la educación socialista. Este nexo entre las dinámicas nacionales y los

15 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Adela B. Vda. de Zepeda", 17 de septiembre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

16 "Carta de Adolfo Ornelas Hernández a Lázaro Cárdenas", 7 de octubre de 1936, AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 704/53, sin foliar.

17 Reproducido en Manuel Velázquez Andrade, **Libro de lectura para la Escuela Primaria Urbana**, México, Secretaría de Educación Pública, 1936, p. 3.

18 Adolfo Ornelas Hernández, "Disciplina escolar", en **Revista de Educación**, noviembre de 1937.

19 "Carta de Lázaro Cárdenas a Gonzalo Peña y Troncoso", 16 de noviembre de 1937, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp.533.3/111, f. 1.



esfuerzos situados o a ras de suelo, es la temática que abordaremos en el siguiente apartado.

La producción local de material educativo

Nuevamente, los trabajos en este sentido no eran novedosos. Sin embargo, la intensidad del fenómeno creció en la medida que se amplificaban los debates sobre la educación socialista. También en este ámbito incidió una variable que ha sido poco analizada, el gobierno realizó una campaña para dotar a las escuelas de infraestructura, aunque fuera básica, que les permitiera desarrollar sus propias publicaciones. Incluso, en los archivos de la SEP se vislumbran tanto nuevas dotaciones como una reorganización de los instrumentos de imprenta disponibles. En este sentido, por ejemplo, en 1938 se fundó la Escuela Nacional de Artes Gráficas (actualmente Centro de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios No. 11), con el objetivo de profesionalizar algunas labores, así como captar a los estudiantes destacados en esta materia.

Este fortalecimiento de los instrumentos de impresión se conjugó con la ausencia de materiales especializados en las nuevas disciplinas científicas, lo que impulsaba aún más las necesidades de nuevos productos. De ese modo, en la Escuela Normal Veracruzana, el profesor Ernesto Fuentes reconocía que para la materia de antropología no existía ningún libro que cumpliera con las condiciones necesarias para guiar el aprendizaje de los estudiantes.²⁰ En otras temáticas, que recién entraban a los programas de estudio, los problemas podían ser similares, e incluso sucedía con cursos centrales como Historia del movimiento obrero mexicano. En el caso de sociología se utilizó en dicha escuela el libro **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, que había escrito el profesor Manuel Aparicio Guido y publicado la editorial del gobierno de Veracruz en 1923.²¹

La discusión pública acicateaba la producción, especialmente en los temas que resultaban más polémicos para los estudiantes. En la imagen No. 1, observamos el primer tomo de los Cuadernos de Educación Socialista, con la reproducción de un texto del marxista alemán Edwin Hoernle sobre la relación entre los procesos educativos y las luchas políticas. La Escuela Secundaria No. 13 optaba por editar una revista para participar en los debates candentes del momento. En ese mismo contexto apareció el libro del profesor y exiliado argentino Aníbal Ponce, **Educación y lucha de clases**, convirtiéndose en un *best seller* de las ciencias sociales.

20 Verónica Méndez Andrade, "La formación del profesorado en la Escuela Normal Veracruzana durante la educación socialista. Análisis de la reforma curricular, 1930-1941", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2024.

21 Manuel Aparicio Guido, **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, Xalapa, Editorial del Gobierno, 1923.

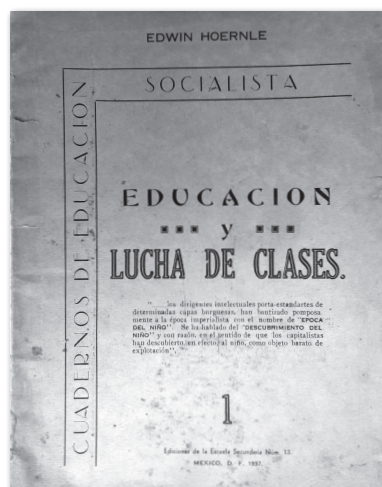


Imagen n.º 1. **Educación y Lucha de clases**

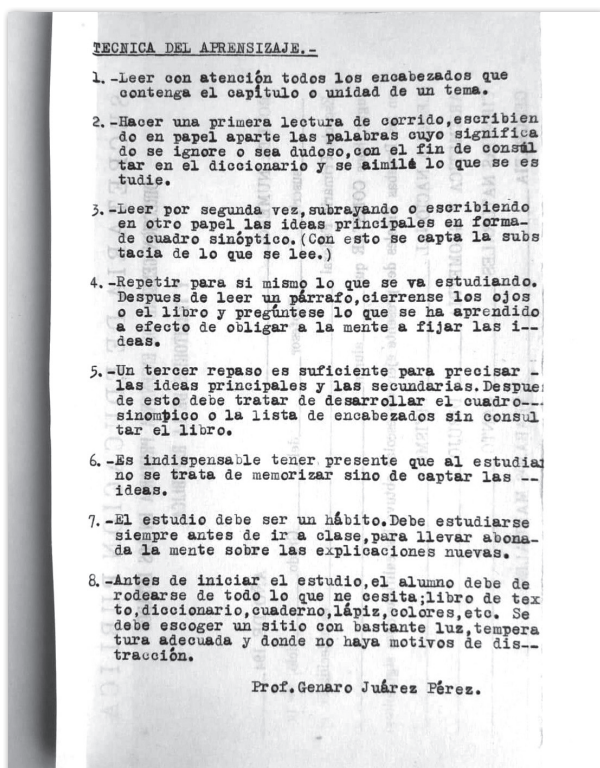
Los siguientes números de los Cuadernos prometían concentrarse en el funcionamiento de la educación capitalista, en los principios de la educación revolucionaria, así como en lo que implicaba la escuela nueva.²² De ese modo, el plan editorial se proyectaba no sólo a corto plazo, sino que pretendía construir un corpus documental amplio: "Creemos que con la iniciación y continuación de esta serie de Cuadernos de educación socialista, así como de otros, escritos por profesores y alumnos de la Escuela Secundaria 13 no hacemos sino cumplir con una deuda contraída por los maestros", explicaban los responsables, los maestros Jesús Mastache y Amelia Vázquez Gómez.²³

Aunque no hemos encontrado referencias a los siguientes números, la aparición de esta revista por sí sola nos pone en evidencia la importancia que adquiría incluso para las escuelas secundarias tener sus propios espacios editoriales. En este caso, si bien la portada fue realizada en alguna imprenta, los interiores fueron manufacturados a través de un mimeógrafo en hojas tamaño carta. Esto es relevante porque también encontramos casos donde el papel utilizado era el reciclaje de guías o formatos que recibían los propios maestros. La escasez de papel era una constante que desde abajo requería una diversidad de estrategias para encontrar suministros.

Muchos profesores, como Genaro Juárez Pérez de Michoacán fueron capaces de sortear este problema recurriendo a las propias circulares oficiales que le mandaban, especialmente la documentación que la propia SEP les pedía rellenar.

22 Este tipo de colecciones no fueron experiencias aisladas, y contaron con versiones tanto oficiales, sindicales, estudiantiles, como desarrolladas por empresas privadas. Por ejemplo, la Editorial Trabajo lanzó su biblioteca para el maestro que se inauguró con **La escuela mexicana y el socialismo (e Historia de la razón y del progreso)**. El siguiente libro propuesto fue **Técnica de la educación socialista**, aunque en este caso, no hay constancia de su aparición.

23 En este periodo, Amelia Vázquez Gómez participaba en las organizaciones feministas. Jesús Mastache fue un activo representante de la Escuela Nacional de Maestros en la III Conferencia Interamericana de Educación, realizada en la Ciudad de México en 1938.



A diferencia de los materiales antes mencionados, la guía de trabajo de la imagen No. 2, se enfoca en uno de los problemas centrales en el ámbito educativo, o sea, en cómo construir un aprendizaje específico. Sin embargo, también representa la heterogeneidad de los esfuerzos editoriales de los maestros en este contexto. Probablemente Juárez Pérez entregaba a sus estudiantes este tipo de materiales, como forma de reforzar los conocimientos desarrollados en las clases o en los propios libros de texto. De hecho, esto coincidiría con su propuesta de aprendizaje: "Leer por segunda vez, subrayando o escribiendo en otro papel las ideas principales en forma de cuadro sinóptico. (Con esto se capta la substancia de lo que se lee)"²⁴ Por supuesto esto sólo podía realizarse en la medida que se contara con los libros más allá de las escuelas.

De hecho, la experiencia de este profesor es singular porque compiló sus numerosas guías en un libro, también mimeografiado, titulado **Metodología o técnica de la educación**. En esta autoedición recorre un número importante de temas educativos desde las distintas corrientes pedagógicas hasta la importancia del materialismo histórico. Sin embargo, quisiera detenerme en un apartado que dedica a la enseñanza por medio del libro. En este aspecto señala:

El libro de texto, como auxiliar de la enseñanza no es malo; lo malo es abusar de él, excluyendo las otras herramientas o emplearlo mal, violando la técnica apropiada de su manejo. Bien empleado y usado con moderación, el texto es capaz de rendir buenos resultados, sin embargo, no es de desearse que se introduzca en las escuelas la enseñanza libresa, lo que se pretende es que se entienda que es preciso capacitar a los niños para que puedan ellos solos enriquecer su propia cultura.²⁵

Según su punto de vista era importante que los libros estuvieran divididos por ciclos y graduados, además resaltaba la necesidad de que adhirieran a los programas oficiales del Cardenismo.

El debate sobre la graduación, pergeñado en unas líneas por el maestro, fue una de las principales apuestas del periodo. De hecho, según María Guadalupe Mendoza hay un tránsito del libro de texto auxiliar (1930-1934) al libro de texto instrumental (1934-1959) que se basa en la unificación y en la gradación de los programas. Lo interesante es que los libros anteriores permitían ser utilizados en dos o más grados y sólo eran considerados como apoyo para el docente. "[...] Asistimos —señala la investigadora— a una importante renovación en los géneros de los libros escolares, que se puede simbolizar sistemáticamente en la transición que se produce desde el libro escolar poco graduado hasta el libro de texto por área, didáctico y diversificado".²⁶ Lo interesante

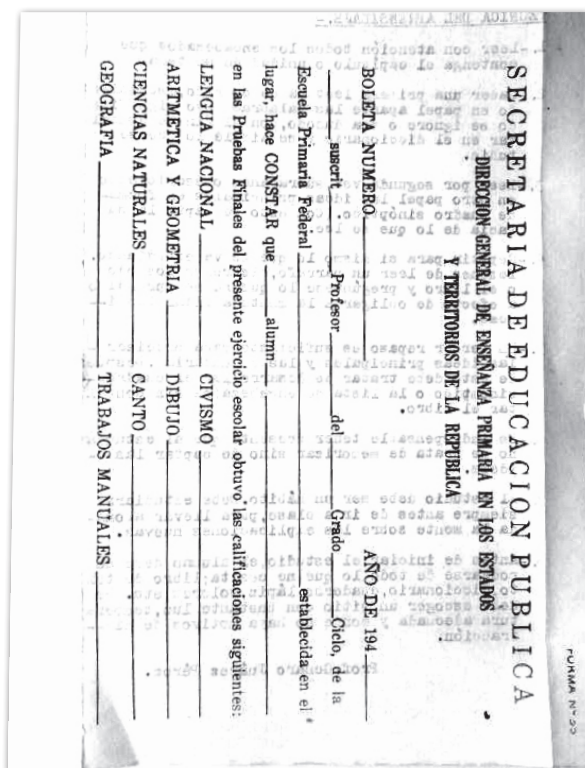


Imagen n° 2 Guía de trabajo (anverso y reverso)

24 Genaro Juárez Pérez, "Técnica de aprendizaje [sic]", hoja suelta, 1938.

25 Genaro Juárez Pérez, **Metodología o técnica de la educación**, Michoacán, Autoedición, 1938, pp. 83-84.

26 María Guadalupe Mendoza, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009, p. 55.



del contraste con la propuesta de Juárez Pérez es que podemos percibir este proceso no sólo como una directriz de la SEP, sino como una demanda de los maestros desplegada desde sus espacios locales, desde sus prácticas cotidianas con los libros de texto.

Este caso no fue algo aislado, localmente los profesores se esforzaron por desarrollar sus propias publicaciones, ya fuera para cuestionar las propuestas estatales o simplemente para complementar los vacíos dejados por el cambio educativo. Este proceso fue leído de manera perspicaz por un actor que eventualmente podía verse amenazado por estos procesos, las empresas privadas de la edición. De hecho, como ya mencionamos, en el proceso de creación de los libros utilizados durante el sexenio algunas compañías privadas contribuyeron con sus propios materiales. Esto no sólo es interesante porque demuestra que la implementación de estos planes también dinamizó al sector de la edición comercial, sino que además, para el tema del presente texto nos advierte algo relevante sobre la producción local. En muchas ocasiones, los profesores, operadores de escritura locales, fueron tentados por las editoriales privadas para enviarles sus textos. Esta captación de "talento" en diferentes espacios provinciales fue un proceso del que poco conocemos, ya que por lo general los archivos de las editoriales como Patria o especialmente Ediciones Botas, no se encuentran disponibles.

Agitación y propaganda

Hasta el momento, hemos enfocado nuestra mirada en los impresos directamente educativos realizados por los maestros, incluyendo aquellos que desde la educación socialista podían debatir sobre el proyecto cardenista en un sentido global. Sin embargo, antes de concluir es necesario mencionar que una parte de su labor se extendió más allá de este ámbito, actuando como principales defensores de las propuestas del gobierno en los espacios de opinión pública.

En 1936, el profesor Leopoldo E. Camarena lanzó al escenario público una hoja volante en la que se podía leer: "Algunos amigos míos me han hecho el honor de pedir mi opinión acerca de la última reforma al artículo tercero de la constitución general, y en debida respuesta les manifiesto que la enseñanza socialista viene a satisfacer una imperiosa necesidad, y es efectivamente un gran paso de la Revolución".²⁷ En primer lugar, es interesante que este ex diputado agrarista (vinculado al metodismo), ex director de escuelas normales en varios estados del país, se presentaba a

27 "Profesor D. Leopoldo E. Camarena se dirige a sus amigos hidalguenses", 3 de marzo de 1936, hoja volante, en AGN, Fondo Presidente Lázaro Cárdenas, exp. 522.3-76, sin foliar.

sí mismo simplemente como un profesor.²⁸ La reivindicación de esta posición lo colocaba como un experto en la materia sobre la que intentaba entregar sus puntos de vista, pero sin hacer alarde de su amplia experiencia en la materia.

Por supuesto, como varios de los mencionados en las páginas anteriores, Camarena no era nuevo en el ámbito de la edición, ni en la salvaguarda de sus ideas a través de los impresos. En 1929, había publicado **En defensa de los ejidos**, cuando se desempeñaba como diputado, aunque antes había dedicado sus esfuerzos a dirigir el **Boletín de la Universidad** (1917-1927), un intento de las autoridades de la casa de estudios capitalina por sostener un órgano de difusión. En 1935 había vuelto al ámbito editorial lanzando **La parcela escolar**, un folleto donde abogaba por su uso, en medio de las discusiones sobre la reforma agraria y las escuelas rurales. Este texto entraba en diálogo con una profusa circulación de materiales, incluyendo revistas, folletos, volantes, libros, que desde la década anterior buscaban expandir y comprender el impacto de los cambios en la propiedad de la tierra en favor de los campesinos.

Esta participación nuevamente tuvo niveles diferentes y muy heterogéneos, desde hojas sueltas que posicionaban a su autor (como la de Camarena), hasta libros completos editados en medio de conflictos políticos agudos. "Es tan compleja labor social [del maestro], como la vida misma de las comunidades",²⁹ señalaba el profesor Rubén Rodríguez Lozano en su libro **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**. Este texto fue publicado unos meses después del levantamiento de Saturnino Cedillo ocurrido en la zona. En el libro se relata no sólo la participación del magisterio en diferentes actividades en defensa del gobierno, sino que se enfatiza cómo los maestros confluían con los campesinos y trabajadores en sus procesos de búsqueda de justicia social. De ese modo, se los representaba no sólo como docentes en el aula, sino como actores sociales relevante al momento de las definiciones políticas.

Una de las circulares recuperadas en este libro señalaba entre las obligaciones de los profesores fortalecer el funcionamiento de las bibliotecas ambulantes "con literatura que responda a los intereses del pueblo".³⁰ A esto se agregaban las tareas de alfabetización, además de establecer un periódico mural en cada una de las escuelas, y finalmente debían enviar y circular informes detallados

28 Gonzalo Báez-Camargo, **Hacia la revolución [¿renovación?] religiosa en Hispano América**, México: Casa Unida de Publicaciones, 1930, p. 17. Citado en Jean-Pierre Bastian, "Protestantismo y sociedad en México, 1857-1940", en Roderic Ai Camp, Charles A Hale, and Josefina Zoraida Vázquez, **Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico**, México, El Colegio de México, 1991, pp. 436-453.

29 Rubén Rodríguez Lozano, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938, p. 182.

30 Rubén Rodríguez Lozano, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938, p. 137.

sobre los acontecimientos más relevantes que sucedieran en sus comunidades. De ese modo, el repertorio de actividades de estos operadores de escritura se complementaba con un fuerte arraigamiento en los problemas coyunturales de sus espacios locales.

A modo de conclusión

En este periodo encontramos profesores que eran verdaderos *best sellers*. Por ejemplo, el maestro de la Escuela Normal Veracruzana, Carlos Gajón Sánchez, publicó una docena de libros antes, durante y después del cardenismo, con múltiples reimpresiones a través de Bartolomé Trucco Ediciones.³¹ Quizás su obra más reconocida se relaciona con el cultivo de orquídeas, sin embargo, su actividad lo condujo por la escritura de numerosos libros en torno a las plantas mexicanas, la horticultura e incluso la vid.

De hecho, si nos quedamos con esta editorial, desconocida en el ámbito de la investigación actual, también encontramos el *long seller*, **Compendio de avicultura** del profesor Pablo Aragón Leiva, que llegó a tener más de siete reimpresiones, con más de cinco mil ejemplares por tiraje. Este libro se incluyó en la Biblioteca del Maestro en la década de 1960 y se distribuyó de manera gratuita entre los profesores del país. Aragón Leiva publicó también durante el cardenismo acerca de la apicultura, las vacas lecheras, la cría de conejos, entre otras temáticas.

Por supuesto, estos casos extremadamente exitosos son otro de los elementos pendientes en el ámbito de la investigación sobre los maestros cardenistas. Sin embargo, son una muestra de los meandros que siguió la participación de los profesores en el ámbito editorial. Convertidos en agentes, reconociendo sus conocimientos localmente situados y gestionando formatos adecuados para las necesidades de los estudiantes, los profesores lograron impactar desde sus prácticas editoriales en las formas en que se configuró la educación socialista.

Como se ha planteado en la historiografía, estos profesores eran considerados un puente hacia el pueblo por parte de las autoridades educativas. Esta es una de las explicaciones sobre las recurrentes invitaciones a escribir, especialmente si podían hacerlo en un registro que acercara la educación socialista a los sectores populares. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de las páginas anteriores, esta mirada sitúa la agencia solamente en los personeros de la SEP, como si los maestros

sólo reaccionaran a los llamados realizados por el Estado. Al contrario, la intención del presente texto fue demostrar que los profesores como operadores de escritura, en muchos aspectos desplegaron sus propios objetivos y desarrollaron sus propias estrategias. De ese modo, pudieron negociar los alcances de la educación socialista y posicionarse como actores imprescindibles de los procesos políticos del México del siglo XX.

Finalmente, esto implica también repensar algunas apreciaciones donde las acciones de estos profesores, así como los intelectuales en su conjunto, han sido especialmente descritos a través de la fuerte institucionalidad estatal, totalmente verticalista. Las formas cotidianas de formación del Estado, como se ha vislumbrado, fueron un entramado de negociaciones y resistencias, donde los profesores y sus impresos desempeñaron un papel fundamental.

31 Esta editorial especializada en temas agrícolas se mantuvo activa desde mediados de la década de 1920 hasta principios de la década de 1960. Tuvo entre sus libros algunos que se convirtieron en *long sellers*, editados prácticamente durante todo este periodo. Sin embargo, no conocemos mayores antecedentes respecto a su quehacer.



Anexo N°1

Lista de libros de texto y obras de consulta aprobadas por la SEP para uso en escuelas primarias urbanas y rurales, 1940.

Autor	Título	Editorial	Año
Daniel Delgadillo	Leo y escribo	Herrero Hermanos	1924
Carmen G. Basurto	Mi Patria	Pluma y Lápiz de México	Varias ediciones
Rosaura Lechuga	Camaradas	Patria	1937
Carmen Norma	Rosita y Juanito	Ediciones Águilas	1931
Estela Soní, María del Refugio Licea, Leonor da Siliceo y Rosario Aréchiga	Un sueño		1933
Carlota G. Bosque	Caminito de luz		
Efrén Núñez y Mata	Alma campesina	Ediciones Águilas	1930
Abel Gámiz	Nuevo jardín de niños	Ediciones Águilas	1920
Daniel Delgadillo	Poco a poco	Herrero Hermanos	1924
Guadalupe Cejudo	Chiquillo	La impresora	1930
Daniel Delgadillo	Adelante	Herrero Hermanos	1924
Daniel Delgadillo	Geografía El Distrito Federal	Herrero Hermanos	1913
Luis Chávez Orozco	Historia Patria	Patria	1934
Adolfo Ornelas Hernández	El niño rural	Sin pie de imprenta	1939
Rafael Ramírez	El porvenir	Biblioteca Cuauhtémoc	1937
Daniel Delgadillo	Saber leer	Herrero Hermanos	Varias ediciones
Manuel Velázquez Andrade	México Nuevo	Pluma y Lápiz de México	1937
Jorge Casahonda y Elpidio López	Geografía de México	SEP - El Nacional	1938
José Mateo Rodríguez	Geografía objetiva de la República Mexicana		
Roberto Velasco y Toribio Velasco Jr.	Atlas general de la República Mexicana	Herrero Hermanos	1939
Jorge de Castro Cancio	Historia Patria IV	Ediciones Águilas	1938
Francisco César Morales	Alma Latina	Patria - Ediciones Águilas	1924
Daniel Delgadillo	Geografía La Tierra	Herrero Hermanos	Varias ediciones
Jorge de Castro Cancio	Historia VI		
Raúl Contreras Ferto y Faustino Zelaya	Historia universal	El Nacional	1940
José María Bonilla	Individualismo y socialismo	Herrero Hermanos	1935
Miguel López Heredia	Juventud	Herrero Hermanos	1924
Luis Sandi	Cantos para niños	EDIAPSA	1939
Carmen G. Basurto	Escritura, seis cuadernos		
Abel Ayala y Antonio Pons	Infancia, cuadernos de escritura muscular		1924
Con base en: Memoria de la Secretaría de Educación Pública , México, SEP, 1941.			

Referencias bibliográficas

- Aparicio Guido, Manuel **Resúmenes de Sociología y de Economía Social**, Xalapa, Editorial del Gobierno, 1923.
- Báez-Camargo, Gonzalo, **Hacia la revolución religiosa en Hispano América**, México, Casa Unida de Publicaciones, 1930.
- Bastían, Jean-Pierre, "Protestantismo y sociedad en México, 1857-1940", en Camp, Roderic Ai, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (coords.), **Los intelectuales y el poder en México: memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses = Intellectuals and power in Mexico**, México, El Colegio de México, 1991, pp. 436-453.
- Civera Cerecedo, Alicia, **La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México, 1921-1945**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2008.
- Galván, Luz Elena, "Tierra y libros para todos: un acercamiento a la educación en el contexto revolucionario", en **México y la constitución de 1917. Contexto histórico**, México, Senado de la República — INEHRM — Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM — Secretaría de Cultura, 2016, pp. 309-334.
- García, Ana María del Socorro y Julieta Arcos Chigo (coords.), **La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas**, Vol. 4 **Historia de la Educación en México**, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, 2022.
- Juárez Pérez, Genaro, **Metodología o técnica de la educación**, Michoacán, Autoedición, 1938.
- Loyo, Engracia, "El Instituto de Orientación Socialista y la formación del maestro revolucionario (1935-1937)", en **Lázaro Cárdenas: modelo y legado**, Tomo III, México, INEHRM, 2009.
- Martínez, Lucía. "Retrato de una elite: autores de libros escolares en México (1890-1920)" en Castañeda, Carmen, et al. (coords.), **Lecturas y Lectores en la historia de México**, México, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.
- Méndez Andrade, Verónica, "La formación del profesorado en la Escuela Normal Veracruzana durante la educación socialista. Análisis de la reforma curricular, 1930-1941", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2023.
- Mendoza, María Guadalupe, **La cultura escrita y los libros de texto de Historia oficial en México, 1934-1959**, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2009.
- César Navarro Gallegos y Lidia Dueñas Orozco (coords.), **Los maestros en los movimientos armados y en las luchas de resistencias**, México, AKAL Ediciones, 2023.
- Ornelas Hernández, Adolfo, **El niño rural. Libro de lectura por el profesor Adolfo Ornelas Hernández**, México, 1939.
- Padilla, Tanalís, **Lecciones inesperadas de la revolución. Una historia de las normales rurales**, México, La Cigarra, 2023.
- Petrucci, Armando, **Alfabetismo, escritura, sociedad**, Madrid, Gedisa, 1999.
- Rodríguez Lozano, Rubén, **San Luis Potosí en su lucha por la libertad**, San Luis Potosí, Artes Gráficas del Estado SCL, 1938.
- Velázquez Andrade, Manuel, **Libro de lectura para la Escuela Primaria Urbana**, México, Secretaría de Educación Pública, 1936.

Publishing for socialist education. Teachers and print production during Cardenism

Resumen

El presente artículo analiza la participación de profesores en la elaboración de diferentes materiales impresos con la finalidad de apoyar los procesos asociados a la escuela socialista, así como fortalecer sus propias posiciones en el ámbito educativo mexicano. Siguiendo a Armando Petrucci, quien ha sugerido el término "operadores de escritura", se destaca la capacidad de agencia de estos trabajadores, sus prácticas editoriales y los usos que le dieron a sus diferentes productos impresos. A diferencia de la historiografía tradicional centrada exclusivamente en los libros de texto, se enfatiza en la amplitud de esta producción incorporando al análisis folletos, hojas sueltas, guías de estudios, entre otras alternativas. De ese modo, se busca repensar tanto la educación socialismo, como los cambios políticos globales que implicó el periodo cardenista.

Palabras clave: Educación socialista; Profesores; Impresos; Editoriales.

Abstract

This article focuses on the participation of teachers in the production of different printed materials with the aim of supporting the processes associated with the socialist school, as well as strengthening their own positions in the Mexican educational framework. Following Armando Petrucci, who has suggested the concept of "writing operators", it highlights the agency of these workers, their editorial practices and the uses they made of their different printed products. Unlike traditional historiography, which focuses exclusively on textbooks, emphasis is drawn to the diversity of this production, incorporating pamphlets, leaflets, study guides, among other alternatives, into the analysis. In this way, an examination of both socialist education and the global political changes that the Cardenist period implied is sought.

Keywords: Socialist education, Teachers, Printed materials, Publishers



Un diálogo sobre Cuba con Orfila Reynal

para pensar la circulación de la obra de Rodolfo Mondolfo entre Buenos Aires y México

Miranda Lida*

Introducción

En 1964, el editor Arnaldo Orfila Reynal, nacido a fines del siglo XIX, le escribía a Rodolfo Mondolfo desde México una carta significativa en la que trazaba una relación entre su interpretación y vivencia de la revolución cubana y la lectura crítica en clave humanista hecha por Mondolfo de la obra de Karl Marx.¹ Orfila Reynal, quien en sus últimos años diría que su cultura política no había sido forjada en la experiencia cubana en realidad, "sino más bien en el viejo socialismo democrático de la República de Weimar", había viajado a Cuba en los tempranos años de la década de 1960 y a raíz de ese viaje le transmitió sus impresiones al filósofo de origen italiano.² Cuando escribía estas líneas, Orfila Reynal ocupaba la dirección del Fondo de Cultura Económica en México:

Cuando leía sus distintos ensayos tan profundos y apasionados, pensaba en que me hubiera gustado conversar con Ud. porque yo creo que esa forma de humanismo que Ud. con tanto ahínco descubre en el pensamiento de Marx se está dando en "la praxis" cumplida ahora en Cuba, en donde *los valores humanos se respetan en el proceso de transformación de estructuras de la sociedad. Como me temo que Ud. tenga una información equivocada sobre este asunto*, por la deformación de las noticias que se proporcionan en todas partes, me he permitido darle esta opinión porque acabo de volver de La Habana, en donde he podido seguir ese proceso que desde su inicio me ha preocupado e interesado. Este nuevo viaje me confirmó en la impresión optimista de que allí puede darse una nueva experiencia de socialismo y humanismo.³

Es pertinente comenzar esta reflexión a partir de estas líneas de Orfila Reynal no solo porque son significativas por sí mismas, sino porque permiten pensar y abordar la figura del filósofo Rodolfo Mondolfo a través del prisma de la circulación de sus ideas en Argentina y, tal vez en cierta medida, en América Latina. Como se sabe, se trata de un intelectual de enorme obra y trayectoria, especialista en filosofía antigua y de la temprana modernidad, que se involucró en la lectura de Marx y el marxismo desde su juventud, marcado no sólo por los debates de las izquierdas europeas, sino además por la experiencia de la deriva de la revolución rusa, y por el ascenso de los fascismos en Italia, régimen que lo llevaría al exilio una vez implementadas las leyes raciales, para terminar instalándose en la Argentina a partir de 1938.⁴

La figura de Mondolfo ha sido muy transitada en numerosos estudios, en especial desde la historia de la filosofía o de los estudios filosóficos en general, así como también a través de sus aportes a la reflexión marxista.⁵ En esta oportunidad la intención es aportar a una reflexión acerca de su circulación a través de su diálogo con sus editores, en especial, en este caso con Arnaldo Orfila Reynal, diálogos que podemos reconstruir parcialmente a través de epistolarios y que pueden resultar iluminadores no solo para recuperar aspectos de su circulación, poniendo de relieve la relación con sus editores y algunos aspectos de su recepción de la reedición de algunas de sus obras escritas por Mondolfo en torno del marxismo, escritas originalmente en la coyuntura de la emergencia de los fascismos en la década de 1920, a la luz del impacto de las transformaciones que se estaban dando en las izquierdas tanto latinoamericanas como globales luego de la Segunda Guerra Mundial y, en especial, luego de la muerte de Stalin y, luego, la revolución cubana en América Latina.

* Universidad de San Andrés - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Correo electrónico: mlida@udesa.edu.ar. ORCID: 0000-0001-6788-8356

1 Agradezco a Adrián Celentano por sus valiosos aportes a este trabajo. Una primera versión se presentó en el simposio *Humanistas italianos en América Latina* (UBA), octubre de 2023.

2 "La huella indeleble. Entrevista a Arnaldo Orfila por Victor Díaz Arciniega", en *La Jornada Semanal*, 9 de octubre de 1994, p. 27.

3 Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Rodolfo Mondolfo, 5 de junio de 1964, Archivo Mondolfo, Università degli Studi di Milano. El destacado es nuestro.

4 En este sentido, su ensayo de 1908 "La fine del marxismo", publicado en la revista *Crítica Sociale* y luego incorporado al volumen *Umanismo di Marx* (Einaudi, 1975).

5 Las referencias abundan en este punto. Por ejemplo, Diego Pró, *Rodolfo Mondolfo*, Buenos Aires, Losada, 1967-1968; Marcella Pogatschnig, *El otro Mondolfo. Un marxista humanista*, Buenos Aires, Biblos, 2009; Sebastián Gómez, "Rodolfo Mondolfo y su recepción desterrada de Antonio Gramsci", *Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, n° 19 (39), 2016, pp. 92-192.



El exilio como vía de ingreso al campo intelectual y editorial argentino

Es ineludible comenzar por recordar la experiencia de Mondolfo como parte del exilio judío italiano de 1938, del que constituiría en la Argentina una de sus figuras más conspicuas, dada su destacada trayectoria previa en el campo intelectual; entre otros, se contaron Gino Arias (economía), Marcello Finzi (derecho), Beppo Levi (matemático), Mario Pugliese (economía), Alessandro Terracini (matemática), Benvenuto Terracini (lingüística) y Camillo Viterbo (derecho).⁶ Además, es necesario tener en cuenta que a la par llegó al país un importante grupo de intelectuales españoles y algunos franceses también exiliados en esos años de los cuales solo mencionaré aquellos con los que Mondolfo alternó como Lorenzo Luzuriaga (pedagogo) o Roger Labrousse (historiador de la filosofía). Recordemos que el ingreso de exiliados huidos de experiencias tales como el franquismo, el fascismo y el nazismo no fue fácil en la Argentina; los gobiernos cerraron compuertas, pero dejaron abierta la posibilidad de que un exiliado arribara recomendado por contactos de peso a nivel local.⁷ Las universidades tenían académicos capaces de jugar ese papel, comenzando por la Universidad de Buenos Aires (UBA), de donde solían provenir las cartas de recomendación de mayor peso dirigidas al gobierno nacional, de modo de sortear las trabas migratorias y obtener los permisos exigidos para quienes terminarían instalados en las universidades, como fue el caso de Mondolfo. Profesores de la UBA tales como Bernardo Houssay, Coriolano Alberini o Amado Alonso, entre otros, extendieron cartas de recomendación a profesores del exilio que ocuparían cátedras en Tucumán, Mendoza o Córdoba. Si bien la UBA no absorbió de inmediato a los exiliados, fue gracias a muchos de sus profesores que los permisos de desembarco fueron gestionados, así como los avales para concursar cargos en el interior del país (las universidades del interior, muchas de ellas todavía con plantas docentes no del todo consolidadas, fueron las que más margen tuvieron para contratar exiliados).⁸

Hay algunos datos que vale la pena poner de relieve de esta coyuntura: primera cuestión, la inserción de Mondolfo a su llegada se dio en la Universidad de Córdoba, pero poco después se instaló en Tucumán, centro clave del exilio antifascista de los años treinta y cuarenta, puesto que la Universidad Nacional del Tucumán (UNT) contaría entre sus filas a Lorenzo Luzuriaga, Clemente Balmori, Benvenuto y Alessandro Terracini, además de Giovanni Turin. La UNT era un importante polo para la filosofía en esos años, que había sido impulsado gracias a la presencia de Manuel García Morente, además de Francisco Romero, Eugenio Pucciarelli y Risieri Frondizi, y de hecho se había constituido en un polo de atracción para las generaciones más jóvenes, en especial en el terreno de la filosofía.

Por otro lado, otro dato que cabe poner de relieve es que fue Coriolano Alberini, que ocupaba cargos jerárquicos en la Universidad de Buenos Aires y que había participado del movimiento novecentista, preocupado por la "crisis civilizatoria" provocada por la Primera Guerra Mundial, ajeno a posiciones de izquierda, claro está, quien le brindó los avales para obtener el permiso de desembarco, algo nada fácil en este contexto dadas las fuertes trabas migratorias que había establecido la Argentina para con los exiliados políticos. Además, en Italia, había sido gracias a la intermediación del filósofo Giovanni Gentile que había logrado salir de su país; Gentile se convirtió en ministro del régimen de Mussolini, y ante la aplicación de las leyes raciales, le tendió una mano a Mondolfo para que pudiera exiliarse. Era, según palabras del propio Mondolfo muchos años después, "amigo personal mío desde la época de estudiantes", en una de las últimas entrevistas que le hicieron.⁹ Mondolfo había también buscado el apoyo de Alfredo Palacios, pero sin duda Gentile y Alberini fueron las piezas clave para sortear exitosamente las gestiones tanto para su salida de Italia como para su instalación en la Argentina. Así, pues, la llegada de Mondolfo a la Argentina se produjo gracias al apoyo de nombres bien alejados del socialismo o del marxismo, un dato que no es menor, dado que muestra que no llegó a la Argentina como un exiliado de izquierda, sino más bien como un profesor de prestigio al que cabe pensar que (como se estilaba en la época con otros exiliados más o menos antifascistas) le habrían hecho firmar un compromiso de abocarse a su tarea profesional, excluyendo toda actividad política en la Argentina. Esto era común en la época, por ejemplo, así ocurrió con Claudio Sánchez Albornoz y tantos otros, quienes debieron firmar este tipo de compromisos, de modo que es dable pensar que lo mismo ocurriera con Mondolfo.¹⁰

- 6 Al respecto, Lore Terracini, "Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina", en *Anuario del IEHS*, n° 4, 1989, pp. 335-369; Ricardo Pasolini, "La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta", en Marcela García Sebastiani (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Berlín, Iberoamericana, 2006. Ello se dio en un contexto de fuerte productividad del exilio judío en las Américas. Ver al respecto Enzo Traverso, *El fin de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- 7 Fernando Devoto, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, n° 162, 2001, pp. 281-304.
- 8 Miranda Lida, "Las universidades argentinas, el antifascismo y el exilio científico e intelectual republicano español. El papel de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, 1936-1945", en *Anuario IEHS*, suplemento 2023, pp. 311-326 y "Redes universitarias de la Institución Cultural Española. Un capítulo argentino de la emigración", en Marcela

Croce (ed.), *El exilio español y sus consecuencias latinoamericanas*, Buenos Aires, Teseo, 2021.

- 9 Alberto Szpunberg, "Fugitivo del fascismo. Última entrevista con el filósofo Rodolfo Mondolfo", en *Políticas de la Memoria*, n° 16/17, 2016-2017, pp. 178-181.
- 10 Miranda Lida, "La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente al exilio republicano español en la Argentina. El



Su inserción universitaria, en Córdoba y Tucumán sucesivamente, fue la cuña que le permitió algo más importante que el puesto académico en la cátedra: le abrió las compuertas de lo que sería una frondosa carrera en la producción editorial, a través de la inserción en comités editoriales, colecciones y, en especial, el contacto con editores, no solo en Buenos Aires, sino también en América Latina, dado que con el correr de los años se volvió una figura influyente en el seno de varias casas editoriales del continente. Así, cultivaría una estrecha relación con editores de Losada, Fondo de Cultura Económica, Siglo XXI, Eudeba, Hachette, Imán, entre las más destacadas en la vastísima producción del filósofo italiano.¹¹ Para los intelectuales universitarios, la inserción editorial era bastante más importante que la cátedra per se dado que esta no solía ofrecer puestos con dedicación exclusiva. Esto no sólo vale para el caso de Mondolfo, sino que se puede constatar en muchas otras trayectorias de intelectuales españoles que desde los años treinta ocupaban posiciones de relieve en editoriales argentinas, así por ejemplo los casos de Francisco Romero o Amado Alonso, a través de su relación Losada, en la que trabajaron como autores, traductores, directores de colección, editores, abriéndoles puertas a muchos de sus colegas para que publicaran allí.¹² Las editoriales podían ofrecer contratos en algunos casos especiales, vale decir, privilegiados, además de darles un lugar para la circulación de sus obras, circulación que podía extenderse a Hispanoamérica, dado que casas como Losada o Sudamericana exportaban sus libros todo el continente. Asimismo, les abrieron las puertas a colaboraciones pagas en diferentes publicaciones.

De Buenos Aires a México, de Losada al Fondo de Cultura Económica

La relación de Mondolfo con sus editores, desde su primera publicación argentina de 1936, antes de su arribo al país, es una vía interesante de entrada para abordar la circulación de su obra. Mondolfo gustaba en sostener un diálogo intenso con sus editores que iba más allá de las condiciones de publicación de cada libro, dado que se extendía a discusiones políticas, diálogos sobre la interpretación de autores, acontecimientos, coyunturas o los grandes problemas del debate contemporáneo, desde la conformación de los frentes

populares en la década de 1930, hasta las transformaciones de posguerra o la interpretación de la revolución cubana, como veíamos recién a través de la correspondencia de Orfila Reynal. Si nos remontamos a los años treinta, podemos detenernos en su relación con Marcelino Alberti, amigo editor y traductor al español de **Feuerbach y Marx** en su edición de 1936 por Claridad. Con Alberti mantuvo un intercambio en el que fluían las recomendaciones de libros para traducir y de todo tipo de información, además de sugerencias de lecturas y envió periódico de impresos, que al editor argentino le serían muy útiles, de hecho Alberti consultaba a Mondolfo cuestiones como la siguiente:

Quisiera conocer alguna publicación que informe del movimiento filosófico italiano, quiero conocer los pensadores contemporáneos [...] con excepción de Croce y en parte de Gentile (no menciono a Papini porque está difundido como literato). Aquí no se difunden otros nombres [...] Quisiera conocer una publicación que me informara de la bibliografía filosófica y sociológica. ¿Existe?¹³

En efecto, el vínculo se mantuvo durante décadas, así, por ejemplo, en la década de 1960 pasaban juntos unos días de vacaciones en el balneario bonaerense de Villa Gesell, según dato extraído del archivo del escritor y crítico literario Roberto Giusti, fundador de la revista **Nosotros**, con quien se escribía directamente en italiano.¹⁴ (Giusti fue un contacto temprano de Mondolfo en Argentina como revela una carta en la que el filósofo italiano le pide ayuda para procurarle alguna oportunidad a otro emigrado judío).¹⁵ Por tratarse de un editor marxista muy cercano al grupo **Claridad**, Alberti era a su vez cercano a Alfredo Palacios y a Mario Bravo, también parte integrante de **Nosotros** y, por supuesto, pertenecientes a círculos socialistas y antifascistas a los cuales Mondolfo se integró, como se puede colegir a partir de una fotografía en la que lo encontramos acompañando en su enfermedad a Alfredo Bianchi poco antes del fallecimiento de este último.¹⁶ Otro editor con el que mantuvo un largo vínculo a lo largo de su vida fue Juan Adolfo Vázquez, profesor de la Universidad de Tucumán en los tiempos en que Mondolfo ocupó cátedra allí y, además, amigo y editor de sus obras en la UNT; la colaboración con la UNT fue tan importante para Mondolfo que en una ocasión rechazó una invitación a publicar en el Fondo de Cultura en virtud de sus compromisos con Tucumán.¹⁷

caso de Claudio Sánchez Albornoz", en *Revista de Indias*, n° 80 (279), 2020, pp. 509-539.

- 11 Es conocido que varias de estas editoriales se nutrieron, a su vez, del exilio antifascista de entreguerras. Así, José Luis De Diego, **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006; Gustavo Sorá, "Libros para todos y modelo hispanoamericano", en *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2009-2011, pp. 125-142; Gustavo Sorá, **A history of book publishing in Contemporary Latin America**, New York- Londres, Routledge, 2021.
- 12 Miranda Lida, **Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019.

13 Carta de Marcelino Alberti a Rodolfo Mondolfo, 14 de julio de 1934, Rodolfo Mondolfo Correspondenza, Fondazione di Studi Storici Filippo Turati, Firenze.

14 Carta de Marcelino Alberti a Roberto Giusti, 21 de diciembre de 1964, Archivo digital de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras, disponible online en <https://www.lettras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg230.pdf>

15 Carta de Rodolfo Mondolfo a Roberto Giusti, 5 de marzo de 1940, Archivo digital de Roberto Giusti, Academia Argentina de Letras, disponible online en <https://www.lettras.edu.ar/wwwisis/cartas/rg677.pdf>

16 **Nosotros**, abril-junio de 1943, n° 85-87, p. 40.

17 Carta de R. Mondolfo a Arnaldo Orfila Reynal, 2 de septiembre de 1950, Archivo Fondo de Cultura Económica, México. Agradezco a Francisco Joel Guzmán Anguiano por facilitarme este material.

Desde estos primeros años, e incluso desde antes de su llegada a la Argentina, un párrafo aparte merece la relación con Francisco Romero quien ofició de influyente aval para agilizar y apoyar el nombramiento de Mondolfo en la Universidad de Córdoba. Sin duda lo más relevante en esta relación fue la colaboración con la colección de Filosofía que Romero coordinaba para Losada. Esta colaboración le abrió los ojos a Mondolfo de las transformaciones que se estaban produciendo en el mercado editor en América Latina, dada la incipiente competencia que comenzaba a resultar México para la edición en humanidades. Fue, más puntualmente, la aparición de la **Antología filosófica: la filosofía griega**, editada por el exiliado republicano José Gaos en el Colegio de México en 1941, la que ejerció presión sobre la colección de filosofía de Losada, de la que era responsable Romero, introduciendo la perspectiva de una eventual competencia entre ambas casas editoras. La colaboración en Losada, entonces, le hizo vislumbrar a Mondolfo el potencial que podía llegar a adquirir la edición de filosofía en lengua española, así como también algunas limitaciones de la casa Losada que tenían que ver con cierta lentitud en la edición y en la toma de decisiones. En las propias palabras de Mondolfo, en carta a Romero de 1941:

La Casa de España acaba de publicar un libro de Gaos que ahora será adquirido por muchos que esperaban mi **Pensamiento antiguo** con el deseo de encontrar textos traducidos. Sin embargo, el de Gaos es una simple antología sin ninguna pretensión de organicidad, pero perjudicará la difusión de mi libro. Si Losada se hubiera persuadido de que demorar no es una ventaja editorial, podíamos habernos adelantado a México desde el año pasado [...] También para Campanella corremos el riesgo de que México se nos adelante.¹⁸

Tanto la incipiente competencia con México, como los propios avatares de la Argentina, sellarían la relación de Mondolfo con Losada que para los años cincuenta perdería centralidad en las humanidades; en efecto, la edad dorada de Losada no fue más allá de la década de 1940.¹⁹ Mientras tanto, la editorial Hachette, a través de Gregorio Weinberg, con quien tallaría una amistad de larga data, como también Eudeba, fundada en 1958, se volvieron los espacios más importantes para la circulación de su obra a lo largo de los años cincuenta. En Hachette salieron publicadas traducciones de Hegel y Rousseau, entre otras, que prestigiaron la colección "Solar" (de todos modos, la traducción de la **Lógica** de Hegel por el matrimonio Mondolfo, de más de 900 páginas, en dos tomos, no fue fácil de hacer publicar, circuló por varias editoriales, Lautaro y Sudamericana, antes de encontrar cobijo en el

sello de origen francés).²⁰ En Eudeba, por su parte, Mondolfo publicaría importantes títulos, comenzando por su clásico trabajo sobre **Sócrates**, además de convertirse en un influyente asesor para la editorial en todo aquello que tuviera que ver con el terreno de la filosofía. Eudeba y Solar/Hachette fueron las casas editoras que cobijaron lo más destacado de su producción intelectual de los años cincuenta y sesenta en filosofía antigua en especial y en ensayo filosófico en general. Pero además en esos años aparecieron varios títulos publicados en Columba, Raigal, entre otras editoriales, en las que Mondolfo publicaría sobre todo ensayo e intervenciones volcadas a participar del debate y la vida pública, cuestión sobre la cual que en seguida volveremos.

A fin de ilustrar lo importante que fue Eudeba para Mondolfo (y viceversa, cabe subrayar), es interesante detenernos en una discusión que tuvo lugar a comienzos de los años sesenta alrededor de una polémica suscitada a raíz del filósofo Conrado Eggers Lan acerca de las (supuestamente, según él) muy limitadas posibilidades que ofrecía Eudeba para la publicación en filosofía antigua entre los profesores de dedicación exclusiva de la UBA. Mientras que este último consideraba que Eudeba resultaba poco receptiva a abrir sus puertas a esta disciplina, Mondolfo argumentaría contra Eggers Lan que Eudeba era uno de los mejores sitios donde publicar en su disciplina a comienzos de los años sesenta, justamente la época dorada de la editorial universitaria de la UBA, bajo la dirección floreciente de Boris Spivacow. En carta a Risieri Frondizi, director de Departamento de Filosofía de la UBA, la relación de Eudeba con la filosofía antigua no podía ser mejor: léase, al menos con Mondolfo, aunque no así con Eggers Lan, quien no pudo en principio disfrutar de las mismas condiciones en aquella época al menos. En sus propios términos:

No puedo confirmar que Eudeba se resista a efectuar publicaciones filosóficas, no sólo porque tuvo la iniciativa de proponerme ediciones de obras mías, sino también porque a menudo me consultó acerca de la traducción de importantes obras extranjeras y aceptó sugerencias mías [...] Y sobre todo tengo que destacar que por propia iniciativa de Eudeba insistió conmigo para tomar a su cargo la edición de las obras de Platón que anteriormente Losada me había pedido dirigir, y luego quería abandonar... Eudeba propuso conceder a los colaboradores derechos más amplios de los propuestos por Losada que pensaba pagar una remuneración por cada mil palabras de texto griego, sin agregar otra suplementaria por prólogos y comentarios. En cambio, Eudeba espontáneamente declaró que debían compensarse en la misma medida también los prólogos y comentarios.²¹

18 Carta de R. Mondolfo a Francisco Romero, 4 de septiembre de 1941, en Clara Jalif de Bertranou (ed.), **Epistolario (selección)**, Buenos Aires, Corregidor, 2017, p. 602. El mencionado libro en torno de Campanella salió, finalmente, por Losada en 1947.

19 Fernando Larraz, "Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural", en **Orbis Tertius**, n° 14 (15), 2009.

20 Renato Treves, **Sociología e socialismo. Ricordi e incontri**, Milano, Franco Angeli, 1990, pp. 116-117. Agradezco a Fernando Devoto por esta referencia.

21 Carta de Rodolfo Mondolfo a Risieri Frondizi, 28 de octubre de 1963, Archivo Mondolfo, Università degli Studi di Milano, legajo 247.



Se trata de una polémica que no llegó a mayores finalmente, dado que Eggers Lan ingresaría poco después al catálogo de Eudeba. Mondolfo, mientras tanto, ya retirado de la cátedra universitaria (de todos modos, sin exagerar, dado que siguió dando clases, por ejemplo, en Montevideo como profesor invitado), conservaría allí un lugar de influencia, a la vez que comenzaba a apostar por reforzar y diversificar la circulación internacional de su obra en sus múltiples direcciones, tanto en lo que respecta a la filosofía clásica como otros campos de su interés, en especial, el debate marxista. Así, una vez abordada la circulación de su obra en Losada, en primer lugar, y más tarde en Eudeba y Hachette, podemos focalizar la aparición en español de su ensayo **El materialismo histórico en Federico Engels**, cuya primera edición había visto la luz en Italia antes de la primera guerra mundial. El libro apareció en 1956 en español por Raigal, seguramente gracias a la intermediación de Norberto Rodríguez Bustamante, con quien coincidió en el seno del Colegio Libre de Estudios Superiores: en efecto, fue este último quien lo invitó a publicar en Raigal a Mondolfo, así como también hiciera lo propio con Francisco Romero y Roberto Giusti.

El materialismo histórico... supuso una fuerte intervención de Mondolfo en el debate público, por más que se tratara de una traducción de una obra de varias décadas atrás. El contexto ayudó a que esta obra interpelara de todas formas a los lectores de los años cincuenta. En el marco de un año crucial de la posguerra como fue 1956, a continuación del deceso del líder comunista soviético Iósif Stalin se dio el discurso "secreto" de Kruschov en el que ventiló los crímenes de su predecesor, contexto que no era indiferente al momento en que se dio la publicación de esta obra, que no podía ocultar una connotación netamente antiestalinista, justo cuando se atravesaba la represión soviética en Hungría, además. La clave de lectura para la recepción de las obras de Mondolfo dirigidas a intervenir en el debate marxista estuvo dada, pues, a mediados de los años cincuenta, por los avatares de las izquierdas occidentales en el postestalinismo, aun cuando, cabe recordar, se trataba en este caso de una obra escrita antes de Stalin e incluso antes de 1917.

Fue en este contexto de revitalización de la lectura de Mondolfo en torno del marxismo que el Fondo de Cultura Económica se interesó cada vez más por él, lo cual daría por resultado la publicación, en primer lugar, de **Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos** (primera edición en el Fondo en 1960) y luego **El humanismo de Marx** (1964), libros que despertaron también el interés de editores en varios países, en especial en Brasil, así como también le permitieron ganar nueva atención para su obra en Italia. Las conversaciones entre Orfila y Mondolfo arrancaron en 1953 aunque, cabe destacar, Orfila en un comienzo le había pedido solamente un breviario, idea a la que Mondolfo no accedió en realidad, dado que (podríamos suponer) quería publicar una obra de impacto en las colecciones "mayores" del Fondo. Una vez alcanzado un diálogo sostenido con Orfila, Mondolfo no vaciló en ofrecerle al Fondo una importante

serie de títulos de filosofía antigua (se trataba de una serie de 17 tomos de clásicos, con prólogos, notas y ediciones críticas), de los cuales el único que le editaría Orfila Reynal finalmente sería el de Heráclito, pero sólo una vez que Orfila fue expulsado del Fondo, ya en Siglo XXI, que presentaría un catálogo inscripto en la nueva izquierda intelectual, de ahí que Mondolfo sea mencionado en la contratapa de su libro como "una personalidad tan ilustre [...] que durante más de seis décadas ha trabajado incansablemente sobre las dos grandes vertientes que alimentan su labor fecunda: la filosofía griega y el marxismo".²² (Por añadidura, cabe señalar que la importancia de Heráclito respondía a la conexión que se podía trazar con Hegel, como señala Risieri Frondizi en el prólogo.)²³ De modo que su primer libro en el Fondo fue **Marx y marxismo**, compuesto por casi todos los ensayos que habían formado parte de **Sulle orme di Marx**, de 1919, libro que ahora aparecía acompañado de un trabajo reciente de Mondolfo en torno de Antonio Gramsci, con quien había polemizado en los años formativos del PC italiano, que serviría para intentar atraer la atención de los lectores latinoamericanos en un momento de creciente circulación de la obra de Gramsci. Además, es importante destacar que **Sulle orme di Marx**, todavía seguía reeditándose en Italia en los años sesenta, dato que se puede constatar, dado que Mondolfo continuó recibiendo las regalías, además de que se mantenía en fluido diálogo con Cappelli, la casa editora italiana que lo había publicado originalmente.

No era un momento insignificante, pues, para la publicación de estos ensayos y para la inclusión de un debate con Gramsci. Sabemos el peso que adquirió Gramsci en los debates de la izquierda occidental por esos años. En Argentina sus ecos fueron potentes a través del grupo **Pasado y Presente**; se sabe, también, que el partido comunista argentino fue particularmente receptivo a la cultura italiana de izquierda, de modo que el nombre de Gramsci circulaba allí ampliamente (aunque Mondolfo no era aquí, claro está, una referencia a atender). En el ensayo "En torno a Gramsci y la filosofía de la praxis", en su momento considerado herético por Aricó, Mondolfo criticaría la "recaída en el determinismo" economicista por parte de Gramsci, como así también la aceptación por parte de este último de la disciplina partidaria, una discusión fuerte sobre la que se ha escrito mucho.²⁴

En este punto, lo que quisiéramos focalizar es lo siguiente: precisamente en el mismo momento en que Gramsci adquiría un lugar de peso en los debates de las izquierdas

22 Gustavo Sorá, **Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

23 Rodolfo Mondolfo, **Heráclito. Textos y problemas de su interpretación**, México, Siglo XXI, 1998, p. XI.

24 Abunda la bibliografía en este terreno. Baste citar aquí a José Aricó, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988; Raúl Burgos, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

latinoamericanas, la obra de Mondolfo, fuertemente detractora, fue acogida de brazos abiertos en el Fondo de Cultura Económica, presidido hasta 1965 por Arnaldo Orfila Reynal, lo cual le daría potencia a nivel hispanoamericano. Sin embargo, los autores que Mondolfo eligió para sus ejemplares de cortesía estaban lejos de ser protagonistas de estos debates. Basta echar una ojeada a la lista de nombres que le remitió a Orfila Reynal para advertir por qué andarivel circularon títulos como **Marx y marxismo**. Entre los nombres escogidos aparecen Risieri Frondizi, Gregorio Weinberg, Alfredo Palacios, Américo Ghioldi y Eric Fromm, este último también autor del Fondo de Cultura; no había, pues, ningún nombre vinculado al partido comunista: claro que no tenía por qué haberlo, dado que la crítica de Mondolfo al bolchevismo era pública desde varias décadas atrás. Por cierto, es interesante señalar que estas listas de autor para los ejemplares de cortesía son verdaderas perlas para la historia intelectual, cultural y de la edición.



Listado de ejemplares de cortesía adjunto a la carta a Orfila Reynal, 7 de octubre de 1964, Legajo Mondolfo, Archivo del Fondo de Cultura Económica, México.

Epílogo

Habiendo llegado a este punto, estamos en condiciones de regresar, entonces, a la carta de Orfila Reynal a Mondolfo con la que se inicia este artículo. Quizás haya sido la impronta latinoamericanista de Orfila Reynal lo que habilitó esa lectura de Cuba en clave mondolfiana, y el hecho de que, en virtud de su latinoamericanismo, se interesara menos por los debates de la izquierda italiana y mucho más por los aportes de ensayistas que escribían para lectores latinoamericanos como era Mondolfo. Sin embargo, el filósofo italiano no

se mostró nada convencido con la interpretación de la revolución cubana que le ofrecía Orfila. Le respondió que:

Me interesa mucho lo que Ud. me dice de su reciente viaje a Cuba [...] Naturalmente examino con espíritu crítico las informaciones-deformaciones de los periodistas conservadores; pero no deja de impresionarme el hecho de socialistas y hasta filo-comunistas que fueron a Cuba llenos de entusiasmo, y después de vivir allí varios meses manifiestan su decepción. Me parece que esto quiere decir que la realidad cubana (tal como toda realidad) tiene múltiples aspectos — parte buenos, parte malos— y puede por lo tanto determinar impresiones opuestas, de optimismo y de pesimismo, según las experiencias que cada uno ha vivido. No sé si Ud. considerará aceptable esta conclusión que me parece históricamente probable. Es cierto que la experiencia vivida tiene el máximo valor; pero no siempre permite un examen en perspectiva, y por eso son posibles juicios contrarios entre los que han participado de las experiencias en diversos aspectos.²⁵

Se trata, como se ve, de una respuesta cuidada, que se advierte largamente meditada, en la que Mondolfo distingue la voz del "nativo" de la del analista que analiza los cambios con perspectiva y distancia, argumento mediante el cual dejó poco espacio para dejarse llevar por el entusiasmo con Cuba. ¿O, tal vez es que, a diferencia de Orfila, a él sí le interesaban más los debates de la izquierda italiana (y europea) que los de América Latina? Su continuada correspondencia con Capelli, su editor italiano de antes de la llegada de Mussolini al poder, así como también con otros sellos, como *La Nuova Italia*, hace pensar que mantuvo viva su preocupación por mantener vigente su voz en los debates de la izquierda italiana; Cuba en cambio se encontraba mucho más lejano en su horizonte.

Bibliografía

- Aricó, José, **La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina**, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Burgos, Raúl, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- De Diego, José Luis, **Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Devoto, Fernando, "El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina", en **Desarrollo Económico**, n° 162, 2001, pp. 281-304.
- Gómez, Sebastián, "Rodolfo Mondolfo y su recepción desterrada de Antonio Gramsci", **Pilquen. Sección Ciencias Sociales**, n° 19 (39), 2016, pp. 92-192.
- Jalif de Bertranou, Clara (ed.), **Francisco Romero. Epistolario (selección)**, Buenos Aires, Corregidor, 2017, p. 602.

25 Carta de Rodolfo Mondolfo a Arnaldo Orfila Reynal, Legajo Mondolfo, Archivo Fondo de Cultura Económica, México.

- Larraz, Fernando, "Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural", en *Orbis Tertius*, n° 14 (15), 2009.
- Lida, Miranda, "Las universidades argentinas, el antifascismo y el exilio científico e intelectual republicano español. El papel de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, 1936-1945", en *Anuario IEHS*, suplemento 2023, pp. 311-326
- Lida, Miranda, "Redes universitarias de la Institución Cultural Española. Un capítulo argentino de la emigración", en Marcela Croce (ed.), *El exilio español y sus consecuencias latinoamericanas*, Buenos Aires, Teseo, 2021.
- Lida, Miranda, "La Fundación Rockefeller y la Institución Cultural Española de Buenos Aires frente el exilio republicano español en la Argentina. El caso de Claudio Sánchez Albornoz", en *Revista de Indias*, n° 80 (279), 2020, pp. 509-539.
- Lida, Miranda, *Amado Alonso en la Argentina. Una historia global del Instituto de Filología*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, México, Siglo XXI, 1998.
- Pasolini, Ricardo, "La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta", en García Sebastiani, Marcela (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Berlín, Iberoamericana, 2006.
- Pogatschnig, Marcella, *El otro Mondolfo. Un marxista humanista*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Pró, Diego, *Rodolfo Mondolfo*, Buenos Aires, Losada, 1967-1968.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Sorá, Gustavo, "Libros para todos y modelo hispanoamericano", *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2009-2011, pp. 125-142.
- Sorá, Gustavo, *A history of book publishing in Contemporary Latin America*, New York- Londres, Routledge, 2021.
- Szpunberg, Alberto, "Fugitivo del fascismo. Última entrevista con el filósofo Rodolfo Mondolfo", en *Políticas de la Memoria*, n° 16/17, 2016-2017, pp. 178-181.
- Terracini, Lore, "Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina", en *Anuario del IEHS*, n° 4 (1989), pp. 335-369
- Traverso, Enzo, *El fin de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Treves, Renato, *Sociología e socialismo. Ricordi e incontri*, Milano, Franco Angeli, 1990, pp. 116-117.

A dialogue on Cuba with Orfila Reynal to think about the circulation of Rodolfo Mondolfo's work between Buenos Aires and Mexico.

Resumen:

La circulación de la obra de Rodolfo Mondolfo en América Latina se dio a través de una firme y sostenida colaboración editorial en los principales sellos del continente, sin descuidar a la par su circulación europea a través de editoriales italianas con las que siguió colaborando luego de su exilio en la Argentina. Este trabajo se centra, en especial, en su relación con Orfila Reynal, editor del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI, con quien mantuvo diálogo sostenido a lo largo de muchos años. Entre otras cosas se destacará un intercambio entre ellos acerca de Cuba, que resulta iluminador para entender su lectura de su revolución y su impacto latinoamericano.

Palabras clave: Rodolfo Mondolfo- Arnaldo Orfila Reynal- circulación de ideas- revolución cubana

Abstract:

The circulation of Rodolfo Mondolfo's work in Latin America took place through a firm and sustained editorial collaboration in the main publishing houses of the continent, without neglecting at the same time his European circulation through Italian publishers with whom he continued to collaborate after his exile in Argentina. This work focuses, in particular, on his relationship with Orfila Reynal, publisher of the Fondo de Cultura Económica and Siglo XXI, with whom he maintained a sustained dialogue over many years. Among other subjects, an exchange between them about Cuba will be highlighted, which is illuminating to understand his reading of this revolution and its Latin American impact.

Key Words: Rodolfo Mondolfo- Arnaldo Orfila Reynal- Cuban revolution

Edición, mercado y valor

El caso Juan Gelman y el Premio Nacional de Poesía 1997

Emiliano Tavernini*

Introducción

En el presente artículo proponemos reflexionar sobre las premiaciones en el subcampo restringido de la poesía argentina, con el fin de analizar una serie de aspectos: las motivaciones de los autores para participar de las convocatorias; la frecuente incidencia de la labor de los editores en los resultados, es decir, aquello que podríamos denominar la trastienda —presiones, devolución de favores, etc.— de la selección; la función y el valor simbólico que las distinciones asignan a las posiciones que ocupan, editor y autor, al interior del campo literario nacional o internacional; así como los efectos que producen en las trayectorias y en los contratos editoriales.

Vamos a dividir nuestro trabajo en dos partes. En la primera, nos aproximaremos a las estrategias que Juan Gelman (1930-2014) y José Luis Mangieri (1924-2008) desplegaron cuatro años antes de la entrega del Premio Nacional de Poesía 1997. Utilizaremos como objeto de análisis la documentación preservada en el Fondo José Luis Mangieri (en adelante JLM), del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (en adelante, CeDInCI). En la segunda parte, nos detendremos en las repercusiones que dicha distinción produjo entre los poetas sesentistas y los jóvenes poetas que ingresaron al campo en el transcurso de la década de los noventa.

Reflexionar sobre los modos de consagración y legitimación pautados por los premios, también nos lleva a plantear el problema del valor en literatura y la incidencia que tendrían en su asignación las cuestiones extra-artísticas. Si realizamos un breve relevamiento advertimos que hay autores, prácticamente desconocidos o ignorados por habituales lectores de poesía, que acumulan abundantes premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional, como Rafael Felipe Oterriño; hay poetas muy leídos a quienes se les niega el reconocimiento institucional, o bien no lo ansían, caso Ricardo Zelarayán; pero también encontramos casos, infrecuentes y muy particulares, de poetas que son leídos, han sido legitimados mediante premiaciones y funcionan

relativamente bien en el mercado, tal el caso de Juan Gelman o de Fabián Casas en la actualidad.

Se podrían escribir extensas líneas comentando las polémicas que se han dado a propósito de las premiaciones literarias, las sospechas, acusaciones y denuncias cruzadas de escritores que esperan en fila su consagración institucional. Todas cuestiones que nada tienen que ver con la literatura, pero que en ocasiones suele ser útil analizar, porque inciden en las condiciones de producción de los autores y permiten evidenciar el trabajo constante realizado por actores fundamentales del mundo del libro: editores, agentes, colegas, críticos.

En Argentina, utilizamos el coloquialismo "rosca", precisamente para dar cuenta de las negociaciones y los vínculos interpersonales desplegados entre políticos para llegar a consensos, destrabar proyectos en el Congreso o acercar posiciones al interior de un mismo espacio político, o bien con otros espacios. Esta práctica habitual se caracteriza por difuminar las fronteras entre lo formal y lo informal, lo político y lo privado. Por lo general, suele ser calificada por la opinión pública de manera negativa, cuando se presenta como fin en sí mismo y no arriba a ninguna transformación o cuestionamiento del *statu quo*. Sin embargo, esta práctica se torna central para dotar de dinamismo a la política y no se agota únicamente en su esfera, sino que actúa en regiones que aparentemente —por el peso de la tradición romántica— se regirían por otras lógicas, tal el caso de la literatura. Ahora bien, esto no quiere decir que la lógica política subsuma o incida de manera directa en el campo literario, sino que los mecanismos formales e informales de uso del capital social o simbólico van a ser semejantes en ambas esferas.

Cronología de una "rosca"

El Fondo JLM, alojado en el CeDInCI (ARCeDInCI FA-031), fue donado por los hijos del editor con motivo de su fallecimiento en 2008. Luego de la lectura de las 64 cajas, intuimos que en la selección realizada por los arcontes para la donación institucional hubo una pulsión, consciente o inconsciente, de

* Universidad Nacional de La Plata.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7252-1102>



dar a conocer, al menos de manera fragmentaria, la historia que motiva este artículo. Parafraseando el título de un libro del profesor José Luis de Diego, podríamos decir que los escritores no ganan los premios, sino que lo hacen los editores. En este sentido, la documentación conservada en el archivo contribuye a destacar la importancia que tuvo Mangieri en la trayectoria de Juan Gelman, así como en su consagración institucional.

Los documentos que seleccionamos para conformar nuestro corpus funcionan como hitos que en su conexión y prosecución, arrojan luz sobre cómo se fue diseñando una estrategia que culminó con la obtención del Premio Nacional de Poesía 1997 y la posterior proyección internacional del poeta.

Para comenzar, debemos decir que, a fines de los ochenta, Juan Gelman atravesaba una profunda crisis personal, quizá peor que la que había soportado durante el exilio por su militancia en Montoneros. Su vida se encontraba atravesada por los efectos del terrorismo de Estado, así como por las leyes y políticas de impunidad y olvido impulsadas por gobiernos de distinto signo político.¹ El poeta recién había podido retornar del exilio en 1988, debido a la persecución que todavía se desplegaba en democracia contra militantes con algún grado de responsabilidad jerárquica en las organizaciones armadas. En 1989 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) había logrado identificar los restos de su hijo Marcelo Ariel, y Gelman había sufrido un infarto de miocardio que lo dejó algunas semanas convaleciente.² Continuaba la búsqueda de su nieta, nacida en cautiverio en 1976, con las dificultades que implicaba la decisión de radicarse definitivamente en México. Además, con motivo de los indultos y las interpretaciones políticas que se realizaron del hecho, se había peleado con uno de sus amigos más queridos, el artista plástico Carlos Gorriarena.³ Gelman estaba profundamente enojado con la sociedad argentina y su pasiva adaptación al olvido.

1 Nos referimos a las leyes 23.492 y 23.521 promulgadas por Raúl Alfonsín, así como a "los indultos" del presidente Carlos Menem, serie de diez decretos sancionados entre el 7 de octubre de 1989 y el 30 de diciembre de 1990.

2 El cuerpo había sido encontrado dentro de un tanque de aceite, relleno con cemento, en el canal San Fernando el 14 de octubre de 1976. Presentaba signos de haber sido asesinado por un disparo en la nuca. Recién en 1989 el EAAF pudo identificar los restos. En enero de 1990 se realizó el velatorio y el acto de inhumación.

3 Macarena Gelman recuperó su identidad en junio de 2000, luego de un exhaustivo trabajo de investigación realizado por Mara La Madrid, esposa de Gelman, quien dio con el dato de que su nuera había sido trasladada a Uruguay en el marco del Operativo Cóndor, donde había dado finalmente a luz (Rómboli, 2017). El poeta desplegó entre 1995 y 1999 una sostenida actividad de visibilización internacional del caso, que alcanzó su punto máximo con la publicación en el periódico uruguayo *La República*, de una carta abierta al presidente Julio María Sanguinetti (10-10-99). El efecto fue una serie de cartas abiertas de personalidades relevantes del mundo de la cultura solicitando que el Estado uruguayo facilite la investigación (Parra 414).

A este cuadro, se agregaba una preocupación creciente por el delicado estado de salud de su hija Nora Eva, y los conflictos intrafamiliares relacionados con su recuperación. Nora era sobreviviente del Centro Clandestino de Detención "Automotores Orletti" y cargaba con el tormento de haber dado al grupo de tareas que invadió su casa un 24 de agosto de 1976, bajo tortura, la dirección del domicilio de su hermano.⁴

En una carta a José Luis Mangieri, Gelman expresaba preocupación por el estado de salud de su hija y su situación económica, dado que no estaba en condiciones de poder trabajar. La idea de presentarse a un premio que pudiera asegurarle una pensión vitalicia podía solucionar, en parte, su problema:

He pensado seriamente, por primera vez en mi vida, que necesito ganar un premio de literatura que, al menos, le deje una pensión cuando me vaya. Por eso te pido nuevamente que averigües qué pasa con el premio nacional de literatura (creo que deja una pensión más grande) o con el premio municipal (tal vez puedas hablar con Salas de todo esto, incluso explicándole la razón de mi interés: Nora). Aunque Salas ya no esté en la municipalidad *conoce los trucos*. A lo mejor debo llenar planillas y enviar libros. Ya sé que en todo eso hay un muñequero terrible que ni vos ni yo estamos en condiciones de hacer. Es por las dudas. Y es el último favor que te pido.⁵

En su carta, Gelman explicita que el motivo de su presentación es estrictamente económico, asegurarle un ingreso fijo de dinero a su hija. Entre las alternativas, menciona los únicos premios prestigiosos que para el género poesía existen en el país. Ambos tuvieron una relativa continuidad a lo largo del siglo XX y se caracterizan por ser estatales. El Premio Municipal, inaugurado en 1920, todavía se entrega cada año y premia tres poemarios éditos y, desde 1957, una obra inédita. El primer premio, además del monto estipulado en la convocatoria —el cual permite inferir el valor que en distintos momentos el poder ejecutivo le asigna a la cultura, así como la situación económica coyuntural—, accede a un subsidio vitalicio a partir de los 50 años de edad, que se aproxima a cuatro salarios mínimos. Por su parte, el Premio Nacional se otorga desde 1923 cada cuatro años y selecciona obras editadas durante dicho lapso. El primer premio, además de

4 Suele ser frecuente en los trabajos que refieren el hecho encontrar citas del texto que escribió Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos* (1989). Sin embargo, el grupo de tareas —según evidencia testimonial del juicio realizado en 2011— buscaba específicamente a Marcelo, no al poeta, que hacía un año se encontraba exiliado. La patota ingresó al departamento que Nora compartía con Berta Schubaroff, su madre, y luego secuestraron a su hermano y a su cuñada, María Claudia García Iruretagoyena, embarazada de siete meses. Los tres, junto con Luis Peredo que se encontraba por azar en la casa de Nora, fueron llevados al Centro Clandestino de Detención Automotores Orletti. Al cuarto día, Nora y Peredo fueron liberados. Para una descripción del caso ver: <https://www.mpf.gub.ar/plan-condor/victimas/maria-claudia-garcia-iruretagoyena-marcelo-gelman-nora-eva-gelman-y-luis-edgardo-peredo/>

5 Carta de Juan Gelman a José Luis Mangieri, 30 de enero de 1991, Fondo JLM, Caja 1, CeDInCI. El resaltado es nuestro.

obtener el monto estipulado en la convocatoria, accede a una pensión vitalicia a partir de los 60 años, equivalente a cinco salarios mínimos. Ambos premios, a diferencia de lo que suele ocurrir en narrativa, se caracterizan por no ser concebidos para producir un impacto de ventas en el mercado, sino que "presentan las características de la consagración moderna, ya que consagran una obra publicada o un proyecto literario ya desarrollado".⁶

Ambos premios se expiden sobre un valor ya puesto en circulación con motivo de la publicación de una serie de obras. Sin embargo, es preciso destacar una diferencia medular. Mientras que la lógica del Premio Municipal, que selecciona una obra, se asemeja más a los premios organizados por editoriales en narrativa; el Premio Nacional distingue una trayectoria, más allá de la evaluación de lo producido en el cuatrienio previo. Por lo tanto, es mucho más propenso al arribo de un consenso previo entre funcionarios y jurados que debe ser certificado con el dictamen. Síntoma de ello es el hecho de que los resultados nunca suelen ser discutidos. Los y las poetas que concursan suelen contar ya con cierto grado de reconocimiento por parte de sus pares.

La alusión de Gelman a Horacio Salas, se debía a que el poeta había sido Secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires entre 1989 y 1990, y en ese momento era el director del Fondo Nacional de las Artes (1992-2000).⁷ Además, él mismo había obtenido el Premio Nacional en 1969, por **El caudillo** (1966), **Memoria del tiempo** (1966) y **La corrupción** (1969) y el Premio Municipal en 1985, por **Cuestiones personales**. Es decir, como manifiesta la carta, "conoce los trucos". Gelman sabe que este tipo de distinciones no se obtienen por azar, sino que son producto de un gran trabajo previo que implicaría, entre otras cosas: hacer correr la voz del interés por alcanzarlo entre actores especializados del campo; alimentar la visibilización de la obra en suplementos culturales, medios audiovisuales o festivales; editar antologías en distintas regiones de Iberoamérica; establecer nuevos vínculos o reactivar viejos contactos con colegas y funcionarios; invertir tiempo en la elaboración de documentación burocrática y principalmente contar con el apoyo de un agente del campo editorial cuya disposición personal, logre articular una red de solidaridades puestas en función del objetivo.

El pedido de Gelman ya contaba con un antecedente que había puesto a prueba el don de gentes de Mangieri. El editor había logrado en 1987 que el poeta fuera distinguido con el premio "Boris Vian" en la XIII Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, con motivo de la publicación de **Interrupciones II** (1986). El volumen, que reunía dos libros

editados, **Bajo la lluvia ajena** y **Hacia el sur**; y dos inéditos, **Com/posiciones** y **Eso**, se había presentado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA⁸ y había sido elegido uno de los libros de poesía más importantes de 1986, según la primera encuesta realizada por **Diario de poesía** (n° 4, 1987).⁹

Además, el editor había oficiado, en 1988, de organizador –junto con el grupo Bardus, encabezado por Gerardo Foia y Osvaldo Bossi– del acontecimiento más recordado por el campo de la poesía de los ochenta: el acto de bienvenida a Juan Gelman en el Centro Cultural General San Martín.¹⁰ El acontecimiento fue uno de los intentos, por parte de Mangieri, de acercar la figura de Gelman a los jóvenes poetas que no se identificaban con la estética sesentista. El editor estaba preocupado por promover los diálogos intergeneracionales luego del corte cultural dictatorial. Testimonio de esos esfuerzos es la primera edición de **Carta a mi madre** (1989), volumen atípico dentro del catálogo de la colección Todos Bailan (1983-2008), de Libros de Tierra Firme. El poemario, iniciado en 1984, luego de que Gelman se enterara de la muerte de su madre, fue terminado en París en 1987. Consta de un largo poema que se sirve del género epistolar para elaborar un diálogo imposible con la figura materna. La profusión de preguntas retóricas desde el comienzo, tiende a producir un simultaneísmo de múltiples espacios, tiempos y subjetividades. Además, el texto está intervenido por ilustraciones de Oscar Smoje que se asocian a una estética fanzinería, de amplia circulación entre la cultura alternativa de los jóvenes de finales de los ochenta. Tanto los dibujos como el trabajo tipográfico, realizado por el poeta Víctor Redondo, de **Carta a mi madre** tiende a desrealizar en su materialidad los aspectos estrictamente biográficos del texto, que como veremos, los poetas jóvenes de la posdictadura rechazaban:

En cuanto al juego texto/imagen en **Carta a mi madre**, las ilustraciones de tipo pos figurativas que participan de la composición de esta obra contienen un tratamiento diferente sobre objetos reales, en la medida en que pierden su relación, sus proporciones. Así, al mismo tiempo que Gelman subvierte el lenguaje, buscando el choque con los límites de la lengua para nombrar el dolor extremo, Smoje juega con las formas, desbarata el realismo dando a los objetos cotidianos un tratamiento abstracto. Instala las huellas de lo multitemporal y lo multidimensional en su obra. Excede los límites del papel,

6 Gabriela Alejandra Galeano, "Lucha armada, militancia y dictadura. Ficciones de mercado en la literatura argentina", en **El taco en la brea**, n° 7, 2018, p. 45. <https://doi.org/10.14409/tbv0i7.7353>

7 Durante el período 2003-2004 fue director de la Biblioteca Nacional.

8 El acto se hizo el 17 de septiembre de 1986 y participaron Andrés Avellaneda, Jorge Bocanera, Juan José Fanego, Juan Carlos Martini Real, Eduardo Romano y Alberto Szpunberg. Cristina Banegas interpretó poemas del libro con acompañamiento de guitarras.

9 En una carta enviada con motivo de la publicación de **La última mejilla** (1988), el poeta Mario Romero, exiliado en Estocolmo, reconocía el trabajo militante realizado por Mangieri y lo felicitaba por el logro, dado que el "Boris Vian" se resolvía por la votación entre colegas (Carta de Romero a José Luis Mangieri, 25 de julio de 1987, Caja 62, CeDInCI).

10 El evento actualizaba la tradición de las bienvenidas a artistas populares que habían partido al exilio. Por mencionar un ejemplo, podemos pensar en los recitales multitudinarios de Mercedes Sosa en el Teatro Ópera durante 1982.



del rectángulo, mezcla la anatomía con lo simbólico y con el arte pop de las historietas.¹¹

Desconocemos la respuesta de Mangieri a la primera carta en la que Gelman menciona el tema de los premios. Unos meses después, en octubre, el poeta vuelve a expresarle su interés. Allí, le extiende un poder a su editor para que administre el dinero que envía a su hija, le solicita que actúe en su representación para resolver algunas cuestiones familiares, y se refiere también al tema editorial. Manifiesta el deseo de ver reeditado **Interrupciones I y II**, que ya se encontraban agotados. Previendo la estrechez económica del editor, le sugiere contactar a Alberto Díaz, director de Alianza Editorial en México, para acordar una coedición. Gelman informa que no conoce personalmente a Díaz, pero que le aseguraría con su sello la distribución de su obra en México y España. Además, ofrece a Mangieri, como alternativa, la posibilidad de reeditar **Interrupciones** en la editorial española Visor, con la que ya había publicado durante el período exiliario **Hechos y relaciones** (1980), **Citas y comentarios** (1982) y **Anunciations** (1988), aunque enfatiza que no lo convence el elevado precio de venta al público en Argentina.

En la misma epístola, Gelman introduce a otro poeta, íntimo amigo de Mangieri, en la búsqueda de información sobre las condiciones para postularse a los premios:

Le pedí a Fondebrider —porque no quiero abrumarte con esa historia— que averiguara cuáles son las condiciones para obtener un premio municipal o nacional de literatura. Porque puedo dejarle a Nora una pensión, ya que de jubilación ni hablar.¹²

A partir de la evidencia documental, sabemos que poeta y editor se inclinaron por el Premio Nacional, pero también por el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, que se celebraba en México desde 1991 y que cada año asignaba al ganador 100.000 dólares.

En 1992, ambos comenzaron a realizar un vertiginoso trabajo de visibilización y difusión del corpus gelmaniano. Mangieri movió sus históricos contactos dentro del Partido Comunista para lograr ediciones a su alcance. Por su intermediación, en 1993 se publicaron dos antologías: **Gelman. Antología personal** en el sello Desde la Gente, del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos; y **Antología poética**, en el sello Vintén editor, de Montevideo, con selección e introducción de Lilián Uribe. Desde la Gente (1991-), era dirigida entonces por Mario José Grabivker, miembro del Comité Central del Partido Comunista Argentino. Mientras que la editorial Vintén (1986-

2008), había sido fundada por el poeta, periodista y ensayista Sarandy Cabrera (1923-2005), de larga trayectoria en el PCU, del que se había alejado en los sesenta para ingresar al maoísmo. Por entonces, dirigía el proyecto editorial junto con su hijo, Daymán Cabrera, militante tupamaro que había pasado 15 años en prisión durante la dictadura.

Por su parte, Gelman acuerda con Siglo XXI de España la edición de la antología **En abierta oscuridad (la palabra que calla lo que dice)** (1993) y finalmente negocia otra con Visor, **De palabra** (1994). En simultáneo, Jorge Fondebrider actúa de nexo con el director de la colección Biblioteca de Literatura Hispanoamericana de Espasa Calpe, Ricardo Ibarlucea —colega en **Diario de poesía**— que en 1994 publica **Antología personal**, con un estudio introductorio de Fondebrider.¹³

En correspondencia personal del 20 de abril de 1993, Mangieri le señala al poeta que cumplió, en parte, con su palabra: "Esta antología puede ser para vos un ingreso permanente lo que ayudaría con Nora".¹⁴ Mientras tanto, se encarga de organizar un viaje a Chile, con motivo del Encuentro Iberoamericano de Poesía de la Fundación Vicente Huidobro: "Viaje a Chile: me lo encontré en su librería a Pampin, de casualidad, y le pregunté. Me dijo que el viaje al país de los araucanos es un hecho. Cosa mía" (idem).¹⁵ El editor se muestra activo ante el poeta, incluso menciona que en un encuentro feminista estuvo hablando con Josefina Ludmer, jurado del Juan Rulfo, para que lo promueva: "me comentó que tienen medio oficializado para el premio a un gayego (sic), pero que peleará por lo tuyo" (idem).¹⁶ Además, envía a México remanentes de los libros editados en Libros de Tierra Firme, así como estudios académicos sobre Gelman, con el fin de robustecer la postulación al concurso.

El editor intenta contribuir a la presencia internacional de Gelman, felicita a su amigo por los contratos que firma por su cuenta con otros sellos, pero desconoce en qué consisten,

11 Leonor Parra, "Geografías desordenadas. Epistolaridad, testimonio y tradición judía en textos de exilio/insilio/inxilio de Juan Gelman, Mauricio Rosencof y Nora Strejilevich (1956-2023)", Tesis para optar por el grado de Dr. en Letras, Fahce-UNLP, 2023, p. 277.

12 Carta de Juan Gelman a José Luis Mangieri, 28 de octubre de 1991, Fondo JLM, Caja 1, CeDInCI.

13 En una carta a Gelman, Jorge Fondebrider le solicita que, si está dentro de sus posibilidades, asigne al editor una parte de las ganancias por la venta de la antología de Espasa Calpe (1993, Caja 13). Le recuerda que Mangieri no atravesaba una buena situación económica, pero que pese a todo seguía ayudando a los poetas que querían publicar en su sello. Que la carta se encuentre entre los papeles de Mangieri da cuenta de una estrategia por parte del editor: evita hacer el pedido de manera directa, porque de realizarlo, debería recordar su relevancia en la trayectoria del poeta, la cual no se asentaba en ningún contrato firmado. Por su parte, en otra epístola, Mangieri le transmite a Gelman que de los 10000 ejemplares prometidos por Espasa Calpe para la distribución en Argentina, solo recibió 3000 (Carta de Mangieri, 28-06-93, Caja 12, Fondo JLM, CeDInCI).

14 Carta de José Luis Mangieri a Juan Gelman, 28-06-93, Caja 13, CeDInCI.

15 Gelman finalmente no asistió, sí fue en representación del sello Fabián Casas.

16 Ese año fue distinguido el poeta cubano Eliseo Diego, recién en 1997 hubo un ganador español, Juan Marsé. Gelman finalmente lo obtuvo en 2000. Podemos pensar que el Premio Nacional de Poesía funciona como criterio previo para lograr dicho reconocimiento. En 1998 había sido distinguida Olga Orozco, ganadora —junto con Rafael Felipe Oteríño— del Premio Nacional en 1988.

aun cuando puedan llegar a afectar los compromisos que él mismo ha contraído en Buenos Aires:¹⁷

Paola me dijo que te iban a editar en Siglo XXI. Felicitaciones. Por fin movió el culo Labastide (sic). ¿Es la antología que hizo el Instituto Movilizador? En estos días de Montevideo le envían a Catálogos tu antología de ediciones Vintén y a fin de año sale la de Espasa Calpe de más de 300 páginas. 4 Antologías 4 en un año. En serio Mara, el que te dije se fue pa'Jolibut. Y desde Villa Crespo.¹⁸

Por si esto fuera poco, en el transcurso de 1993 aparece dentro de la colección Todos Bailan un nuevo poemario del corpus del exilio, hasta entonces inédito, **Salarios del impío**.¹⁹ En el Fondo JLM se conserva documentación que certifica la premura con la que fue armado el libro. Así, por ejemplo, el diseño de portada y su ilustración, realizada por Carlos Gorriarena, fueron tomadas de una prueba de tapa que el editor había realizado en 1982 para Siglo XXI de España, con motivo de la reedición de **Consagración de la primavera** de Alejo Carpentier.²⁰

La presentación de **Salarios del impío** no podía ser un acontecimiento convencional, debía tener impacto. Para ello, el editor recurrió a una amiga de la época de La Rosa Blindada, la actriz Cristina Banegas, que junto con la bailarina y coreógrafa Iris Scaccheri, realizaron un espectáculo basado en el poemario, pero también en las imágenes de Gorriarena que acompañan y dialogan con los textos, las cuales simbolizan cuerpos contorsionados, destrozados, que remiten a la danza quebrada de Vaslav Nijinski.²¹ Precisamente, el motivo del destierro como tortura era el epígrafe que abría el poemario y le daba su título: "La muerte rápida es castigo muy leve para los impíos. Morirás exiliado, errante, lejos del suelo natal. Tal es el salario que un impío merece". La frase, pronunciada por Teseo en la tragedia **Hipólito**, de Eurípides, es puesta en función de lo que el poeta ha denominado el cierre de la topicalización del exilio en su obra (Montanaro y Salvatore, 1998, 146). Resulta significativo señalar, a propósito de nuestro trabajo, la metáfora de la remuneración

monetaria. Por un lado, el poeta como sinónimo del impío, en la tradición de Baudelaire; su salario, la posibilidad de ganar un Premio.

El poemario reúne treinta y cuatro prosas breves, caracterizadas por la austeridad —rasgo omnipresente en las poéticas del exilio—, el vaciamiento en las categorías deícticas de tiempo y espacio, y un tono epifánico presente en su obra desde la inmersión en la poesía mística de San Juan de La Cruz y Santa Teresa con motivo de la salida del país y el asesinato de su hijo. Los poemas elaboran una lengua en la que destacan neologismos y construcciones agramaticales, motivo recurrente desde sus inicios, que lleva la marca de César Vallejo; así como la realización de desplazamientos constantes de la subjetividad a una animalidad que no funciona como símbolo, sino como exaltación de los sentidos y las percepciones, síntesis de una vida.²²

Salarios del impío fue también el comienzo del fin de la sociedad comercial que el editor y el poeta habían establecido desde 1962. Un vínculo mítico que a lo largo de los años se había enriquecido con diversas leyendas, como la decisión del editor de hipotecar dos veces su casa para poder publicar **Interrupciones I y II**, en un contexto inflacionario y de gran incertidumbre para la industria del libro (Fondebrider, 2018).

Un documento del Fondo JLM, ofrece pistas sobre el comienzo de ese final. El recorte de una apostilla del diario **Clarín**, resaltado con marcador rojo por el editor, resulta sugestivo. Interpretamos el texto como una operación o estrategia editorial del Grupo Planeta —con la anuencia del poeta—, tendiente a visibilizar el comienzo de las negociaciones con vistas a la firma de un contrato, evitando, al mismo tiempo, ofender al histórico editor de su obra:

Juan Forn, el joven director editorial de Planeta, sufrió un desplante de aquellos cuando pretendía conseguir los derechos de la obra completa (completa hasta ahora) del poeta Juan Gelman, uno de los principales referentes de la década del 60 en nuestro país. "Yo ya tengo editor —le respondió el vate de paso por Buenos Aires (habitualmente reside en México)—. Es el que tuve siempre; por si no lo sabés, se llama José Luis Mangieri, director de Ediciones de Tierra Firme". Pluma fiel, se ve.²³

La nota, sin firma, se proponía visibilizar la lealtad a toda costa del poeta, pero funcionaba específicamente como un llamado de atención para el editor, que por las dimensiones de su editorial no podía realizar tiradas de más de 1500 ejemplares, encontraba serias dificultades económicas para realizar reediciones, así como para asegurar una correcta

17 Mangieri nunca reclamó derechos de exclusividad a sus autores. No interfería cuando un poeta de su sello firmaba contratos con otros. Incluso en ocasiones los facilitaba cuando no contaba con dinero para realizar la edición y la misma se dilataba demasiado. Así ocurrió con libros que ya estaban en galeras en Todos Bailan, por ejemplo **Palabra de la memoria**, de Martha Goldin, que salió finalmente por Ediciones del Dock en 1997, o **Luces que a lo lejos**, de Alberto Szpunberg, que salió en Colihue en 2008. Más allá de que en la carta Gelman lo considera su editor, gran parte del corpus apareció originalmente en otros sellos. Por ejemplo, Corregidor editó en 1975 su **Obra poética**, que tuvo una segunda edición en 1984.

18 Carta de Mangieri, 28/06/93, Caja 12, el resaltado es nuestro.

19 Algunos poemas habían aparecido como anticipo en **Crisis** n° 54. En **Clarín**, Daniel Freidemberg, publicó a modo de adelanto un elogioso artículo "El Gelman más secreto" (27-05-1993).

20 Fondo JLM, Caja 38, CeDInCI.

21 Un breve fragmento del espectáculo ha compartido Banegas en su página de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=JetAi2s1cHQ>

22 Este recurso se torna central en el corpus gelmaniano desde **Los poemas de Sidney West**.

23 Recorte de **Clarín**, 21/9/1992, Secc. 3, p. 6, Caja 1.



distribución en todo el país.²⁴ Si a esto le sumamos el interés del poeta en asegurar el sustento económico de su hija, la ocasión se presentaba propicia para que Mangieri apoyara a su amigo y le diera vía libre a su deseo.

En sus memorias, el editor analiza de manera clara la función de su actividad en el mundo editorial, y la posición que ocupan pequeñas editoriales, como Libros de Tierra Firme, en el desarrollo de la poesía argentina:

Me alegro de que Alfaguara edite todo Andrés Rivera, o que Seix Barral edite a Gelman y a Saer en tiradas que las editoriales pequeñas nunca hubiesen podido hacer. Pero claro, eso fue posible porque alguien antes abonó el campo, creando la necesidad de esos escritores (Barrozo y Casabella 57).²⁵

En el campo de la poesía, la brecha entre el margen de ganancias del sector alternativo o independiente —que edita a los autores en vida— y las editoriales medianas o grandes —que se hacen de los derechos de edición cuando los autores rondan los 60 años o luego de su muerte— se torna muchísimo más grande que en narrativa. En términos materiales, es la diferencia cualitativa que se aprecia entre uno o dos volúmenes de Obras completas y un poemario de entre 40 y 80 páginas. Como ha enseñado Marx, desde el momento que la obra poética se vincula con el mercado, circula y es objeto de deseo, contiene en sí un exceso de trabajo que no se remunera y que permite que el capitalista se apropie de esa plusvalía. Esta expropiación no solo atañe a la fuerza de trabajo del poeta, sino también a la del primer editor, que sufre un despojo todavía mayor y se convierte, indirectamente, en lector de los grandes sellos.

En diciembre de 1993, cuatro meses después de la presentación de **Salarios del impío**, Gelman firmaba contrato con Planeta, a través del sello Espasa Calpe, adquirido por el grupo en 1991. En el Fondo JLM se conserva una carta documento, fechada el 12 de enero de 1994, en la que Guillermo Schavelzon informa a la distribuidora Catálogos S.R.L., de Norberto Pérez y Marcelo Díaz, que ha adquirido en representación de Espasa Calpe, los derechos para la comercialización de la obra de Gelman en Argentina, Chile y Uruguay. Schavelzon intima a la empresa a sacar de circulación los ejemplares de Libros de Tierra Firme. Actúa con un perfil empresarial, acorde a su función, el cual se diferencia claramente de los vínculos que propicia el campo de la poesía en las relaciones entre pequeños editores, donde no hay lugar para la competencia y cada acontecimiento es el resultado de la solidaridad y la sinergia de una red amplia de actores (Botto, 2014).²⁶

24 Al menos desde 1989 Gelman le pedía que reeditara **Los poemas de Sidney West**.

25 Karina Barrozo y Hernán Casabella, **Es rigurosamente cierto. Entrevistas a José Luis Mangieri**, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2004, p. 57.

26 Ver Malena Botto, "1990-2010: Concentración, polarización y después", José Luis de Diego (dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina**

Cabe mencionar que Schavelzon había sido el editor de **Traducciones III. Los poemas de Sidney West** en 1969, con su sello Galerna.²⁷ Mientras que Alberto Díaz, en ese entonces director de Espasa Calpe, contaba con una amplia trayectoria en la industria del libro. Había dirigido Siglo XXI Argentina hasta su cierre en 1976 y luego Alianza Editorial en México y Argentina. Como vimos, Gelman había empezado a relacionarse con este sello con motivo de la reedición de **Interrupciones**.

Pese a esto, Mangieri continuó trabajando con vistas a que su amigo logre la consagración institucional. En 1996 publica, a modo de retribución, **Antología incompleta** de Horacio Salas, quien finalmente fue uno de los jurados del Premio Nacional. Además, aquél tribunal estuvo integrado por Pedro Luis Barcia, Héctor Yánover, Francisco Madariaga y Joaquín Giannuzzi. En los ochenta, Mangieri había editado **Violín obligado** (1984), de Giannuzzi (Premio Nacional 1992),²⁸ y **Resplandor de mis bárbaras** (1985), de Madariaga. Obviamente, tenía una larga relación también con Yánover, dueño de la librería Norte, una de las más distinguidas de Buenos Aires, a la que el propio editor definía como "santuario sesentista" (Fondebrider y Chacón, 1998, 124). Incluso con quien podríamos ubicar en un universo ideológico diferente, Pedro Luis Barcia, había tenido vínculos laborales. En el sello Ediciones del 80 —que codirigía con Jorge Boreán— había publicado **Cuentos desconocidos de Leopoldo Lugones** (1982) y **La Plata vista por viajeros (1882-1912)** (1982).

Finalmente, el Premio Nacional de Poesía (1992-1995) fue otorgado a Gelman por **Salarios del impío** (Libros de Tierra Firme) y **De palabra** (Visor), el mismo constaba de \$15.000 dólares y una pensión vitalicia de \$800 dólares. El segundo lugar fue para Rodolfo Alonso y el tercero para Santiago Sylvester.²⁹

(1880-2010), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014. El vínculo de Gelman con Planeta no estuvo exento de conflictos. Expresión de las tensiones entre el nuevo sello y el poeta fue una carta que envió a **Página/12** con motivo de la publicación de la antología de Paco Urondo sobre la que había estado trabajando desde 1989, a pedido de José Luis Mangieri: "Me veo en la obligación de aclarar que la antología de poemas de Francisco Urondo que seleccioné y prologué tiene un título producto de la imaginación de Grupo Editorial Planeta (Seix Barral). Entregué el original de la antología con un título más adecuado a su contenido. El de la editorial incurre en abaratamiento y es, además, inconsulto. Planeta insiste en ningunear a los autores de cuya obra vive" ("Insistencias", 1998).

27 El vínculo con Schavelzon también fue crucial en la trayectoria de Gelman para la introducción de su obra en la península ibérica. La segunda edición de **Los poemas de Sidney West**, la realizó en 1972 una excelente editorial catalana, Llibres de Sinera, de Felip Cid y Josep Pla-Narbona, que destacaba por la relevancia que en su colección Ocnos tuvo la poesía latinoamericana. Allí se editaron entre otros títulos: **Posible imagen de José Lezama Lima** (1969), de José Lezama Lima, con selección de Juan Goytisolo; **Por fuerza mayor** (1972), de Enrique Lihn; **Poemas escogidos** (1972), de Jorge Luis Borges; **Pagaré a cobrar y otros poemas** (1973), de Claribel Alegría; **Retener sin detener** (1973), de Saúl Yurkievich.

28 Giannuzzi, cuya obra había pasado prácticamente desapercibida en los setenta, fue recuperado y difundido ampliamente por **Diario de Poesía**. Según Mangieri, tanto Giannuzzi como Madariaga fueron presentados al sello por Jorge Fondebrider (Libros del Rojas, *op. cit.*, p. 52).

29 A modo de anécdota, se conserva en el Fondo JLM, una carta de Rodolfo Alonso (20-08-1996, Caja 1) en la que le recuerda que nunca editó un

La obtención del Premio Nacional le dio al poeta la posibilidad de convertir el capital simbólico acumulado durante años en retribución económica. Con posterioridad, por efecto de arrastre y bajo el amparo de Planeta, se sucedieron una serie de reconocimientos a su obra en el plano internacional: en 2000 obtuvo el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, en 2003 el Premio José Lezama Lima de Casa de las Américas, en 2005 el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Iberoamericano Pablo Neruda, y finalmente, el Premio Cervantes en 2007.³⁰ En todos los circuitos de premiaciones suele ser frecuente la concentración de distinciones en una obra o en un autor:

les acteurs du monde culturel récipiendaires d'un prix attirent à eux de nouvelles distinctions dans une proportion bien supérieure à la normale. Le processus s'avère similaire pour ce qui est des nominations aux jurys. Par conséquent, un nombre limité d'acteurs joue un rôle prépondérant au sein de cette instance du champ littéraire ce qui les amène, entre autres, à participer conjointement à quantité de jurys.³¹

Sin embargo, ningún ganador del Premio Nacional había tenido la misma suerte.³² Varios fueron los factores extraartísticos que se pusieron en juego en el caso Gelman, señalaremos dos. En primer lugar, con motivo de su militancia, exilio y trabajo —como traductor en la sede de la ONU de Nueva York— era un autor itinerante, la distinción lograda primero en Argentina y luego en México —donde residía—, dos de los mercados del libro más importantes de Latinoamérica, que lo tornaban atractivo para el mercado trasnacional iberoamericano. Por otra parte, en España tampoco era un desconocido, ya que allí había publicado cuatro títulos durante su exilio.

En segundo lugar, encontramos cierta simetría con la narrativa premiada durante el período. En la posdictadura hay un clima de época que suele galardonar a autores que atravesaron la experiencia del exilio. Si bien en el marco de la trasnacionalización del mundo editorial que acontece en los noventa, esa tendencia decrece, todavía se privilegiaba el compromiso y la militancia en la lucha por los Derechos Humanos. La amplia circulación internacional de Gelman se

vio impulsada de manera directa con motivo del hallazgo de su nieta en 2000.

Según un estudio que releva las premiaciones realizadas en narrativa entre los años 1983 y 1994, de 15 distinguidos, 10 habían tenido que exiliarse durante la dictadura:

se relacionaría con el hecho de que las fuerzas dominantes que conformaban el campo literario nacional entre 1983 y 1994, estuvieron orientadas no sólo a hacer conocer las obras y autores que habían producido narrativas en el exterior o en el país durante los tiempos dictatoriales, sino también a dar unidad al campo literario que se encontraba dividido entre "los que se quedaron" y "los que se fueron".³³

La labor de Mangieri para dar a conocer las obras escritas y publicadas durante la diáspora fue determinante en la reconstrucción del campo en los ochenta, propiciando el fin de esa falsa antinomia instalada durante la dictadura. La reinstalación de la figura de Gelman y el lugar central que ocupó en el catálogo fue uno de los símbolos más significativos de esa política editorial.

Repercusiones del Premio Nacional 1997

Una vez admitido el poeta dentro del circuito consagratorio internacional, la motivación económica de aquella carta de 1991 se torna anecdótica. Emergen en el análisis otros intereses a la hora de interpretar la postulación constante a ese tipo de instancias. Interpretamos que la decisión de Gelman ya no estaba guiada por asegurar el futuro de su hija, sino por ingresar a la *Weltliteratur*.

Una carta pública de José Luis Mangieri, que circuló con motivo del resultado del Premio Nacional 1997, contribuye a comprender una de las cuestiones que se ponían en juego: "Por fin el país se acordó de él, que siempre lleva al país con él. Tengo para mí que este premio nacional es también una revancha de González Tuñón, al que nunca se lo dieron".³⁴ El editor interpreta el logro no en términos individuales, sino como símbolo de un sujeto social con una larga tradición en el siglo XX, el poeta de izquierdas, el cual se caracteriza por lograr sintetizar poesía, militancia y periodismo. La alusión a Tuñón asigna valor a la literatura que como editor había difundido en los sesenta desde La Rosa Blindada y Ediciones Caldén, frecuentemente atacada por representaciones críticas y académicas que la ligaban al sentimentalismo y al didactismo propio de la *doxa* "realismo socialista".³⁵

poemario suyo en el catálogo de Todos Bailan, pese a su predisposición para escribir el prólogo del volumen 3, *La estrella fugaz* (1984), de Raúl Gustavo Aguirre. Alonso se proponía seguramente sumar un mojón más en su postulación al Premio Nacional, sin embargo el editor nunca lo incluyó.

30 A estas distinciones se suma la obtención de la Beca Guggenheim de Artes, América Latina y el Caribe, en 1996.

31 Björn-Olav Dozo y Michel Lacroix, "Petits diners entre amis (et rivaux): prix, réseaux et stratégies de consacrant dans le champ littéraire français contemporain", en *Contextes*, n° 7, 2010. <https://doi.org/10.4000/contextes.4646>

32 Desde el retorno de la democracia han ganado el Premio: Rafael Felipe Oteriño (1985), Olga Orozco (1988), Joaquín Giannuzzi (1992), Francisco Madariaga (2005), Diana Bellessi (2011) y Jorge Aulicino (2015).

33 Galeano *El taco en la breva*, op. cit., p. 48.

34 Fondo JLM, 20-06-1997, Caja 1, CeDInCI.

35 Silvina Frieria, "Fabián Casas, en el Filba: 'La derecha escribe mejor que la izquierda'", *Página12*, 27/9/2019. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar>



Pierre Bourdieu, en **La distinción** (2012), se refiere a la marca de origen, simbólica, que porta el pequeño burgués en el apresuramiento en la adquisición de premios y concursos, marca que en otro nivel, se relacionaría con el *habitus* del coleccionista y su avidez acumuladora de cultura. Gelman, hijo de inmigrantes asentados en un barrio popular, Villa Crespo, había ingresado al campo literario a partir de su militancia política. Las redes culturales del Partido Comunista argentino propiciaron e incentivaron sus primeras publicaciones (Dalmaroni, 2012). En un contexto de creciente autonomización del campo, exacerbado en la posdictadura, intuimos que el poeta se encontraba más propenso a experimentar inseguridad en relación a su posición:

En la lucha de clases simbólica que le enfrenta a los poseedores de certificados de cualificación cultural, el pretendiente "pretencioso" tiene todas las probabilidades de ver devaluados sus conocimientos y sus técnicas por estar demasiado estrechamente subordinados a unos fines prácticos, demasiado "interesados".³⁶

En distintos momentos, poetas, críticos o periodistas se han referido con sorna o de manera un tanto despectiva a la adjudicación del Premio Nacional a Gelman. Por momentos, pareciera que la estrategia desplegada entre 1992 y 1996 hubiera encontrado ecos que la reelaboraron y amplificaron siempre de "primera mano", convirtiéndola en una especie de leyenda negra del campo literario, la cual dio lugar a acusaciones y sospechas a media voz.

Si analizamos el contexto, no sorprende. En noviembre del mismo año, a partir de una entrevista a Ricardo Piglia realizada por Claudia Acuña para la revista **Trespuntos**, había estallado la polémica por la adjudicación del Premio Planeta a **Plata quemada**. En aquella edición, uno de los diez finalistas, Gustavo Nielsen, llevó el caso a la justicia dado que Piglia había firmado un contrato en 1994 con Guillermo Schavelzon, gerente de Planeta Argentina, en el que cedía los derechos para comercializar su obra: "al escritor lo unía un contrato con la editorial, firmado con anterioridad, para la publicación de una novela. El contrato era por 100.000 dólares y se iba a efectivizar en dos pagos; de hecho, los 40.000 dólares del premio Planeta se consideraron parte del monto del contrato".³⁷ Es decir, ya tenía un contrato con la empresa, el cual entraba en conflicto con las bases del concurso. Pero además, Schavelzon fue el presidente del Jurado, compuesto por Augusto Roa Bastos, María Esther de Miguel, Mario Benedetti y Tomás Eloy Martínez. De ellos, la única que declaró en el juicio fue de Miguel, que confirmó que solo recibió dos novelas de las diez finalistas. En 2005

[com.ar/220822-fabian-casas-en-el-filba-la-derecha-escribe-mejor-que-la-izq#:~:text=%E2%80%99CLa%20emocion%3%B3n%20y%20el%20didactismo,escribe%20mejor%20que%20la%20izquierda%E2%80%9D](https://www.com.ar/220822-fabian-casas-en-el-filba-la-derecha-escribe-mejor-que-la-izq#:~:text=%E2%80%99CLa%20emocion%3%B3n%20y%20el%20didactismo,escribe%20mejor%20que%20la%20izquierda%E2%80%9D)

36 Pierre Bourdieu, **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto**, Buenos Aires, Taurus, 2012, p. 388.

37 Disponible en <https://www.letralia.com/121/0228piglia.htm>

finalmente se dictó sentencia contra Piglia, Schavelzon y Planeta.³⁸

Vale aclarar que ambas distinciones no son comparables, la narrativa mueve capitales más jugosos y los conglomerados monopólicos de la edición utilizan la instancia como estrategia de *marketing* y publicidad, cuando no como compensación económica previa o posterior a la firma de los contratos. Más allá de la anécdota del caso, lo revelador fue que dividió las aguas del campo literario visibilizando algunos problemas específicos. En primer lugar, Piglia era un escritor consagrado pero no lograba capitalizar ese valor en cantidad de lectores o en términos económicos. La carta abierta que se publicó en 2005 en su defensa, con motivo del fallo, fue firmada por una fracción representativa de intelectuales y escritores, entre ellos José Luis Mangieri:

Con cuarenta años de presencia en la literatura argentina, con la producción de una obra cuya solidez no está en discusión, con una decidida intervención en los debates cruciales de la cultura y una activa presencia intelectual en tiempos difíciles de la historia argentina, Ricardo Piglia es objeto de una campaña de difamación que empezó en 1997 [...] la infundada acusación contra la probidad de Ricardo Piglia responde a una sola causa: se lo acusa de ser quien es en nuestra literatura, en la cultura nacional y en el plano internacional y académico.³⁹

En la carta se tildaba a la sentencia judicial de campaña de desprestigio contra un escritor que en el campo literario de los noventa representaba la antítesis de las tendencias posmodernas, de ahí la alusión a los "tiempos difíciles". Como subtexto y más allá de que no se mencionan los medios a través de los cuales se obtuvo el premio, entendemos que los firmantes desconfían del conglomerado editorial y destacan la paradoja de que, por lo general, distingue a una literatura insípida, propensa al bestsellerismo. Como este no sería el caso, Piglia cuenta con una larga trayectoria, un capital simbólico reconocido por sus pares y una obra valorada por la cultura universitaria, habría que desestimar el episodio. Para Dorfman (2020), la solicitada dotó de capital simbólico una elección realizada desde los intereses del mercado. Sin embargo, el mundo de la cultura estuvo dividido en la consideración del hecho.⁴⁰

38 La evidencia más grosera la aportó el propio Piglia en una entrevista con Alan Pauls para **Radar Libros** realizada dos meses antes. Allí el escritor afirmaba que una novela todavía inédita iba a salir publicada próximamente por Seix Barral, otro de los sellos de Planeta.

39 Disponible en <https://gargantaprofunda1.blogspot.com/2006/03/piglia-planeta-el-escndalo.html>

40 Otro grupo, encabezado por Fogwill, acompañó a Nielsen en su denuncia. Fogwill, sociólogo, comprendía los entretelones empresariales en el ejercicio del poder, además tenía una larga inquina con Galerna, sello fundado por Schavelzon, entonces bajo la dirección de Julio Martín Alonso (de Diego, 108). Los acusaba de haberse aprovechado de la circulación en fotocopias de **Los Pichyciegos** para la confección de la edición de **Los chicos de la guerra** (1983), de Daniel Kon. Con Piglia, ya había polemizado entre 1993 y 1994 en las páginas de **Diario de poesía**, a partir de unas declaraciones realizadas a propósito de la función de los

El síntoma que subyace al episodio se relaciona con el hecho de que en los noventa, los premios literarios se iniciaron en la lógica del espectáculo que reconvirtió los sentidos de su valor, según parámetros más vinculados a la circulación de los escritores y los libros, que a la especificidad de la literatura y de los textos (Laera, 2010). En una escala mucho menor, sin dinero ni juicios de por medio, un sector del campo de la poesía manifestó, en diversas ocasiones, suspicacia por la distinción a Gelman.

El sector de los críticos jóvenes de **Diario de poesía** (1986-2012), la publicación más trascendente del período, se caracterizaba por cuestionar las poéticas sesentistas —salvo las de algunas figuras particulares como Lamborghini o Bignozzi—, lo cual contribuyó a la creación de otra leyenda: la de la negativa a dedicarle un *dossier* a Gelman.⁴¹ Siguiendo esa línea editorial, la revista también ignoró la adjudicación del Premio Nacional 1997. Hecho paradójico en una publicación que se caracterizaba por difundir, incluso desde la portada, las convocatorias a los concursos más importantes del país y del mundo. Frecuentemente el desprestigio crítico de algunas obras y autores es directamente proporcional a su éxito en el mercado. En el n° 5 de **Diario de poesía** (1987), Elvio Gandolfo había realizado un estudio lapidario sobre la obra de Mario Benedetti, quien desde entonces sigue siendo uno de los poetas más populares y mejor vendidos en lengua castellana.

En distintas ocasiones, los poetas de la formación cultural se han referido a los motivos de aquél rechazo al sentimentalismo y a la autobiografía que encontraban en la escritura de Gelman, pero también a las presiones que desde sectores heterónomos ejercían para dotar de valor su obra. Con motivo de la polémica con el neobarroco que agitó en sus comienzos **Diario de poesía** —promotor del objetivismo—, Prieto narra una anécdota significativa:

Estábamos con Helder en Buenos Aires, en un bar de calle Corrientes, y un entusiasta sesenta setentista se abalanza sobre mi compañero con un abrazo emocionado y lo felicita por haber “desenmascarado a esos hijos de puta reaccionarios” (se refería tan levemente a los poetas neobarrocos) y se ponía, militantemente, a disposición de **Diario de Poesía** para colaborar en la inmediata reivindicación de Juan Gelman que, entendía el exaltado sesenta setentista, era el segundo movimiento, el despliegue inmediato y obligado de la nota

premios y las becas para escritores en la posdictadura. Recordemos que Piglia había hecho de la sentencia de Gombrowicz “ganar un concurso es una humillación por la que debe pasar un escritor argentino”, una de sus frases de cabecera. En aquél intercambio, Fogwill promovía una lectura en clave bourdiana y clasificaba a Piglia y a Gelman como escritores pequeñoburgueses en su afán de lograr reconocimientos, mientras que él se erigía en exponente de una clase que no necesita certificados, mientras no dudaba en “blanquear” las distintas operaciones críticas realizadas para posicionar su propia obra.

41 Más allá de la anécdota, Gelman siempre estuvo presente en la publicación. Su foto está en la tapa del n° 1, sus libros fueron reseñados por Fondebriber o críticos externos a su Consejo de Redacción, como Vicente Muleiro o Susana Cella.

impugnadora de Daniel. Pero, como es notorio, esa nota, ese *dossier*, esa reivindicación, no formó parte de ningún sumario del **Diario** y la entusiasta colaboración espontánea de nuestro amigo de la calle Corrientes, una elegía celebratoria de los 30 o 35 años de la publicación del primer libro de Gelman, nunca se publicó.⁴²

Por otra parte, el modelo de poeta representado por Gelman contrasta con el modelo de poeta Lamborghini, elaborado a lo largo de los años por esta generación. A fines de los ochenta, Leónidas Lamborghini deseaba retornar a la Argentina de su exilio mexicano, pero se veía imposibilitado económicamente. Los años pasados afuera fueron un escollo para tramitar una jubilación mínima. En carta a su editor, el poeta ensaya una estrategia distinta para obtener dinero, solicita a Mangieri que hable con Chacho Álvarez, entonces diputado del Partido Justicialista, para que lo ayude con el trámite.⁴³ Mangieri conocía a Álvarez de la época en la que trabajaba como cadete de la librería Trilce, de Isabel Valencia y Horacio Fernández, ambos militantes Montoneros desaparecidos. La anécdota resulta interesante para reflexionar sobre el lugar marginal desde el que Lamborghini construía por aquellos años su imagen de autor y su poética, dado que no se le ocurre recurrir a los premios. Su obra recién estaba comenzando a circular en Buenos Aires y encontraba en las nuevas generaciones un público que paulatinamente lo iba a posicionar en el centro del campo. En un artículo reciente, Martín Prieto contrapone el *ethos* aural y la obra poética de Lamborghini y de Gelman, a partir de la elaboración de una imagen que dejó en su recuerdo el Festival de Poesía de Rosario de 1996:

Gelman, entre abrazos de bienvenida, fotos, autógrafos y una discreta y propia guardia imperial que seguía sus pasos desde Buenos Aires, desactivaba el presente, convirtiéndolo en un interregno fantasmático, pura nostalgia de un pasado político idealizado y pura utopía de uno que vendría a redimirlo de su catastrófico final: “en mi puerta el sol dora pasados por venir”, que es el verso estampilla de su libro **País que fue será**. El solitario Lamborghini, en cambio, como en 1957, cuando publicó **Al público**, se afirmaba en el presente.⁴⁴

El cuestionamiento de Prieto ya había sido advertido por Ana Porrúa cuando recordaba la recepción del poeta en el Centro Cultural San Martín en 1988, evento que:

concentra la increíble suma de 1500 personas. ¿Toda esa gente era lectora de la poesía de Gelman? y en todo caso, qué textos de Gelman había leído esa gente? [...] La respuesta, sin

42 Martín Prieto, “Neobarrocos, objetivistas, epifánicos y realistas: nuevos apuntes para la historia de la nueva poesía argentina”, en **Cahiers de LI.RI.CO**, n° 3, 2007, p. 29.

43 Carta de Lamborghini a José Luis Mangieri, 19 de junio de 1988, Fondo JLM, Caja 1, CeDInCI

44 Martín Prieto, “Afuera de la realidad”, en **Panamá**, 2022. Disponible en <https://panamarevista.com/afuera-de-la-realidad/>



embargo, más que en cuestiones de libros y circulación, estuvo dada en las preguntas que el público le hizo al homenajeado. El 90% tenía que ver con su figura de hombre político y no con su producción como escritor.⁴⁵

Es decir, la convocatoria que suscitaba se tornaba heterónoma, por lo tanto había que correr el eje de esa valoración a su obra. En este tipo de memorias la imagen de Gelman aparece siempre rodeada, como vimos en Prieto, de "una guardia imperial". La metáfora se relaciona con la representación que otro de los poetas vinculados a la denominada generación del noventa, Daniel Durand, había hecho circular en 1998, luego de la entrega del Premio Nacional.

En el n° 1 de la revista virtual **Text Jockey**, de la editorial Ediciones Deldiego, Durand publicó, dentro de una sección denominada "Bardo Puro", un texto titulado "Gelman asesino". Reescritura de "El fiord" (1969), de Osvaldo Lamborghini, el texto comparaba al poeta con un célebre jefe de la barra brava de Boca Juniors: "José Barrita es Juan Gelman disfrazado de júligan rioplatense". El escrito, en su ensañamiento con el poeta, recurrió incluso al golpe bajo, aludiendo a la enfermedad de su hija, dato que solo personas muy cercanas al poeta podían conocer: "Parece que todos los criminales argentinos tienen un hijo mogólico, Videla tenía uno en la colonia Montes de Oca, y Gelman tenía uno en Don Orión". Más allá de la voluntad "transgresora", típica del noventismo, que reproduce la violencia neoliberal en cada párrafo, resulta sugerente la imagen que construye al comienzo, porque pone de relieve la imposibilidad de un diálogo intergeneracional en la posdictadura.⁴⁶

Donde Gelman puso el culo aquella noche, hace unos diez años, en mi sillón-cama yo después ponía la cabeza para dormir, un mega bardo ahora que lo pienso, fue la única vez que lo vi, adentro de mi casa, Gelman no hablaba, había matado a los padres de amigos que yo todavía no tenía [...]. Gelman no hablaba, contestaba con monosílabos, afirmativos o negativos. Pensaba mandarnos a la guerra pero lo calamos al toque y le esquivábamos al fusilamiento contando cuentos de gallegos o de judíos.⁴⁷

Durand era para ese entonces autor de uno de los poemas que más repercusión había obtenido como expresión de lo nuevo, "Segovia". El poema se enmarca en la discusión que **18 whiskys** (1990-1993) mantenía con la poesía social sesentista. Según Martín Baigorria (2019), el escrito realiza

45 Ana Porrúa. "Juan Gelman antólogo a Juan Gelman o 'Una visión fragante para el pájaro maravilloso de la belleza'", en **Pardón y después (mejor hablar de ciertas cosas)**, n° 1, 1993, p. 27.

46 De ahí la preocupación de Mangieri por lograr que Gelman ocupe la posición de referencia que Raúl González Tuñón había tenido para los poetas jóvenes de los cincuenta.

47 Daniel Durand, "Gelman asesino", **Text Jockey**, n° 1, 2000. Disponible en <https://web.archive.org/web/2/http://www.geocities.com/durandu/tj/index.html>

el duelo por una gramática de sentido que debe resemantizar para hacerse eficaz luego de las impugnaciones que había sufrido en los ochenta, tanto por las corrientes neobarrocas, como las objetivistas: "no es difícil ver hasta qué punto el texto va desplegando una serie de 'residuos' temáticos y formales, directa o indirectamente asociados al léxico y el imaginario de la poesía social durante la época de la guerra civil española".⁴⁸

Años después, otro poeta representativo de las poéticas noventistas, Fabián Casas, vuelve sobre la relación de Gelman con los premios, esta vez haciendo alusión al Reina Sofía. "El soldador" es un poema-homenaje a José Luis Mangieri con motivo de su fallecimiento en 2008. Allí, destaca la capacidad de su editor para soldar vínculos entre escritores y artistas, para organizar material y relacionalmente la cultura: "Publicó lo mejor / y lo peor de *Horla City*: al montonero que / se arrodilló ante la Reina, / al gaucho psicodélico, a la gorda resentida, / al que esperaba nervioso, sin escuchar a nadie, / que lo invitaran al podio para leer sus poemas".⁴⁹

Como vemos, en las críticas de los poetas noventistas predomina el gesto de matar a un padre simbólico. Sin embargo, en este caso más que su poética, lo que parece molestar es esa etiqueta que necesita fijarse para la posteridad: "Montonero". Sin dudas, Casas se presenta como un claro exponente de esa cultura posdictatorial que Gelman, ya en los ochenta, definía como "stalinismo al revés", tributaria de la matriz conceptual de la "teoría de los dos demonios". El poeta percibía que con el retorno de la democracia ya no se exigía a los poetas ser comprometidos, darle importancia sólo al "tema" o que utilizaran un lenguaje coloquial, tal como reclamaba la poesía más ortodoxa de los sesenta, contra la que diseñó su propio proyecto de escritura; sino que:

Asistimos a la tendencia inversa; es decir que hay que escribir la llamada poesía o literatura pura, poesía o literatura fantástica, porque la otra no corre, no va, impide el desarrollo de la imaginación y demás tonterías. Es decir, el debate sigue falsamente planteado en torno del tema y asistimos hoy a una especie de stalinismo al revés que, en mi opinión –repito– se debe a este retroceso, a la derrota popular en nuestro país y movimientos de reflujo que se observan en otros países de América Latina.⁵⁰

Encontramos otra elaboración, más velada, de la figura de Gelman en un poema de Nicolás Prividera, incluido en la antología **Si Hamlet Duda le daremos muerte** (2010). El cineasta, hijo de una militante de base de Montoneros

48 Martín Baigorria. "Duelo por la poesía social en Daniel Durand", en **El jardín de los poetas. Revista de Teoría y Crítica de poesía latinoamericana**, n° 9, 2019, p. 66.

49 Fabián Casas, **Horla City y otros**, Buenos Aires, Emecé, 2010, p. 180.

50 Jorge Bocconera, "Un collar de obsesiones", **Cuadernos de Crisis**, n° 33, 1988, p. 19.

desaparecida, encara la leyenda sobre la rosca previa al Premio Nacional y reprocha cierta función utilitaria que el poeta habría comenzado a asignarle a la escritura. El poema, sin título, reescritura de "Howl" (1956), de Allen Ginsberg, se proponía criticar de manera cruda a su generación, sin excluir el devenir en las trayectorias de la generación de militantes setentistas en la posdictadura:

He visto / cómo un celebrado poeta (ya no) militante, /
encontró a su apropiada sangre, ayudado / por su nombre,
hoy que sólo la / fama ayuda a encontrar a aquellos que /
lo perdieron todo (hasta / su nombre). Y me pregunto /
¿qué pensaría aquel militante (entonces aún) poeta / de
esos encuentros solitarios, él / que antes luchaba (más allá
del lenguaje) / por los sin voz. ¿Cuál de los dos / era el /
equivocado? Tal vez / ambos: el ayer militante, el poeta
siempre. Pero / usar versos para mover / influencias es peor
que llamar / a las armas para agitar / conciencias, ya / que la
conciencia es lo último / en perderse (aún / la de aquellos que
hasta / perdiendo todo no han perdido / su nombre).⁵¹

Prividera ofrece una imagen de Gelman moviendo influencias desde las sombras. El poema lo califica de una manera semejante a como lo hacen Durand y Prieto, poetas con los que Prividera discute en términos estéticos y políticos. El poema cuestiona la compartimentación autónoma, exacerbada con motivo de los reconocimientos internacionales, entre el militante político, el poeta, el periodista y la celebridad en la lucha por los Derechos Humanos, lo cual daría la idea de una especie de camaleón que se adapta a distintos contextos y situaciones según el traje que decida utilizar. El cuestionamiento se propone recordar que esas esferas, antes de la dictadura, se encontraban estrechamente unidas. Como han señalado Deleuze y Guattari (2016) en su discusión crítica con la teoría marxista, en la máquina capitalista el registro y el consumo se hallan inscriptos en la producción misma. No existirían esferas o circuitos relativamente independientes, la producción es consumo, registro y determinación.

Por otra parte, hay un cuestionamiento artístico que se relaciona con el valor de cambio de la obra. Se sugiere que el poeta no solo movió influencias del mundo del arte para dar visibilidad a la búsqueda de su nieta, sino que también escribió parte de su obra desde un criterio meramente utilitarista.

Ahora bien, entre los poetas sesentistas el reconocimiento internacional de Gelman tuvo otros efectos. En líneas generales fue celebrado por motivos semejantes a los que vimos en Mangieri, irradiando un valor transitivo a toda su generación. Así, por ejemplo, Héctor Negro, que compartió sus inicios en la poesía con Gelman, afirmaba:

Quienes integramos el Grupo no podemos ocultar el orgullo y la alegría de que sea uno de los que emprendimos hace tantos años aquella hermosa aventura, quien haya alcanzado esos galardones y reconocimientos tan justos y merecidos, que al mismo tiempo lograron acrecentar y difundir el prestigio de "El pan duro".⁵²

Por lo general, las repercusiones mediáticas con motivo de cada premiación funcionaban como legitimación de poéticas que eran resistidas por publicaciones significativas del período como **Diario de poesía** o **Hablar de poesía**. El consenso pareció romperse cuando el poeta asistió a la entrega del Reina Sofía. Juana Bignozzi, también compañera de la época de El pan duro, lo cuestionó públicamente considerando el hecho como una traición a su pasado revolucionario. En términos estéticos señalaba una tendencia en los últimos libros a "repetirse".⁵³ En relación a la crítica extra artística, debemos señalar una omisión frecuente: la selección del Reina Sofía se basa en el veredicto realizado por una institución universitaria, la Universidad de Salamanca, no por el capricho de la Reina.⁵⁴

A lo largo de este breve repaso hemos visualizado dos valoraciones frecuentes al interior del campo. Por un lado, el relativo a las premiaciones en sí mismas, las cuales restarían calidad a la obra literaria, porque el autor coartaría su libertad para adaptarse a los requisitos del concurso y el gusto de los jurados. Mientras que privilegiarían aspectos extra artísticos que obviamente van modificándose en relación a las transformaciones sociales o los denominados "temas de agenda". A modo de ejemplo, podemos pensar en las tendencias en la asignación de valor que promovió la masificación del movimiento feminista a partir de 2015. Por otro lado, el rechazo por las mediaciones formales e informales desplegadas para la obtención de un premio suele estar ligado a una concepción purista, abstracta, que no se condice con la de las prácticas bajo ningún aspecto. Ningún premio literario prestigioso se entrega por azar ni va a buscar al autor a su casa. En todos existen "trucos", tal como lo advierte Gelman en la carta de 1991, que funcionan como requisitos previos que evidencian la división social del trabajo en un campo relativamente autónomo y profesionalizado.

51 Nicolás Prividera, s/t, en Julián Axat (comp.), **Si Hamlet duda le daremos muerte**, City Bell, Libros de la Talita Dorada, 2010, p. 160.

52 Héctor Negro, **La verdad sobre el Pan Duro Grupo de poesía (1955-1964). Su historia, recuerdos y testimonios**, Buenos Aires, Marcelo Olivieri Editor, 2007, p. 33.

53 Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2006/09/04/sociedad/s-03501.htm>

54 En correspondencia privada, Juana Bignozzi le envía a Mangieri el recorte de una entrevista realizada a Gelman en España para señalarle que no se lo lee como poeta, sino como al abuelo que encontró a su nieta, lo cual le restaría valor a la poesía (Carta de Juana Bignozzi a José Luis Mangieri, 2005, Caja 17, CeDInCI).



Conclusiones

En este trabajo nos propusimos reflexionar sobre la incidencia de los editores en la consagración de los autores. Este trabajo frecuentemente es relegado, omitido o silenciado en narraciones (auto)biográficas que tributan a la imagen del escritor romántico. Vimos de qué manera Mangieri contribuyó a la multiplicación de lectores para uno de los autores centrales de sus sellos. En este sentido, en un texto reciente, Daniel Freidemberg, se refería a la importancia que para su generación tuvo la edición de los cuatro primeros títulos de Gelman en Ediciones Caldén en 1971: "Ninguno de los cuatro se conseguía en librerías, de modo que la edición de Caldén, hace ahora cincuenta años, fue acceder a un tesoro".⁵⁵

A lo largo de treinta años el editor arriesgó, invirtió, hipotecó su casa, con el fin de promover una obra que consideraba valiosa, pero nunca pudo transmutar esa militancia poética en ganancia económica, cosa que sí logró realizar Planeta sin riesgos ni inversión.

El episodio Gelman resulta útil para reflexionar sobre los premios como espacios de relaciones y argumentación — autónoma y heterónoma—, que ofician como única posibilidad de asegurar un ingreso fijo para aquellos autores que conciben el arte como una profesión. El trabajo formal e informal de Mangieri fue fundamental para la consagración de Gelman en el ámbito nacional, es decir, en la etapa de despegue. El contrato con el conglomerado español aseguró la presencia de los libros del poeta en el mercado hispanoamericano, uno de los intereses que Gelman manifestaba en la carta de 1992. Seguramente Planeta y Alberto Díaz tuvieron un rol importante en la obtención de reconocimientos internacionales por parte del poeta. Sin embargo, estos reconocimientos no lograron saltar la frontera idiomática. Recién en 2006 el sello Gallimard adquirió derechos para traducir al francés, *L'opération d'amour* y *Vers le sud et autres poèmes*, que se publicó recién en 2015 (de Diego 227). Si nos remitimos a la tesis planteada por Pascale Casanova en *La república mundial de las letras* (2006), París oficia de nodo necesario para la difusión internacional de los autores, dado que por una tradición específica de política cultural suele anticiparse y realizar mayor cantidad de traducciones que los grandes grupos del mercado anglosajón, irradiando con sus selecciones esos mercados. En este sentido, nos preguntamos si el fallecimiento de Gelman en 2014 no podría haber interrumpido esa serie de reconocimientos internacionales a su obra.

La "rosca" desplegada por Mangieri en los noventa, resulta doblemente significativa, dado que se enfrentaba a un campo que renegaba abiertamente contra estéticas y trayectorias políticas que se cifraban en la figura de Juan Gelman. Aunque

en la crítica universitaria comenzaban a despuntar trabajos que consideraban a su obra como un objeto de estudio valioso en la historia de la literatura argentina (Dalmaroni, 1993; Porrúa, 1997; Monteleone, 1998).

La obra de Gelman contaba entonces con los méritos suficientes para que se le adjudicara un Premio Nacional. El poeta portaba sobre sus espaldas una trayectoria caracterizada por una gran versatilidad y dominio técnico de la escritura que lo diferenciaba positivamente de sus competidores en la terna, Alonso y Sylvester. Gelman había ingresado al campo en los cincuenta con los sectores renovadores que promovían las tendencias coloquialistas, se había distanciado de la misma en los sesenta, procesando distintas vertientes de vanguardia: surrealismo, objetivismo, invencionismo. En el marco del exilio inició una indagación en los poetas místicos, abriendo nuevas vías de experimentación formal y temática. Incluso en los noventa edita poemarios, como *Dibaxu* (1994), que lejos estaban de considerarse residuales, tal como sugiera *Diario de poesía*.

Consideramos que el análisis de los premios literarios, si bien inciden mínimamente, de manera indirecta y azarosa en la historia de la literatura y de la lectura, como problema crítico resulta un campo de estudio fundamental para comprender los modos de funcionamiento de la industria cultural y su relación con la literatura.

Referencias bibliográficas

- Baigorria, Martín, "Duelo por la poesía social en Daniel Durand", *El jardín de los poetas. Revista de Teoría y Crítica de poesía latinoamericana*, n.º 9, 2019, pp 54-75.
- Barrozo Karina y Casabella, Hernán, *Es rigurosamente cierto. Entrevistas a José Luis Mangieri*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2004.
- Boccanera, Jorge, "Un collar de obsesiones", *Cuadernos de Crisis*, n.º 33, 1988, p. 21.
- Botto, Malena, "1990-2010: Concentración, polarización y después". En de Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 209-249.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus, 2012.
- Casanova, Pascale, *La república mundial de las letras*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Dalmaroni, Miguel, *Juan Gelman contra las fabulaciones del mundo*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- Dalmaroni, Miguel, "De aquel joven poeta comunista". En Salazar Anglada, Aníbal (coord.), *Juan Gelman: poética y gramática contra el olvido*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012.
- De Diego, José Luis, *La sagrada mercancía. Estudios sobre literatura y edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2024.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 2016.

⁵⁵ Daniel Freidemberg, "La reedición de los primeros libros de Gelman", en *El matadero*, n.º 14, 2020, p. 69.

- Dorfman, Daniela, "Ricardo Piglia en el banquillo: teorías y políticas de la literatura en los procesos judiciales contra *Plata quemada*", **Celehis**, 2020.
- Dozo, Björn-Olav y Lacroix, Michel, "Petits dîner entre amis (et rivaux): prix, réseaux et stratégies de consacrants dans le champ littéraire français contemporain", **Contextes**, n° 7, 2010. <https://doi.org/10.4000/contextes.4646>
- Durand, Daniel, "Gelman asesino", **Text Jockey**, n° 1, 2000.
- Freidemberg, Daniel, "La reedición de los primeros libros de Gelman", **El matadero**, n° 14, 2020, pp. 69-71.
- Friera, Silvina, "Fabián Casas, en el Filba: 'La derecha escribe mejor que la izquierda'", **Página/12**, 27 de septiembre de 2019. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/220822-fabian-casas-en-el-filba-la-derecha-escribe-mejor-que-la-izq#:~:text=%E2%80%9CLa%20emoci%C3%B3n%20y%20el%20didactismo,escribe%20mejor%20que%20la%20izquierda%E2%80%9D>.
- Gandolfo, Elvio, "El inspector Suárez y el caso Benedetti", **Diario de poesía**, n° 5, 1987, pp. 24-26.
- Galeano, Gabriela Alejandra, "Lucha armada, militancia y dictadura. Ficciones de mercado en la literatura argentina", **El taco en la brea**, n° 7, 2018, pp. 34-62. Disponible en <https://doi.org/10.14409/tb.v0i7.7353>
- Gelman, Juan, "Insistencias", **Página/12**, 19 de junio de 1998, contratapa.
- Laera, Alejandra, "Entre el valor y los valores (de la literatura)", **Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria**, n° 15, 2010, pp. 139-147.
- Montanaro, Pablo y Salvador, Rubén, **Palabra de Gelman**, Buenos Aires, Corregidor, 1998.
- Monteleone, Jorge, "Voz en sombras, poesía y oralidad", **Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica literaria**, n° 7, 1999, pp. 147-153
- Negro, Héctor, **La verdad sobre el Pan Duro Grupo de poesía (1955-1964). Su historia, recuerdos y testimonios**, Buenos Aires, Marcelo Olivieri Editor, 2007.
- Parra, Leonor, **Geografías desordenadas. Epistolaridad, testimonio y tradición judía en textos de exilio/insilio/inxilío de Juan Gelman, Mauricio Rosencof y Nora Strejilevich (1956-2023)**, Tesis para optar por el grado de Dr. en Letras, Fahce-UNLP, 2023.
- Porrúa, Ana, "Juan Gelman antologa a Juan Gelman o 'Una visión fragante para el pájaro maravilloso de la belleza'", **Paredón y después (mejor hablar de ciertas cosas)**, n° 1, 1993, pp. 26-29.
- Porrúa, Ana, "Juan Gelman: El monstruo está vivo", **Orbis Tertius**, n° 5, 1997, pp. 37-51.
- Prieto, Martín, "Neobarrocos, objetivistas, epifánicos y realistas: nuevos apuntes para la historia de la nueva poesía argentina", **Cahiers de LI.RI.CO**, n° 3, 2007, pp. 23-44.
- Prieto, Martín, "Afuera de la realidad", **Panamá**, 2022. Disponible en <https://panamarevista.com/afuera-de-la-realidad/>
- Prividera, Nicolás, s/t, en Axat, Julián (comps.), **Si Hamlet duda le daremos muerte**, City Bell, Libros de la Talita Dorada, 2010.
- Rómboli, Luis, "Siempre hay pistas", 2017. Disponible en <https://donde-estan.com/2017/08/23/esposa-de-juan-gelman-ante-edicion-de-un-libro/>

Resumen

En el presente artículo proponemos reflexionar sobre las premiaciones en el subcampo restringido de la poesía argentina, con el fin de analizar una serie de aspectos: las motivaciones de los autores para participar de las convocatorias; la frecuente incidencia de la labor de los editores en los resultados, es decir, aquello que podríamos denominar la trastienda –presiones, devolución de favores, etc.- de la selección; la función y el valor simbólico que las distinciones asignan a las posiciones que ocupan, editor y autor, al interior del campo literario nacional o internacional; así como los efectos que producen en las trayectorias y en los contratos editoriales. Para ello analizaremos las estrategias que el poeta Juan Gelman (1930-2014) y su editor José Luis Mangieri (1924-2008) desplegaron cuatro años antes de la entrega del Premio Nacional de Poesía 1997.

Palabras clave: poesía argentina; editoriales de poesía; premios literarios; Juan Gelman; José Luis Mangieri.

Publishing, market and value The Juan Gelman case and the 1997 National Poetry Prize

Abstract

In this article we propose to reflect on the awards in the restricted subfield of Argentine poetry, in order to analyze a series of aspects: the motivations of the authors to participate in the calls; the frequent incidence of the work of the editors in the results, that is, what we could call the backroom - pressures, return of favors, etc. - of the selection; the function and the symbolic value that the distinctions assign to the positions that the editor and the author occupy within the national or international literary field; as well as the effects that they produce in the careers and in the editorial contracts. In order to do so, we will analyze the strategies that the poet Juan Gelman (1930-2014) and his editor José Luis Mangieri (1924-2008) deployed four years before the presentation of the 1997 National Poetry Prize.

Keywords: Argentine poetry; poetry publishers; literary awards; Juan Gelman; José Luis Mangieri.



“Como sólo el Tata puede contarlo”

Una aproximación historiográfica a los libros de Juan B. Yofre

Matías Grinchpun*

Detener de una vez por todas el sentido de las palabras, eso es lo que quiere el Terror.

Jean-François Lyotard¹

Introducción. El discreto encanto del bestseller

Las obras de Juan Bautista Juan Bautista Yofre se han vuelto una presencia familiar en los estantes de las librerías, tanto lujosas como austeras. Los volúmenes de colores usualmente claros, con fotografías en blanco y negro ilustrando sus portadas y una extensión considerable —en promedio, bien por encima de las 300 páginas— se han vuelto fácilmente identificables, casi tanto como quien sostiene la pluma. El “Tata” no era por cierto un ignoto antes de elaborar este corpus, ya que su trayectoria en el periodismo, su paso por la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y su labor diplomática durante el menemismo le habían conferido notoriedad. No obstante, el éxito de ventas comportó una reinención, cuidadosamente curada por el sello editorial que sostuvo el proyecto: la construcción del ex asesor como autor implicó la aparición de su rostro en catálogos promocionales, afiches callejeros y hasta figuras de cartón para conferirle un renovado capital simbólico.² Tal cual sugiere el *slogan* elegido como título, se volvió una marca que prometía contenido verídico y polémico, así como una lectura apasionante.

No faltaron réplicas desde la academia como la de Esteban Campos, quien subrayó la imposibilidad de la pretendida “memoria completa”: el propio Juan Bautista Yofre, sin ir más lejos, olvidaba a los asesinados y desaparecidos por la “Revolución Argentina”.³ Más allá de anunciar la presentación de documentación inédita y “secreta”, no añadía “demasiado a la antigua doctrina de seguridad nacional elaborada por el Ejército Argentino en el marco de la Guerra Fría”, metarrelato (apenas) implícito.⁴ Por su parte, Gustavo Di Palma aisló los nodos argumentales de la obra seminal, **Nadie fue**: la guerrilla como producto de la “penetración comunista”; la represión estatal como “legítima defensa”; el rol clave de Juan Domingo Perón en dicha respuesta; y el consenso inicial en torno del “Proceso”, dados los estrepitosos fracasos de la dirigencia civil.⁵ Más recientemente, y desde la sociología cultural de la edición, Ezequiel Saferstein se concentró en el rol que Sudamericana y, particularmente, Pablo Avelluto cumplieron en la confección de este bien cultural, desde el “olfato” para reflotar una obra financiada por amigos hasta la inauguración de una saga tan redituable como capaz de incidir en la discusión sobre la violencia política en los setenta.⁶

Este artículo propugna otro acercamiento: el señalamiento de imprecisiones, omisiones e inadecuaciones hermenéuticas

* Universidad de Buenos Aires. Centro de Investigaciones Sociales —Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Estudios Sociales— Universidad Nacional de Tres de Febrero. Núcleo de Estudios sobre Memoria. <https://orcid.org/0000-0003-3163-2548>.

1 Citado en Michel De Certeau, **La invención de lo cotidiano (I). Artes de hacer**, México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 177.
2 Ezequiel Saferstein, **¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad para intervenir en la agenda pública**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, pp. 109-113.

3 Esteban Campos, “¿Es posible una ‘memoria completa’? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los ‘60/70 (2006-2009)”, en **Afuera**, n.º 7, 2009.

4 Esteban Campos, “Una crítica a la ideología de la ‘memoria completa’. A propósito de Juan Bautista Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en *Volver a matar*”, ponencia presentada en *Primeras Jornadas de la Revista Conflicto Social*, Buenos Aires, 2012. Ver también Juan Bautista Juan Bautista Yofre, **“Fuimos todos”. Cronología de un fracaso, 1976-1983**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 7.

5 Gustavo Di Palma, “La representación del pasado reciente desde la derecha. Análisis de la construcción de la memoria del período 1973-1976 en el libro **Nadie fue** de Juan Bautista Juan Bautista Yofre”, en **Aletheia**, n.º 9, Vol. 5, 2014.

6 Saferstein, *op. cit.*, pp. 92-103. La “historia oficial” de **Nadie fue** es recapitulada en el prólogo: tras la favorable repercusión de unos suplementos publicados por **Ámbito Financiero** en marzo de 2006, un “Consejo de Sabios” costó su reedición como libro en Edivern, responsable entre otros títulos de **Un canto a la patria**, preparado por Arturo Larrabure en homenaje a su padre. Ver Juan Bautista Juan Bautista Yofre, **“Nadie fue”. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder**, Buenos Aires, DeBolsillo, 2011, p. 7.

será relegado en favor de una descripción de las operaciones historiográficas sobre las que estos textos se montan, las cuales ayudarán a comprender por qué estos trabajos tienen un efecto de verosimilitud en sus lectores.⁷ Tal cual apunta Campos, las difusas fronteras entre periodismo, novela histórica, memoria militante y práctica académica no impiden que estos géneros se complementen a la hora de edificar sentidos comunes históricos en la sociedad.⁸ Puesto de otro modo, lo que un especialista catalogaría como un error metodológico o un anacronismo no sería un obstáculo para la recepción masiva, sino más bien lo contrario, dada su resignificación según los contextos de recepción por no mencionar la heterogeneidad de los contratos de lectura.⁹ Es en esta clave que se retoma la pregunta de Saferstein por la circulación, pero prestando atención al contenido como un factor relevante tanto en las ventas como en la resonancia. La pesquisa se centrará en **Nadie fue** (2007), **Fuimos todos** (2007), **Volver a matar** (2009) y **Fue Cuba** (2014) por cuestiones de extensión, aunque también por la convicción de que ahí se encuentra la médula del planteo Juan Bautista Yofreano. Más allá del interés que revisten, **El escarmiento** (2010), **Puerta de hierro** (2015) y **La trampa** (2022) amplían lo establecido en instancias previas.

La indagación se ha segmentado en cuatro partes: la primera estará dedicada a la premisa que orienta la búsqueda, esto es la teoría de la guerra contrarrevolucionaria cultivada y diseminada por las Fuerzas Armadas, pero más allá también. La segunda estará consagrada al revisionismo, entendido como una posición enunciativa y una estrategia retórica antes que como una "corriente" o "escuela"; la siguiente se abocará a los documentos, tótem de la tribu historiográfica al que Juan Bautista Yofre invoca recurrentemente para apuntalar su autoridad; y la última arrojará luz sobre los testimonios orales, cuyo lugar subordinado en esta arquitectura no debería ocluir la veracidad que le confieren al conjunto ni el prestigio que otorgan a quien puede obtenerlos. Finalmente, en la conclusión se reflexionará sobre lo que la historiografía permite decir acerca de las reverberaciones de este autor, pero también de fenómenos similares.

La hipótesis contrarrevolucionaria. "Un fantasma recorre Argentina"

Dado que no hay observación sin hipótesis, las fuentes son construidas desde una serie de *a priori* aunque no se lo asuma.¹⁰ En el caso de Juan Bautista Yofre, esta presunción aparece como un hilo conductor en sus tres primeros libros y se vuelve el meollo de **Fue Cuba**: la isla caribeña y la Unión Soviética fueron responsables de los dramáticos episodios que se relatan. De hecho, la Argentina habría sido un blanco privilegiado de la "infiltración" comunista en el subcontinente.¹¹ Ya en las páginas iniciales de **Nadie fue** puede leerse que a partir de 1959 "el comandante Fidel Castro exportaba la revolución socialista a todo el continente, convirtiendo a Cuba en un campo de adiestramiento de la guerrilla latinoamericana", mientras que el prefacio de **Volver a matar** sentencia que su papel fue "trágico" e "imperdonable" ya que "no le hicimos nada para merecernos tal castigo".¹² Más elocuente aún es que se abandone el tono de euanimidad con el "Proceso" para vituperarlo por haber buscado el respaldo cubano durante la Guerra de Malvinas: por bastante menos que eso "muchacha gente en los años anteriores sufriría, por lo menos, un notable castigo, sino algo peor", ya que el castrismo había sido el encargado de entrenar las "organizaciones terroristas" para luego asilar a sus dirigentes a cambio de los botines obtenidos en los secuestros.¹³

Aquí, por cierto, el autor no es ningún pionero. Una genealogía de estas posturas puede remontarse a los tópicos anticomunistas corrientes desde los años de entreguerras; a la explicación "ortodoxa" sobre la Guerra Fría, según la cual el expansionismo ruso obligó al "mundo libre" a protegerse por medio de la "contención"; y a los aportes franceses y estadounidenses a la Doctrina de Seguridad Nacional, reformulación de la "teoría de la guerra contrarrevolucionaria" antes que una burda imitación.¹⁴ Fueron estos discursos los que el "Proceso" utilizó para legitimarse internamente, tal cual podría verse en libros propagandísticos como **El Ejército Argentino hoy** y en muestras como las del

7 Aunque se le atribuya a De Certeau, la noción de "operación historiográfica" será entendida aquí en los términos de Paul Ricoeur como la imbricación y simultaneidad entre una fase documental, una explicativo/compreensiva y una representativa: ver **La memoria, la historia, el olvido**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 176-177.

8 Campos, "¿Es posible...?", p. 5.

9 Eliseo Verón, "L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse", en **Les médias. Expériences, recherches actuelles, applications**, París, Institut de Recherches et d'Études Publicitaires, 1985, pp. 203-230.

10 Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 231-232.

11 Juan Bautista Yofre, **Fue Cuba. La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica**, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, pp. 69-71.

12 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 14 y Juan Bautista Yofre, **Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del Terror" (1971-1973)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 9.

13 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 396.

14 Mercedes López Cantera, **Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2023; Ismael Saz Campos, "La Guerra Fría", en Pedro Enric (dir.), **Historia del Mon Contemporani**, Valencia, 1993, p. 230; Marina Franco, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; Daniel Mazzei, "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962" en **Revista de Ciencias Sociales**, n° 13, 2002, pp. 105-137; y Esteban Pontoriero, **La represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Los Polvorines, UNGS-Entre los libros de la buena memoria, 2022.



Museo de la Lucha Contra la Subversión, pero también para defenderse de las acusaciones provenientes del exterior, actividad en la que se destacó el Centro Piloto de París.¹⁵ De ahí la naturalización en estos libros de términos como "terrorista", "infiltrado" o "erpiano", sin arrojar luz sobre su denso trasfondo histórico y político.¹⁶ Puede aventurarse que estos significantes resuenan en públicos ampliados debido al arraigo que los tópicos anticomunistas alcanzaron gracias a décadas de reiteración y reformulación. Estos abonaron el terreno para una narrativa como la de Juan Bautista Yofre, quien encontró un mercado para la contrarrevolución.

Esta hipótesis pivotea sobre tres argumentos: el primero, ya insinuado, sigue a Domingo Faustino Sarmiento al aseverar que la revolución es un fenómeno extraño a las pampas, por lo que fue forzosamente importado.¹⁷ Así, **Fuimos todos** asegura que "la subversión terminó en la Argentina porque la población decidió que no tenía cabida en su seno", mientras que **Volver a matar** niega que se originase como "reacción a la Revolución Libertadora, tampoco nació con la Revolución Argentina [...] En todo caso, la usaron como excusa".¹⁸ Por ello el Cordobazo es tratado como una imitación del Mayo Francés, mientras se tacha al Viborazo de levantamiento "planificado".¹⁹ A partir de estos episodios, acciones de sedición y sabotaje instigadas por una potencia extranjera, es que justifica que en Argentina tuvo lugar una guerra, a la que alternativamente se califica de "civil" y "de baja intensidad".²⁰

En segundo lugar, la "amenaza terrorista" es hiperbolizada tanto cuantitativa como cualitativamente. Juan Bautista Yofre pinta un cuadro intimidante, con miles de guerrilleros entrenados y pertrechados como un ejército moderno.²¹ El anverso es una épica contraterrorista, con soldados que pelean a pesar de recibir heridas mortales.²² Este heroísmo no se ve opacado por la participación de unos diez o veinte combatientes en los enfrentamientos, con los más ambiciosos reuniendo a unos pocos cientos contra militares varias veces superiores en número. De hecho, algunos testimonios relativizan las estimaciones del autor y su imagen de una aplanadora comunista: de acuerdo con un granadero, "el ERP, con todo, fue un gran 'chanterío'", de la misma manera que Alejandro Ferreyra Beltrán recuerda que

el mentado entrenamiento en el Caribe no pasó de "uso de armas y cosas básicas en distintas áreas".²³ Para Luis Labraña, el adiestramiento recibido en las Fuerzas Armadas Peronistas era tan precario como lo que "hacen hoy los chorros en las villas".²⁴ Hasta el "Tata" tilda de "truchada" el que Montoneros dispusiera una quincena de vacaciones para sus miembros en el verano de 1976, así como el ERP "licenciaba a su tropa los fines de semana".²⁵

Finalmente, la "infiltración" es concebida en términos conspirativos.²⁶ En **Fue Cuba** se asevera que, ni bien arribó al poder, Castro conformó un "gobierno oculto" para instaurar un régimen totalitario.²⁷ Al tiempo que se preparaba para silenciar a sus opositores, la dictadura en ciernes "tramaba en la clandestinidad" un plan para esparcir su ideología por América Latina.²⁸ Los tentáculos tocaron rápidamente al Cono Sur, ya que se afirma —de manera apócrifa— que John William Cooke pasó por la isla antes de retornar a la Argentina e instigar las huelgas que culminaron en la toma del Frigorífico Lisando de la Torre.²⁹ Lo mismo vale para Jorge Masetti, quien importó el guevarismo tal cual se relata en **Nadie fue**, cerrando así el círculo de la saga.³⁰

Desplegada a lo largo de los libros aquí abordados, esta hipótesis general puede leerse también como una metanarrativa: la URSS y Cuba atacaron de manera unilateral, pérfida y subrepticia al país, que se defendió justificadamente para preservar su estilo de vida. Una vez delineado el relato, puede pasar a tratarse el estilo o, mejor aún, el lugar de enunciación.

La posición revisionista. "Sin olvidos"

Para John Lewis Gaddis, los historiadores "nos deleitamos en el revisionismo y desconfiamos de la ortodoxia, en no menor medida porque, si no lo hiciéramos, podríamos quedarnos sin trabajo".³¹ Reexaminar lo estudiado es una práctica tan extendida en la disciplina como la búsqueda en archivos, la crítica documental y la escritura de *papers*. No obstante,

15 Sobre las oficinas instaladas por la dictadura en Francia, ver Facundo Fernández Barrio y Rodrigo González Tizón, "De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París" en **Folia Histórica del Nordeste**, n° 38, 2020, pp. 99-134.

16 Federico Lorenz, "Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista" en **Entre pasados**, n° 28, 2005, pp. 65-82.

17 Domingo F. Sarmiento, "Félix Frías" en Félix Frías, **La gloria del tirano Rosas**, Buenos Aires, Jackson, 1945, p. xxii.

18 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 29 y **Volver a matar**, p. 14.

19 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 258 y **Volver a matar**, p. 33.

20 Sobre el uso del término "guerra", ver Daniel Feierstein, "Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina" en **Política y Sociedad**, n° 3, Vol. 48, 2011, pp. 573-575.

21 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 52, 244 y 310.

22 *Ibidem*, p. 337.

23 *Ibidem*, p. 200 y **Volver a matar**, p. 113. Militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Ferreyra Beltrán actuó como apoyo externo durante la fuga de Trelew.

24 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 253-254. Militante de Montoneros exiliado en los Países Bajos, donde asegura haber asistido a la "invención" de los 30.000 desaparecidos.

25 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 335.

26 Ignacio Ramonet, **La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022, pp. 71-76.

27 Juan Bautista Yofre, **Fue Cuba**, p. 38.

28 *Ibidem*, p. 42.

29 *Ibidem*, p. 58.

30 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 15.

31 John Lewis Gaddis, **The landscape of history. How historians map the past**, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 9. Las traducciones del inglés son mías.

si todo historiador es revisionista, la fórmula inversa no siempre se cumple: el revisionismo, tal cual indicó Nadine Fresco, puede confundir "la necesidad de una deontología científica" con la devoción "explícita y completa a la tarea de denunciar".³² El término es polisémico por demás, teniendo por significantes alternativos los discursos que cuestionan la magnitud —o la existencia misma— del Holocausto, los que reivindican a los Estados Confederados de América o los que ensalzan los beneficios del imperialismo británico. En cuanto a la Argentina, resulta imposible pasar por alto al variopinto conjunto que, a partir de la recuperación de Juan Manuel de Rosas, articuló una impugnación de la "historia oficial" en tanto falsificación del pasado para servir a intereses oligárquicos y foráneos.³³ Tampoco fue impermeable el escenario local a expresiones similares, y eventualmente afines, como el negacionismo de la *Shoá*.³⁴ No serían el rosismo ni el antisemitismo lo observable en Juan Bautista Yofre, sino el *ethos* y el lugar de enunciación revisionistas: para retomar las expresiones de Diana Quattrocchi-Woisson, la historia funciona como refugio en una situación que se percibe desfavorable, pero es también la barricada desde la que lanzar un asalto a la vez histórico, moral y político contra la impostura dominante.³⁵

Puede en este punto retomarse lo propuesto más arriba: la eficacia discursiva y comercial de este corpus radica en la conexión con nociones sobre el pasado y sus formas de representación diseminadas en la sociedad por distintas usinas a lo largo de períodos prolongados. En este caso, *in nuce*, la presunción de que la historia es escrita por los vencedores, por lo que necesariamente hay otra. Interés por estas interpretaciones alternativas no escaseó por los años en que Juan Bautista Yofre lanzó sus primeras obras, a juzgar por el éxito de ventas alcanzado por Felipe Pigna con su serie sobre los "mitos".³⁶ El escenario fue entonces propicio para confrontar con una izquierda a la que se creía hegemónica, pero también con otros nombres propios que habían abordado los setenta desde fuera de la academia y para grandes públicos, como Miguel Bonasso y Horacio Verbitsky.

La voluntad de revisar no se encuentra solapada: ya en el primer párrafo de **Nadie fue** se proclama que el golpe de 1976 no puede ser comprendido sin contemplar los años previos porque no es "ni correcto ni justo".³⁷ Asimismo, en **Volver a matar** se lee que la Cámara Federal Penal no fue el "Camarón" denostado por la "ultraizquierda" sino "la gran oportunidad que tuvimos los argentinos de combatir el fenómeno subversivo con la ley en la mano".³⁸ Concurrentemente, se execra la amnistía sancionada en 1973 dado que "los terroristas liberados volvieron, sin pausa, a sus organizaciones clandestinas para seguir cometiendo actos criminales".³⁹ Subyace la interpelación de una invención elevada al rango de "memoria oficial" por el kirchnerismo, consustanciado con la guerrilla de antaño y con los organismos de derechos humanos, concebidos como un monolito. Del tañido monótono de esa campana surgirá el imperativo de hacer sonar otra, completa y "sin olvidos".

El repertorio revisionista no se agota allí, sino que pueden rastrearse en los libros otras estrategias de este cuño. En primer lugar, la relativización, esto es la mitigación de la culpabilidad o responsabilidad de un actor a través de la vinculación y equiparación de la violencia que ejerció con la que sus víctimas habrían causado.⁴⁰ Un ejemplo emblemático es el uso de atrocidades aliadas como el bombardeo de Dresde o la masacre de Katyn para matizar la gravedad del genocidio nazi o de las matanzas japonesas en Asia. Juan Bautista Yofre, por su parte, privilegia los crímenes de las organizaciones político-militares y soslaya los de las Fuerzas Armadas: la fuga de Trelew, por ejemplo, es considerada cruenta por el asesinato de un guardia, pero la masacre posterior es resumida someramente al apuntar que guerrilleros "cayeron muertos" en una prisión naval.⁴¹ En línea con la hiperbolización aludida, la malignidad "subversiva" queda expresada en rasgos que espejan las caracterizaciones de los perpetradores hechas por la "historia oficial": dominados por un "odio inexplicable", mataban chicos y aplicaban torturas bárbaras.⁴² El corolario de tamaño salvajismo fue una sociedad que pedía tranquilidad a gritos, calma que los uniformados habrían conseguido. Después se equivocaron, pero no más que el resto: "¿O acaso antes y después del 24 de marzo no hemos sido testigos de hombres que llegaron y, una vez que se sentaron en el sillón de Rivadavia, cambiaron las reglas de juego porque se sentían predestinados para algo Superior?"⁴³ Beneficiario de este enfoque es José Alfredo Martínez de Hoz, a quien no se le enrostran los

32 Nadine Fresco, "The denial of the dead: On the Faurisson affair —and Noam Chomsky", en *Dissent*, n° 30, 1981. Las traducciones del inglés son mías. Ver también Pierre Vidal-Naquet, **Los asesinos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 37-46.

33 Una cristalización temprana de este planteo puede encontrarse en Ernesto Palacio, **La historia falsificada**, Buenos Aires, Difusión, 1939, pp. 67-80. No debería descartarse la recepción de Charles Maurras, quien llamó a destrozarse "la máquina de sofismas que ha florecido durante casi cien años" en torno de la Revolución Francesa: citado en Diana Quattrocchi-Woisson, **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé, 1995, pp. 88-89.

34 Matías Grinchpun, "Not six million nor thirty thousand. From 'Holocaust revisionism' to State terrorism denial in Argentina, 1945-2016", en *Journal of the History of Ideas*, n° 1, Vol. 82, 2021, pp. 156-163.

35 Quattrocchi-Woisson, *op. cit.*, pp. 163-171.

36 Silvana Merenson, Gabriel Noel y Pablo Semán, "Historia de masas, política y educación en Argentina", en *Clío & Asociados*, n° 13, 2009, pp. 69-93.

37 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 7.

38 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 7.

39 *Ibidem*, p. 8.

40 Daniel Lvovich y Matías Grinchpun, "Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente", en *Contenciosa*, n° 12, 2022. Disponible en bit.ly/3EAX4n2

41 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 25.

42 *Ibidem*, p. 249, 305 y 259.

43 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 9.



descalabros económicos como a sus antecesores peronistas. Por el contrario, se trataría de un hombre que se esforzó al punto de dañar su salud, y cuyo fracaso —como él mismo declarara— se le podía achacar a una sociedad incapaz de aceptar la modernización necesaria.⁴⁴

Distinta es la banalización, esto es la simplificación, exageración o directamente deformación de un acontecimiento, actor o proceso para ofuscar su interpretación.⁴⁵ Este mecanismo puede observarse en la apología de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), en la que "hubo de todo" como en cualquier "organización humana": sin "exculpar sus actos aberrantes", se podía encontrar "mucha gente que no se sumergió en la clandestinidad ya que estaba convencida de estar librando una guerra contra fuerzas oscuras que intentaban desnaturalizar a la Patria".⁴⁶ Un trato similar recibe Carlos Disandro, presentado como un "profesor de la Facultad de Humanidades de la Plata" sin mencionar su rol como inspirador de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), al igual que Adolfo S. Tortolo, cuya contribución a la lucha "antisubversiva" es pasada por alto.⁴⁷ Otro tanto podía decirse de ortodoxos como Alejandro Giovenco, quienes no eran terroristas sino "violentos" como la época que les había tocado vivir, con el mérito de haber quebrado el proyecto de la Tendencia.⁴⁸

No hay tales contemplaciones con los guerrilleros, de quienes se reproducen sus frondosos prontuarios sin olvidar sus *noms de guerre* y su trayectoria después de los setenta. No son muchachos agresivos pero buenos, sino inclementes máquinas de matar, tan rigurosos que se los compara con monjes.⁴⁹ Pero también son capaces de una deshonestidad inusitada, como el militante recordado por Labraña debido a que sus *affaires* le valieron "un juicio revolucionario porque Arrostito estaba celosa".⁵⁰ Burlonamente se usa el sintagma "jóvenes románticos", sinécdoque de una "historia oficial" y un "movimiento de derechos humanos" ciego o cómplice de la "violencia terrorista". Igualmente tendenciosa es la noción, reflatada con recurrencia, de que las diferencias entre las organizaciones político-militares eran inconsecuentes, siendo en última instancia avanzadas terroristas entrenadas y dirigidas por Cuba.⁵¹ Así, se asegura sin mucha evidencia que Montoneros apoyó al ERP en el asalto a Monte Chingolo, pero se omiten los conflictos entre las agrupaciones peronistas y las marxistas al igual que las escisiones ocurridas al interior de la Tendencia.

44 *Ibidem*, p. 185.

45 Lvovich y Grinchpun, *op. cit.*

46 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 53.

47 *Ibidem*, p. 213 y p. 211.

48 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 192-193.

49 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 303-305.

50 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 250.

51 *Ibidem*, p. 286.

La última táctica que puede encontrarse es, al mismo tiempo, la más nombrada y la más atípica: la negación lisa y llana.⁵² Desde el vamos, debe señalarse que estos libros no se ponen al nivel de Nicolás Márquez, para quien el número de desapariciones fue "matemáticamente igual" al de "terroristas", por lo que "el margen de error en el blanco [...] virtualmente nulo", o de Victoria Villarruel, según quien el Estado no fue ni puede ser terrorista.⁵³ Juan Bautista Yofre es elíptico: la letanía de acciones guerrilleras contrasta con el relato, mucho más fragmentario, de la represión desplegada por las Fuerzas Armadas y de Seguridad. En esta "guerra civil", la crónica solo incluye las batallas del bando perdedor: en **Fuimos todos** se destacan los "innumerables atentados de Montoneros" pero solo dos veces se menciona la Escuela de Mecánica de la Armada, mientras que nada se dice de los vuelos, de los otros centros clandestinos o de la apropiación de bebés.⁵⁴ Reminiscentes del fragmento de Tucídides citado por Pierre Vidal-Naquet son los verdugos invisibles que dejan tendales de cadáveres, como los cuerpos que "aparecen" dinamitados en agosto de 1976.⁵⁵ Más que un crimen, las violaciones de los derechos humanos son un "problema".⁵⁶

El terrorismo de Estado queda en suspenso, ya que no se lo niega ni se lo confirma. Es el proverbial elefante en la habitación: para no tocarlo, se pone un juego toda una serie de artilugios retóricos. En primer lugar, episodios como la Masacre de San Patricio no son descritos sino meramente nombrados, y solo a causa de sus repercusiones diplomáticas. Segundo, se destacan los casos de oficiales que dieron un paso al costado, pero no se aclara de qué querían apartarse.⁵⁷ Tercero, se enumeran los pedidos de personalidades como Ricardo Balbín y Henry Kissinger para que se actuara más pronto que tarde, admitiendo su problematización.⁵⁸ Finalmente, se remarca que la sociedad no solo rezó por el golpe y agradeció cuando se produjo, sino que respaldó la represión, sea con la anuencia de su silencio o colaborando activamente para "liquidar, 'aniquilar' o 'exterminar' la subversión".⁵⁹ Desde luego, no faltaron "excesos", en tanto se concede que desaparecieron periodistas que no eran revolucionarios ni marxistas.⁶⁰ No obstante, el balance fue positivo para el autor, quien cierra

52 Vidal-Naquet, *op. cit.*, pp. 151-157 y Deborah Lipstadt, **Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory**, Nueva York, Plume, 1994, pp. 18-26.

53 Nicolás Márquez, **La mentira oficial. El setentismo como política de Estado**, Buenos Aires, Unión, 2007 y "El archivo de Victoria Villarruel haciendo apología de la Dictadura y defendiendo a los genocidas", en **Diario Registrado**, 4/9/2023. Disponible en bit.ly/484RQ

54 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 354.

55 Se trata de la Masacre de Fátima, hoy un Sitio de Memoria. El análisis de Tucídides, en Vidal-Naquet, *op. cit.*, pp. 136-137.

56 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 91.

57 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 229.

58 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 42 y 60.

59 *Ibidem*, p. 28.

60 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 238.

Fuimos todos transcribiendo una solicitada a favor del "Proceso" firmada por los más conspicuos representantes del empresariado local en 1983.⁶¹ Un respaldo que se interpreta como un homenaje a la defensa de la argentinidad, y no como un reconocimiento de los efectos alcanzados por las políticas económicas de la dictadura.

Puede postularse entonces que la elipsis sería parte de un entimema, un silogismo que no manifiesta su conclusión para que el receptor se involucre en la deducción.⁶² En cierto sentido, el libro reproduce performáticamente lo que, según sostiene, habría ocurrido desde marzo de 1976: una consustanciación, pasiva y a veces activa, entre el ciudadano de a pie y sus dirigentes. Por ende, los responsables del "fracaso" y de las atrocidades "fuimos todos". Hallada la hipótesis y definido el lugar de enunciación, el foco puede moverse a las herramientas.

El paradigma documental. El éxito de mis secretos

Las fuentes son las estrellas, mencionadas en los paratextos de las cubiertas para captar la atención del potencial comprador. Entre ellas, Juan Bautista Yofre privilegia la documentación escrita, principal pero no exclusivamente la generada por organismos estatales. En este aspecto, el autor adopta un recurso y una práctica constituyentes de la disciplina histórica desde el siglo XIX, en particular desde la reformulación asociada con Leopold von Ranke.⁶³ Por ello, no puede decirse que el autor haya seguido particularmente a una corriente historiográfica en este aspecto, aunque no es azaroso traer a colación el antecedente de Bartolomé Mitre como "padre fundador" de una tarea cimentada en la crítica textual que habría hallado continuadores entre propios — como la Junta de Historia y Numismática — y extraños, desde la Nueva Escuela Histórica hasta los revisionistas.⁶⁴ Una vez más se podría preguntar si el efecto de verosimilitud alcanzado por el "Tata", y quizás también el interés que genera en los lectores, puedan deberse a la creencia en esta imparcialidad y

veracidad derivadas de los documentos. Más aún si estos son desconocidos o secretos, lo que reforzaría la credibilidad de lo presentado: si se lo esconde, es que debe ser cierto.⁶⁵

Los documentos utilizados son heterogéneos, aunque conforman conjuntos discretos a partir de los cuales se configuran los libros. Así, **Nadie fue** se basa fundamentalmente en informes provenientes de los servicios de inteligencia, sobre todo aquellos dependientes de las Fuerzas Armadas. Se pueden encontrar así los "apuntes" sobre miembros de las organizaciones político-militares redactados por "Paco", oficial retirado "antes de 1976" quien "analizaba toda la documentación capturada al terrorismo y luego diseñaba los futuros pasos a dar".⁶⁶ Siguiendo a Campos, sin la contextualización adecuada estas fuentes pueden dar lugar a la aceptación y hasta reificación de las categorías y perspectivas dominantes en los organismos que las produjeron.⁶⁷ De hecho, la sobreabundancia de fuentes sobre la "subversión" contrasta con la escasez de aquellas producidas por la guerrilla.⁶⁸ En otras palabras, la premisa contrarrevolucionaria termina hallando circularmente su confirmación.

Los cables y memoranda diplomáticos cumplen también un rol central, siendo clave de bóveda en **Fuimos todos**: por momentos, el texto se asemeja más a una memoria del Palacio San Martín bajo el "Proceso" que a "un relato detalladamente cronológico" del período, como declara ser.⁶⁹ Cabe aclarar que no todos son de procedencia argentina, ya que se incluyen reportes del embajador estadounidense Robert Hill, mientras que una importante colección proveniente de la República Socialista Checoslovaca cimienta **Fue Cuba**.⁷⁰ También en este ámbito saca Juan Bautista Yofre a relucir su capital social, dado que los repositorios públicos y privados serían accesibles gracias a sus conexiones profesionales y familiares.⁷¹ Finalmente, otro corpus está compuesto por las causas judiciales que llevó adelante la Cámara Federal Penal, pilar de **Volver a matar**.

Un párrafo aparte merece la prensa, debido al uso extensivo que se hace de grandes diarios como **Clarín** y **La Nación** así como de "boletines reservados" y hojas "subversivas". Los periódicos le otorgan a las obras uno de sus rasgos más característicos como es la reiteración de los "hechos

61 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 456.

62 Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, **Tratado de la argumentación. La nueva retórica**, Madrid, Gredos, 1989, pp. 363-365.

63 Tal como ha marcado Paul Ricoeur, no se trata sencillamente de incorporar "papeles" intertextualmente sino de la articulación de un método de búsqueda, crítica e interpretación para representar el pasado "tal cual ocurrió" (*op. cit.*, p. 217). Sobre Ranke, ver también Anthony Grafton, **Los orígenes trágicos de la erudición**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 31-45 y Georg Iggers, **The German conception of History. The national tradition of historical thought from Herder to the present**, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1983, pp. 63-69.

64 Fernando Devoto y Nora Pagano, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 18-26 y Miguel Galante y Nora Pagano, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40" en Fernando Devoto (comp.), **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006, p. 69.

65 Los "archivos desconocidos" son también un artefacto narrativo relevante para quien Juan Bautista Yofre considera uno de sus críticos más atendibles, Miguel Bonasso: ver Valeria Manzano, "Betrayal, loyalty, the Peronist People and the forgotten archives: Miguel Bonasso's narrative and Peronist Left's political culture, 1984-2003", en **Journal of Latin American Cultural Studies**, n° 2, Vol. 16, 2007, pp. 193-195.

66 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 203.

67 Campos, "Una crítica...".

68 Hay contadas excepciones, como la "carta de amor" escrita por una militante: Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 283-284.

69 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 7.

70 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 119-120.

71 A veces se explicitan estos nexos, como ocurre con la familia del general Juan Carlos Sánchez: Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 167.



terroristas", de forma tal que la repetición genera un efecto banalizador. Más cuando los atentados son acompañados por referencias al mundo del deporte y el espectáculo, lo que resulta en un *collage* reminiscente del que puede hallarse en **La voluntad**, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós.⁷² De acuerdo con el autor, la incorporación del contexto social y cultural fue un recurso aprendido de la "izquierda", cuyos autores reponían lo que la narración política dejaba en penumbras.⁷³ Lo que falta es una conexión entre ambas escalas: al describir el local bailable Mau-Mau, por ejemplo, se celebra el glamour de los hermanos Tata Liste pero nada se dice de sus nexos con el plan represivo.⁷⁴ Silencios que no reducen la efectividad de este mecanismo para evocar un "nosotros", identificando al autor con el lector al tiempo que se excluye a "agentes extraños" como los "subversivos": mientras los argentinos veían películas, iban a la cancha o salían a bailar, los "infiltrados" se movían día y noche para destruir ese estilo de vida.⁷⁵ La violencia aparece a menudo descontextualizada, sin brindar detalles sobre el quién, el cómo y el por qué de secuestros y atentados. Así, se presenta como una fuerza que opera externa y autónomamente sobre el cuerpo social, una catástrofe antes que la emergente de diversos elementos estructurales y coyunturales.⁷⁶

El énfasis en las fuentes primarias no bloquea un uso generoso de bibliografía secundaria, incluso para justificar puntos nodales del relato como los proyectos de Cuba para la Argentina.⁷⁷ Los trabajos explícitamente enumerados son de lo más diversos, en tanto manuales como **Historia del siglo XX**, del marxista británico Eric Hobsbawm, y biografías relativamente ecuanímes de militantes como **Todo o nada**, de María Seoane, comparten espacio con textos netamente "anti-subversivos" como **Por amor al odio**, de Carlos M. Acuña, **La guerrilla en sus libros**, de Enrique Díaz Araujo e **In Memoriam**, editado por el Círculo Militar Argentino. En ningún momento se enfrasca Juan Bautista Yofre en una disputa abierta con los especialistas, y si busca refutarlos lo hace indirectamente.⁷⁸ Las referencias responderían entonces

72 Eduardo Anguita y Martín Caparrós, **La voluntad**, Buenos Aires, Planeta, 2013. El mosaico de bikinis y torturas también se manifestó durante el "show del horror": Claudia Feld, "El show del horror: Memorias en pugna durante la transición democrática" en José Luis Lanata (comp.), **Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar**, Bariloche, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2014, pp. 143-144.

73 Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

74 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 78.

75 "Junio y julio fueron meses de fiesta en todo el país. Se llevó a cabo el campeonato mundial de fútbol y la Argentina se distraía al compás del equipo de César Luis Menotti" (Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 108).

76 György Lukács, **Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista**, Madrid, Siglo XXI, 2021, pp. 239-240.

77 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 16. En este caso, la referencia es Daniel Alarcón Ramírez, **Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución**, Madrid, TusQuets, 1997.

78 "Algunos historiadores que hablan del aparato represivo que estaba montado... no, no, es Perón" (Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 264).

a la necesidad de cubrir hechos y procesos que el autor no domina o no puede abarcar con sus documentos, aunque también vendrían a respaldar —casi nunca a matizar— la interpretación desplegada en la narración.

Si el paradigma documental descansa sobre la crítica textual, cabe entonces preguntarse qué modos de lectura exhiben los libros. Son tres lo más sobresalientes: el primero es el que toma a las fuentes como un fiel reflejo —"la triste frialdad de los papeles escritos" que "prueban de manera inalterable"— de lo que está ocurriendo: "espejos de la realidad", tal cual se define a los medios gráficos de la época.⁷⁹ Así, unas entrevistas callejeras realizadas por Alfredo Serra en 1975 son presentadas como una radiografía fidedigna de la crisis socioeconómica. La presunción de que los escritos hablan por sí solos puede rastrearse también en las copias *in extenso* que de algunos se hace, notablemente los procesos legales tratados en **Volver a matar**. De ahí una cierta fetichización de la tarea historiográfica, como si esta consistiera en reunir y recomponer series documentales a partir de las cuales confeccionar líneas de tiempo cuyos hitos pudiesen ser determinados con precisión quirúrgica.⁸⁰

Una segunda modalidad es más ponderativa, como en el tratamiento de una supuesta historia de Montoneros redactada por Norma Arrostito en la ESMA cuya autenticidad Juan Bautista Yofre no garantiza.⁸¹ En estos casos, se lleva adelante una curaduría no exenta de paternalismo, como al indicarse que ciertos textos están "redactados en un lenguaje que los hace difíciles de comprender, plagados de datos innecesarios de corte militar. Poco accesibles al lector común".⁸² Las mediaciones son menos asépticas en otras instancias, como en la descripción de la foto seleccionada para la portada de **Fuimos todos**, tomada en Ushuaia al promediar 1976: un Videla sin custodios recibe "a pesar del rigor climático" el saludo de "simples ciudadanos", lo que evidencia "el grado de aquiescencia del que gozó el gobierno [...] en sus primeros años".⁸³ Un análisis detenido constata la presencia no solo de la policía, sino de una cámara y personal listo para grabar a unas cuatro personas que se acercan a estrechar la mano del dictador.

La manera restante rezuma finalismo, dado que el autor tiende a evaluar a los actores a la luz de lo que —él cree— terminó ocurriendo: no es extraño que hable de la trivialidad de la dirigencia ante el fenómeno "subversivo", de la "ignorancia" de quienes respaldaban la lucha armada o del "delirio" de sus jefes inmediatamente antes del golpe, llegando hasta a lamentar que entre 1973 y 1976 "gran parte de la sociedad se sumergió en el silencio, marchando casi alegremente al

79 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 253.

80 *Ibidem*, p. 277.

81 *Ibidem*, pp. 427-428.

82 *Ibidem*, p. 297.

83 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, solapa.

abismo".⁸⁴ En este punto, podría señalarse una negativa a abordar históricamente los documentos, situándolos en su contexto de producción para así desentrañar qué se sabía y qué no, qué se habría querido decir y cómo esto podría haber sido entendido.⁸⁵ No se trata de juzgar los "errores" de apreciación y acción que se cometieron, sino más bien de comprender por qué "la ceguera" y "la locura" eran sensatas, racionales y realistas para estos actores.

El aporte testimonial. Te lo cuento como fue

Menor importancia que los documentos poseen los testimonios, de los cuales también se podría trazar una prolongada genealogía, con ejemplos clásicos como **Anabasis**, de Jenofonte, y **Comentarios sobre la guerra de la Galia**, de Julio César.⁸⁶ Para el caso argentino, es posible remontarse al emblemático debate entre Mitre y Vicente Fidel López sobre el valor de uno y otro elemento para la historiografía, con el segundo afirmando que "nuestro deber nos manda contar aquello que vimos en las nubes fantásticas de la infancia... lo que oíamos a nuestros padres...".⁸⁷ Estas disquisiciones, sin embargo, serían menos relevantes para apreciar la inclusión de fuentes orales por parte de Juan Bautista Yofre que el proceso de resignificación y revalorización de los testimonios y los testigos desplegado a nivel global como consecuencia de los grandes episodios de violencia ocurridos en el siglo XX.⁸⁸ De hecho, son las mismas transformaciones sociales y políticas las que posibilitan la emergencia de nuevos contextos de producción del discurso, los cuales habilitan voces antes marginadas, contenidas o silenciadas. Así, las narraciones personales se volvieron una vía privilegiada para reconstruir sucesos tan dramáticos que desafiaban las posibilidades mismas de la representación.⁸⁹ Por ello, merece menos atención el historiador decimonónico que los reclamos de las organizaciones de derechos humanos sobre las víctimas del terrorismo de Estado, quienes se volvieron cruciales a la hora de juzgar a los responsables del plan represivo. Pero no sólo entonces ni en sede judicial, ya que

continuaron apareciendo testimonios que arrojaron luz sobre distintos aspectos de la "historia reciente", incentivando debates en torno de la militancia y la praxis revolucionaria.⁹⁰

Ahora bien, ¿qué relatos elige Juan Bautista Yofre? En más de una ocasión, se precia de hablar con todos, para denotar la panoplia de contactos en su agenda pero también para demostrar su apertura.⁹¹ Sin embargo, pueden observarse sesgos: salvo casos como el historiador Horacio Vázquez Rial y el gremialista Osvaldo Agosto, **Nadie fue** y **Fuimos todos** reproducen fundamentalmente las voces de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas. Algunos testimonios, como los recuerdos de Carlos Suárez Mason sobre la asunción de Héctor J. Cámpora, son introducidos sin comentarios, lo que resulta en una superposición con la voz del autor: para él también, al parecer, el 25 de mayo de 1973 fue "lamentable para nuestra historia", con "la turba" en la Plaza atacando a "todo aquel que portaba uniforme" y el Cabildo convertido en "choricería popular".⁹² **Volver a matar** posee otro tenor, dado que incluye largas entrevistas a antiguos miembros de las organizaciones político-militares como Ferreyra Beltrán y Labraña como a un músico, Billy Bond. Sin embargo, aquí se presenta el inconveniente de la confiabilidad: tanto Labraña como el líder de La Pesada del Rock and Roll tienen precedentes de haber brindado información dudosa, de manera que los intercambios deberían ser tomados con recaudos.⁹³

Lo anterior desemboca en la pregunta por cómo los testimonios son procesados. Tal cual se indicó, se los introduce predominantemente sin contexto ni acotaciones: no se explicita dónde tuvo lugar la entrevista, cuándo ni cómo. Una excepción es la conversación mantenida con Leopoldo Fortunato Galtieri a mediados de 1982, mientras el ex presidente *de facto* estaba "sentado cómodamente en su departamento de la calle Sucre".⁹⁴ Pero no puede observarse una reflexión sobre los efectos de los contextos, es decir cómo el confort de Belgrano pudo haber impregnado la mirada retrospectiva del ex dictador, de la misma manera que esas palabras no debieron haber tenido el mismo sentido para Juan Bautista Yofre cuando las escuchó que cuando las recuperó años después. Por el contrario, en casos como el del personal involucrado en el "Operativo Independencia" ni siquiera se brinda información sobre quién está narrando sus recuerdos.⁹⁵ Estas carencias podrían atribuirse, según Claudia Bacci y Alejandra Oberti, a "una pretensión de

84 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 53.

85 Quentin Skinner, "Meaning and understanding in the history of ideas" in **History and Theory**, n° 1, Vol. 8, 1969, p. 50.

86 Para Juan Bautista Yofre, los testimonios orales son menos confiados debido a que se los puede modificar. Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

87 Devoto y Pagano, *op. cit.*, pp. 45-46. También el "Tata" recordaba que en su casa paterna se hacía política: Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

88 Claudia Bacci y Alejandra Oberti, "Sobre el testimonio: Una introducción", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, p. 6 y Jay Winter, "The generation of memory: Reflections on the 'Memory Boom' in contemporary historical studies", en **Archives & Social Studies**, Vol. 1, 2007, pp. 363-397.

89 Giorgio Agamben, **Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2016 y Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 228-230.

90 Elizabeth Jelin, "Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 148-154.

91 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 7.

92 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 29-33.

93 Sobre las problemáticas declaraciones de estos personajes, ver Daniel Feierstein, **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018, pp. 110-113 y Valeria Manzano, "Rompan todo: las marcas del negocio", en **Anfibia**. Disponible en bit.ly/3Lc1mFt

94 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 420.

95 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 106-107 y 113-115.

literalidad en la cual esa palabra estaría en sí misma dotada de la espontaneidad suficiente para representar 'el caso' y a la vez dar lugar a la generalización".⁹⁶ Este potencial eidético se vería reforzado por la "ilusión retórica" de que la voz de los actores posibilita por sí sola la comprensión del proceso histórico.⁹⁷ Lo manifiesta Labraña cuando, tras despotricar sobre "la obesidad mental" de "los nuevos abúlicos" que mutilan "una herencia ajena", asevera que "la obligación de los que —de ambos lados— estamos vivos es hablar. ¿Por qué? Porque hay que rellenar los vacíos de la memoria del aparato del Estado".⁹⁸

Las fuentes orales son la materia prima de un recurso que los libros utilizan con asiduidad como es la anécdota. En efecto, infidencias de "protagonistas" son incluidas para dar cuenta de cómo esas personas eran "en realidad". Por ejemplo, a través de Aurelio "Zaza" Martínez, custodio en Quinta de Olivos, se constata la ingenuidad de la viuda de Perón, quien aseguraba no comprender por qué Raúl Lastiri y sus amigos solamente salían de noche en Mar del Plata.⁹⁹ En cambio, José López Rega era "un maniático de la seguridad" que se entrometía "en todas las cuestiones", colocando "filtros" para aislar a la presidenta.¹⁰⁰ Asimismo, los infortunios del "Proceso" podrían atribuirse a que Videla no tenía "capacidad de mando" al igual que a las jugarretas de Emilio Massera, como criticar al Ejército ante la prensa siendo parte de la Junta.¹⁰¹ La eficacia de estos detalles a la hora de erigir o derribar la reputación pública de un personaje difícilmente pueda exagerarse, tanto si se trata de figuras del presente como del pasado.¹⁰² Detrás de este mecanismo puede atisbarse otro presupuesto historiográfico como es "la teoría del gran hombre": identificada con Thomas Carlyle, y más en general con el romanticismo, apunta que los procesos y acontecimientos pueden atribuirse a un puñado de actores importantes, quienes rigen los destinos con sus poderosas personalidades. Un registro desde ya anticuado para la historiografía académica, pero atractivo para un público sumergido en una cultura que exalta al individuo. Parte del sentido común que, quizás, permite comprender el éxito de ventas.

Volver a matar comporta una excepción no sólo por el tipo de entrevistados, sino también puede observarse mejor la operación historiográfica ejecutada en torno de

los testimonios. Por ejemplo, "corrige" a sus entrevistados: a Ferreyra Beltrán le recuerda dos veces que entre los protagonistas del Cordobazo se encontraban los obreros mejor pagos del país, reproduciendo *verbatim* el argumento de Adalbert Krieger Vasena; y a Labraña le señala la centralidad de Perón en la represión de la "orga".¹⁰³ Asimismo, se vuelve más evidente aún la incidencia del contexto: en el prólogo se afirma que varios documentos del "Camarón" son inhallables debido a que no pocos dirigentes políticos procuraron borrar su pasado.¹⁰⁴ Menos sutil es la compulsión por marcar las actividades en los setenta de funcionarios kirchneristas como el entonces Secretario de Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde, incluido en la portada junto a Mario Roberto Santucho y vilipendiado por haber sido abogado defensor de militantes.¹⁰⁵

Hay un aspecto, de todas maneras, en el que **Volver a matar** podría ser considerado novedoso: a lo largo de las entrevistas, y en particular en la realizada al ex integrante del PRT-ERP, se perfila la posibilidad (y deseabilidad) de un acercamiento entre guerrilleros y miembros de las Fuerzas Armadas. Ferrerya Beltrán confiesa no tener odio, "puedo sentarme con cualquiera, discutir y estar completamente en desacuerdo" y su interlocutor replica, posiblemente entusiasmado, que conoce a "muchos militares que se sentarían con vos hoy acá, y hasta podrían llegar a un acuerdo, a trazar una línea y terminar con todo esto y empezar un país nuevo".¹⁰⁶ En otras palabras, el libro podría ser colocado, junto a las intervenciones de Claudia Hilb, Héctor Leis y Graciela Fernández Meijide, en la red de discursos que contrapuso el "diálogo" al tratamiento que el kirchnerismo estaba haciendo del pasado reciente.¹⁰⁷

Conclusión. El viejo topo

Tras la pesquisa, puede volverse a la pregunta inicial: ¿por qué venden las historias de Juan Bautista Yofre? Porque revive tópicos de la Doctrina de Seguridad Nacional, presentes desde los cincuenta y residuales —pero no latentes— después de 1983, por lo que perviven en sectores de la sociedad que no pertenecen a la "familia militar" ni a las extremas derechas. Además, adopta una postura revisionista con un fuerte componente de denuncia, lo que resuena en una

96 Bacci y Oberti, *op. cit.*, p. 6. Ver también Laura Pasquali, "El uso crítico de las fuentes orales" en Sandra Fernández, Paula Laguarda, María de los Ángeles Lanzillota y Claudia Salomón Tarquini (eds.), **El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 108-109.

97 *Ibidem*, p. 7.

98 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 245-246.

99 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 157.

100 *Ibidem*, pp. 152-159.

101 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 75.

102 Robert Darnton, "'Francia, se te escapa el café'. De la historia del libro a la historia de la comunicación", en **Políticas de la memoria**, n° 21, 2021, pp. 80-83.

103 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 106, 111 y 264.

104 *Ibidem*, p. 8.

105 El autor provee incluso una nómina de letrados pertenecientes a la Asociación Gremial de Abogados, a los que tacha de ser simpatizantes o miembros disfrazados de las organizaciones armadas: *ibidem*, p. 93.

106 *Ibidem*, pp. 138-139.

107 Analía Goldentul y Ezequiel Saferstein, "El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018)", en **Sociohistórica**, n° 45, 2020. Ver también Feierstein, *op. cit.*, pp. 107-15.

extendida desconfianza hacia los discursos "consagrados", pero incomprensible si se la separa de las políticas adoptadas por el kirchnerismo desde su llegada al gobierno nacional. Esta metanarrativa y esta posición de enunciación se apoyan en la promesa de documentación "secreta", puerta de acceso a un pasado "objetivo", y de testimonios igualmente inéditos, a través de los cuales se podrían evocar escenarios pretéritos sin mediaciones. Poco de nuevo hay aquí, lo que recuerda las discusiones mantenidas sobre el fenómeno Pigna contemporáneamente a la salida de los libros del ex Secretario de la SIDE: una producción *demodée* para la academia pero que cautiva al mercado.

Antes que caer en lugares comunes, románticos o adornianos, quizás convenga reflexionar sobre Juan Bautista Yofre como un caso en el que la repetición implicó diferencia. En el escenario abierto por la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia, adquirir libros que reflataban la Doctrina de Seguridad Nacional se volvió un gesto de protesta como la participación en los homenajes a las "víctimas del terrorismo". De hecho, los libros comenzaron a aparecer en estas manifestaciones como una marca de identidad, para llegar a ocupar con el tiempo un lugar destacado en la biblioteca de las nuevas derechas. No resulta entonces azaroso que se haya elegido a Juan Bautista Yofre para encabezar el video que el gobierno de Javier Milei le dedicó al 24 de marzo de 1976, ni el nombramiento del autor al frente de la Escuela de Inteligencia. Tras años de lectura y escritura, la lenta labor de zapa dio frutos para el topo.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio, **Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2016.
- Alarcón Ramírez, Daniel, **Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución**, Madrid, TusQuets, 1997.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, **La voluntad**, 5 vols., Buenos Aires, Planeta, 2013.
- Bacci, Claudia y Oberti, Alejandra, "Sobre el testimonio: Una introducción", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 6-13.
- Campos, Esteban, "¿Es posible una 'memoria completa'? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los '60/'70 (2006-2009)", en **Afuera**, n° 7, 2009.
- , "Una crítica a la ideología de la 'memoria completa'. A propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en *Volver a matar*", ponencia presentada en **Primeras Jornadas de la Revista Conflicto Social**, Buenos Aires, 2012.
- Darnton, Robert, "'Francia, se te escapa el café'. De la historia del libro a la historia de la comunicación" en **Políticas de la memoria**, n° 21, 2021, pp. 76-85.
- De Certeau, Michel, **La invención de lo cotidiano (I). Artes de hacer**, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Di Palma, Gustavo, "La representación del pasado reciente desde la derecha. Análisis de la construcción de la memoria del período 1973-1976 en el libro *Nadie fue* de Juan Bautista Juan Bautista Yofre", en **Aletheia**, n° 9, Vol. 5, 2014.
- Fierstein, Daniel, "Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina", en **Política y Sociedad**, n° 3, Vol. 48, 2011, pp. 571-586.
- , **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018.
- Feld, Claudia, "El show del horror: Memorias en pugna durante la transición democrática" en José Luis Lanata (comp.), **Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar**, Bariloche, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2014, pp. 136-153.
- Fernández Barrio, Facundo y González Tizón, Rodrigo, "De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París" en **Folia Histórica del Nordeste**, n° 38, 2020, pp. 99-134.
- Franco, Marina, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Fresco, Nadine, "The denial of the dead: On the Faurisson affair —and Noam Chomsky", en **Dissent**, n° 30, 1981.
- Gaddis, John Lewis, **The landscape of history. How historians map the past**, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Galante, Miguel y Pagano, Nora, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40" en Fernando Devoto (comp.), **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006.
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel, "El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018)", en **Sociohistórica**, n° 45, 2020.
- Grafton, Anthony, **Los orígenes trágicos de la erudición**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Grinchpun, Matías, "Not six million nor thirty thousand. From 'Holocaust revisionism' to State terrorism denial in Argentina, 1945-2016", en **Journal of the History of Ideas**, n° 1, Vol. 82, 2021, pp. 153-174.
- Iggers, Georg, **The German conception of History. The national tradition of historical thought from Herder to the present**, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1983.
- Jelin, Elizabeth, "Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 140-163.
- Lipstadt, Deborah, **Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory**, Nueva York, NY, Plume, 1994.
- López Cantera, Mercedes, **Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2023.
- Lorenz, Federico, "Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista", en **Entrepasados** n° 28, 2005, pp. 65-82.
- Lukács, György, **Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista**, Madrid, Siglo XXI, 2021.
- Lvovich, Daniel y Grinchpun, Matías, "Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente", en **Contenciosa**, n° 12, 2022.
- Manzano, Valeria, "Betrayal, loyalty, the Peronist People and the forgotten archives: Miguel Bonasso's narrative and Peronist

- Left's political culture, 1984-2003", en **Journal of Latin American Cultural Studies**, n° 2, Vol. 16, 2007, pp. 183-199.
- Manzano, Valeria, "Rompan todo: las marcas del negocio", en **Anfibia**, 2021, disponible en bit.ly/3Lc1mFt
- Márquez, Nicolás, **La mentira oficial. El setentismo como política de Estado**, Buenos Aires, Unión, 2007.
- Mazzei, Daniel, "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962" en **Revista de Ciencias Sociales** n° 13, 2002, pp. 105-137.
- Merenson, Silvana, Noel, Gabriel y Semán, Pablo, "Historia de masas, política y educación en Argentina", en **Clío & Asociados**, n° 13, 2009, pp. 69-93.
- Pasquali, Laura, "El uso crítico de las fuentes orales" en Sandra Fernández, Paula Laguarda, María de los Ángeles Lanzillota y Claudia Salomón Tarquini (eds.), **El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 107-114.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie, **Tratado de la argumentación. La nueva retórica**, Madrid, Gredos, 1989.
- Pontoriero, Esteban, **La represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Los Polvorines, UNGS-Entre los libros de la buena memoria, 2022.
- Quattrocchi-Woisson, Diana, **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- Ramonet, Ignacio, **La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022.
- Ricouer, Paul, **La memoria, la historia, el olvido**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Saferstein, Ezequiel, ¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad para intervenir en la agenda pública, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.
- Sarmiento, Domingo, "Félix Frías" en Félix Frías, **La gloria del tirano Rosas**, Buenos Aires, Jackson, 1945, pp. xv-xxii.
- Saz Campos, Ismael, "La Guerra Fría", en Pedro Enric (dir.), **Historia del Mon Contemporani**, Valencia, 1993, pp. 59-76.
- Skinner, Quentin, "Meaning and understanding in the history of ideas", en **History and Theory**, n° 1, Vol. 8, 1969, pp. 3-53.
- Verón, Eliseo, "L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse" en **Les médias. Expériences, recherches actuelles, applications**, París, Institut de Recherches et d'Études Publicitaires, 1985, pp. 203-230.
- Vidal-Naquet, Pierre, **Los asesinos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Winter, Jay, "The generation of memory: Reflections on the 'Memory Boom' in contemporary historical studies", en **Archives & Social Studies**, Vol. 1, 2007, pp. 363-397.
- Yofre, Juan Bautista, **"Fuimos todos". Cronología de un fracaso, 1976-1983**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- , **Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del Terror" (1971-1973)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- , **"Nadie fue". Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder**, Buenos Aires, DeBolsillo, 2011.
- , **Fue Cuba. La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica**, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Resumen

Gracias a sus libros sobre la Argentina de los años '60 y '70, Juan Bautista Yofre se transformó en un éxito de ventas. Además, su impugnación explícita de la "memoria oficial", asociada con los organismos de derechos humanos y el kirchnerismo, lo convirtió en un referente para quienes defendían otras versiones del pasado y otras visiones en el presente. La buena fortuna comercial y simbólica del "Tata" se explica ciertamente por las disputas memoriales y políticas, por no mencionar la gravitación de la industria editorial, pero no habría sido menor el peso del contenido: apelando a sentidos comunes sedimentados, como la creencia en la objetividad de los documentos escritos y la convicción de que la historia es falsificada, Juan Bautista Yofre se volvió un *bestseller* pero también un formador de opinión en absoluto restringido a las "nuevas derechas".

Palabras clave: Juan Bautista Yofre; Historiografía; Revisionismo; Dictadura; Argentina.

Just as Tata can tell it. A historiographical approach to the books by Juan B. Yofre

Abstract

Thanks to his books on Argentina during the 60s and 70s, Juan Bautista Yofre achieved sales success. Furthermore, his open chastising of "official memory", linked to human rights entities and Kirchnerism, made him a referent for those who defended other versions of the past and other visions in the present. The good commercial and symbolic fortunes of "Tata" are certainly explained by memory and political disputes, but content had no little weight either: drawing upon sedimented common places, like the objectivity of written document and the conviction that history is falsified, Juan Bautista Yofre became a best-selling author but also an opinion leader whose influence far exceeded the "new right".

Key words: Juan Bautista Yofre; Historiography; Revisionism; Dictatorship; Argentina.